



UNUNUNUN

Un

HOMBRE

OSCURO

ERINA ALCALÁ

EA

UN HOMBRE OSCURO

Erina Alcalá

Copyright © 2021 Erina Alcalá

Todos los derechos reservados.

CAPÍTULO UNO

CAPÍTULO DOS

CAPÍTULO TRES

CAPÍTULO CUATRO

CAPÍTULO CINCO

CAPÍTULO SEIS

CAPÍTULO SIETE

CAPÍTULO OCHO

CAPITULO NUEVE

CAPÍTULO DIEZ

ACERCA DE LA AUTORA

Los corazones pesados

Así como las nubes pesadas del cielo

Se aligeran dejando salir un poco de agua.

(Morley)

CAPÍTULO UNO

Alan Parker estaba había pasado forzosamente a la reserva del ejército de los Estados Unidos como capitán, a los 32 años.

Algo que le dolía en el alma.

Lo había estado desde que salió de los marines en la base aérea de Morón de la Frontera, en Sevilla.

Cinco servicios prestados en Irak y en Afganistán, era valiente y no le temía a nada, y se prestaba a ir a la guerra como si fuera inmortal.

Le gustaba la base aérea española, aunque era más pequeña que las americanas.

Las chicas españolas, le atraían, a pesar de ser un tanto inaccesible a la hora de salir como otros compañeros. Prefería quedarse en la casita asignada en la base y diseñar las estrategias que haría con sus hombres llegado el momento.

Pero la última vez, fue terrible para él y para sus hombres, aquella emboscada, un tiro en la rodilla, hizo que la baja fuera permanente. Y sufrió tanto... Porque los marines y ser un soldado y un militar era su vida. Pero la placa de la rodilla, hizo que le dieran la baja total y permanente.

Estuvo casi seis meses en la base hospitalaria de la OTAM en Alemania hasta que lo llevaron a Morón y allí le dieron la noticia.

Sí, que tenía una buena paga de por vida bastante alta y el dinero que había ahorrado durante esos años, más lo que tenía de sus padres, pero eso no era suficiente para él, no por el dinero, sino por su vida. Tenía 32 años... ¿Qué iba a hacer ahora? ¿Dónde ir?

Nació en un orfanato de Nueva York, fue adoptado por una familia ya mayor que no podía tener hijos y él creció como un niño mimado. Estudió en Harvard ingeniería de telecomunicaciones, un máster y después a la marina.

Para esa fecha su madre había muerto y su padre murió el mismo año de licenciarse.

Fueron unos años bastantes difíciles para él.

Vendió la casa de sus padres y se guardó el dinero de la casa y lo que tenían.

Sí, que tenía dinero, el de sus padres, el del ejército, pero a los 32 años y era como si su vida se hubiese terminado. Estaba amargado y depresivo.

No quería volver a Nueva York después de la noticia, una ciudad tan cosmopolita en la que no tenía a nadie, ni nada, inmensa, y además en la rehabilitación, le recomendaron una ciudad al lado del mar. La rodilla iría mejorando con el tiempo, pero al menos debía darle un par de años para ir sin bastón. Sin embargo, le quedaría una ligera cojera, menos si hacía ejercicio y la rehabilitación.

Así que salió de la base con sus cosas y se fue a Sevilla, allí estuvo unos días en un hotel y dando vueltas, pensó dónde podría vivir, si a Cádiz o a Málaga, las dos le gustaban y eligió Málaga, Marbella, una ciudad preciosa, animada, aunque él no tenía ánimos ahora mismo de nada. Se compraría una casita en primera línea de playa o un apartamento, tampoco necesitaba tanto. Se dedicaría a pasear a hacer ejercicio, a leer y ya buscaría qué hacer. Sabía hacer proyectos, quizá más adelante podría montar un bufete para trabajar en ello, pero en dos años, nada.

Y con ello, tomo su todoterreno a Málaga y de allí, se quedó en Marbella. Allí miro sitios y encontró un lugar precioso a las afueras con una casita casi privada. Había un grupo de apartamentos y cerca un centro comercial. No necesitaba más, el centro tenía de todo y además la ciudad a kilómetro y medio. Eran de obra nueva los apartamentos en una playa pequeña como una cala privada. Era maravilloso. Le encantó el lugar.

Alan, vestía de negro, siempre le gustaba el negro, incluso para el verano, parecía estar de luto permanente, enfadado, triste y amargado. No quería hacer vecinos, ni que nadie lo molestara. Quería estar solo y eso que era en su fuero interno un hombre familiar, pero ya no tenía a nadie.

Al final, se compró el apartamento de nueva construcción, eran independientes, con un porche precioso que daba a la playa, en primera línea.

De una planta, era lo mejor para él ahora mismo.

Dos baños y tres dormitorios, un salón y una sala que daba al mar y lo puso de despacho.

Había contratado a una decoradora y solo un día fue al centro a comprar comida y ropa y todo cuanto necesitaba de aseo y limpieza. Y contrató a una señora un par de horas al día para la limpieza y la comida.

El apartamento tenía un pequeño patio con una barbacoa y unos balancines como en el porche delantero. Y compró un jacuzzi para la pierna.

En una de las habitaciones se hizo un pequeño gimnasio.

Y la otra de invitados, más la suya.

Era preciosa, se empadronó en el pueblo y llevaba ya dos meses viviendo allí.

Como los apartamentos eran nuevos, aún no había muchos vecinos. Algunos quedaban por vender, el que daba al suyo y esperaba que ni se vendiera.

Hasta aquella tarde de finales de septiembre. Estaba sentado en el porche, leyendo, llegó una agente inmobiliaria a enseñar a una chica joven el apartamento de al lado.

Era igual que el suyo.

Cuando salieron de verlo...

-Bueno, yo con dos habitaciones tenía, pero me encanta el lugar, es lo que busco.

-¿Va a financiarlo?

-Si, claro.

-Bueno, pues vamos a la agencia, adjudicado, y puso el cartel de vendido.

Cuando ella pasó a su lado, lo miró y él la miró a ella. Ester sintió un escalofrío, era serio de negro, oscuro, el pelo largo y liso, pero era guapísimo y joven, aunque no la miró nada bien, como si le molestara.

Sin embargo, ella le sonrió, y lo saludó.

-¡Hola buenas tardes!

-¡Hola! A secas. Nada más.

Tendría algún problema. No sabía si tenía familia tampoco, en fin... tenía al menos un vecino.

Esa chica era guapa, pequeña pero guapa, y simpática, pero él, no estaba para mujeres, para ninguna. Se había perdido en su mundo y si lo molestaba mucho, se lo diría.

Ester era una chica preciosa, animada, extrovertida, graciosa y generosa.

Cuando acabó la universidad, turismo, en el que hablaba, inglés, italiano, francés y algo de alemán debido a todo el personal que debía tratar en el hotel los dos años que estuvo en uno de cinco estrellas.

Pero una tarde paseando por las calles de Marbella, el centro, comercial, la zona cara, vio un local que se traspasaba, era una floristería y hacían eventos de bodas. A ella eso le encantaba porque, las bodas y los eventos eran maravillosos, y quitaría parte de las flores, dejaría algunas como detalles y ramos o para la iglesia o para los centros de mesa, y poco más. El local era demasiado grande, aun así, tenía dinero para traspasarlo y pagar el alquiler si todo iba bien, porque la señora ya tenía una lista de clientes, pero se jubilaba y se la dejaba.

Y así fue como contrató a una ayudante Evelin, de la cual se hizo muy amiga, vendieron casi todas las flores, pintaron ellas todo el local, hasta la fachada, y montó su empresa, más de eventos y dirigida a bodas, catering y fiestas, incluso para niños. Evelin tenía muy buena mano y en cada rincón de la tienda que tenía más de doscientos metros cuadrados, pusieron cada cosa para cada evento.

Si necesitaban a personas, contrataban a una empresa y les proporcionaba el personal que quería. Ella encargó la ropa con su logo por si acaso y las tenían en un cuarto aparte para ello.

Todo era perfecto, maravilloso y con detalles. Y la empresa empezó a funcionar.

Ya llevaban cuatro años y ella tenía un dinero ahorrado y quería comprarse ya un apartamento y vivir independiente.

Tenían una furgoneta pequeña con el logo y un coche que se había comprado y pagado. Y por eso buscaba ahora su casa e independizarse de sus padres.

Vio ese grupo de apartamentos nuevos, a las afueras, preciosa con esa calita y fue a verlo esa tarde.

Era un poco caro, pero si daba una buena entrada, le quedarían 20 años con una buena mensualidad.

No quería menos años, si podía lo pagaría antes y luego iría a por el local.

Esas eran sus pretensiones.

Iba a dar una entrada, comprar los muebles y quedarse con al menos 20.000 euros. La empresa

la tenía aparte, ella solo se llevaba un sueldo y las ganancias anuales, llevaba su propia contabilidad y le pagaba un sueldo bueno a Evelin y pagar todo lo que surgiera, pero ganaba muy bien, claro que trabajaba como una mona.

Tenían, los contactos necesarios que le hacían el trabajo, bien y con descuentos.

Era una negociadora nata.

El fin de semana, Alan, tuvo que ver cómo ella limpiaba todo el apartamento y le llevaban los muebles.

Y el domingo, la vio ir al centro comercial y le trajeron una compra y venía con bolsas de ropa y aseo, y para maquillarse seguro.

Iba siempre de punta en blanco.

Cuando salía por las mañanas la veía salir con su coche, con ropa estupenda, impecable, con una cola alta y elegante y maquillada, hasta dejaba un rastro de perfume que le encantaba.

Pero esa mujer lo ponía nervioso.

Algunos fines de semana venía muy tarde, él dormía poco. Y la oía.

Y a veces, se quedaba los lunes o martes en casa. No sabía en qué trabajaba, pero desde luego, trabajaba mucho, el horario era comercial excepto casi siempre los fines de semana y el lunes no iba o si iba, eran pocas veces.

Llevaba ya un mes allí y hacia un poco de fresco con la brisa del mar.

Era lunes y salía fregando hasta el porche.

Dejó Ester la fregona en la última escalera del porche para que se secara el apartamento y él estaba leyendo en el suyo con un jersey negro, chándal negro, zapatillas negras y ella lo miró y con

sus zapatillas de deporte y unas mallas que marcaban su cuerpo y un jersey largo. Se acercó a su porche...

-¡Hola vecino! hace tiempo que vivimos al lado.

-Hola! -dijo seco, sin mirarla.

-Me llamo Ester Cañadas -y le dio la mano y el no tuvo más remedio que dársela.

-Alan Parker.

-¿Eres inglés?

-No, americano.

-Sí, tu acento es más americano. ¿Te has comprado el apartamento o estás de vacaciones?

-Me lo he comprado.

-Yo también, espero pagarlo en menos de 20 años. Pero es un sitio maravilloso. Me encanta.
¿A qué te dedicas?

-¿No tienes nada que hacer?

-Sí, sí que tengo, perdona que te haya molestado Alan, que tengas un buen día.

Y se fue a su porche hasta que se secó el apartamento y entró en su apartamento.

¡Maleducado imbécil! -pensó ella.

Salió de nuevo, puso la alfombrilla que tenía y se fue a dar una vuelta por la playa.

Alan se arrepintió, había sido desconsiderado y eso no entraba ni en cómo lo habían educado sus padres ni en lo cortés de los marines.

-¡Joder!...

Y entró en su casa.

Cuando Ester subió de la playa, ya no estaba en su porche. ¡Qué tío más raro! A lo mejor es viudo, ha perdido a alguien o vaya usted a saber. Pues si no quiere que lo salude, no lo saludaré, desde luego no lo voy a molestar, tengo muchas cosas que hacer que saludar a un hombre que no quiere ser saludado. Ella que era tan extrovertida y educada y le gustaba hablar con la gente y escucharla...

Vaya mala suerte había tenido con ese vecino, que siempre vestía de negro, menos las veces que lo había visto en vaqueros, siempre llevaba chándal en negro de algodón y hasta zapatillas negras de deporte. Ella se fijaba en esas cosas. Una vez que lo vio vestido llevaba una camisa negra y uno vaqueros.

Bueno, había tipos raros en el mundo... allá él.

Esa semana tuvo mucho trabajo, preparaban una boda el sábado por la tarde y un cumpleaños infantil el viernes. Luego descansaban y la siguiente semana, tres eventos.

Así que ella tenía trabajo y al finalizar octubre preparar la contabilidad del mes, que casi siempre le llevaba un día entero, día que aprovechaba Evelin para limpiar y adecuar la tienda, luego hacían pedidos y casi siempre la tienda estaba renovándose, con ramos nuevos, cestas y objetos nuevos. Le gustaba al menos cada mes cambiar los escaparates y que la tienda se viera como si fuese otra, cambiar las cosas de sitio con los nuevos pedidos, hacerla diferente, y Evelin tenía mano para ello. Y además le encantaba.

Así que paso la semana y gracias que descansaban esa semana el domingo, pero más bien tarde, porque la boda se alargaba hasta casi las cuatro de la madrugada.

Él la oyó llegar.

¿En qué trabajaría esa mujer? ¿O traspasaba todos los fines de semana? O trabajaba en la noche, pero no tenía pinta, ni era la ropa para eso la que llevaba.

Sin embargo, nunca había visto un hombre en su casa, pero quizá ella se fuera todos los fines de semana a la de algún tipo.

Tenía poco que hacer y aunque no quería, estaba pendiente de lo que hacía su vecina.

Había comido y estaba en el porche leyendo el libro que había empezado y que no terminaba de gustarle cuando ella salió en chándal a dar una vuelta a la playa. Ni lo miró y él supo que no volvería a dirigirle la palabra, había tomado nota.

Y se descorazonó.

Le hablaría él cuando subiera. La educación no estaba reñida. Ella no tenía la culpa de lo que a él le pasaba.

Así, cuando ella terminó su paseo y se disponía casi a desayunar y comer, no sabía qué hacer, pero le apetecía más hacerse una buena tostada con jamón y un buen café con leche. Algo calentito para el estómago, y en ese momento... sintió llamarla. No se lo creía.

-¡Ester! ¡Buenos días!

Y ella se acercó al porche.

-¡Hola buenos días! Casi buenas tardes. ¿Me hablas hoy?

-Lo siento perdón, el otro día estaba enfadado.

-¿Con alguien en particular?

-No, conmigo mismo.

-Bueno, no quiero molestarte mucho, por si acaso pilló un raspazo -Alan hizo un amago de sonreír. -Voy a desayunar.

-¿Ahora?

-Sí, he trabajado toda la noche, ¿Quieres un café?

-¿Después de cómo te he tratado?

-No importa, tenías un día malo.

-¿Te vienes a mi porche o me vengo al tuyo?

-Vente, te saco un balancín.

-Vale, ¿Quieres tostada?

-Bueno.

-Ahora traigo la bandeja.

-Vale, gracias.

Y al ir a entrar a su casa, lo vio levantarse con algo de dificultad y se lo quedó mirando, cogió un bastón con todo lo alto que era y entró en casa cojeando.

Tan joven ¿Qué le habría pasado, un accidente quizá?

Entró en casa e hizo dos tostadas y dos cafés con leche, metió cucharillas, servilletas y azúcar en la bandeja y se fue lo antes posible para que no se enfriara.

-Aquí está, dejó la bandeja en la mesa y se sentó a su lado en el balancín que él había sacado, con dificultad suponía ella.

-Te he hecho el café con leche, no sabía cómo te gustaba.

-Así está bien.

-Hay azúcar.

-No tomo.

-Yo sí uno, con las energías que gasto...

-Es jamón.

-Sí, con aceite, anoche vine muy tarde y ya no sabía qué tomar, si comer o desayunar, pero me apetece el desayuno, con algo calentito.

-¿En qué trabajas?

-Tengo una pequeña empresa de eventos, por eso tengo más trabajo casi los fines de semana, o cuando nos lo piden. Tengo la tienda en el centro. Una ayudante, mi amiga Evelin, y contratamos los catering, pedimos los ramos y todo para bodas, bautizos, comuniones, cumpleaños, celebraciones y divorcios, ahora está muy de moda, sobre todo en mujeres.

Y ella se reía.

-Intentamos tener un horario comercial, pero claro nos dividimos para ir a los eventos. Yo suelo ir más a las bodas y Evelin a los cumpleaños, en comuniones nos repartimos, y en despedidas de solteras, va ella.

-Parece que te va bien.

-La verdad que sí. Llevo ya unos cuantos años, cuando terminé la carrera de turismo trabajé en un hotel de cinco estrellas, pero un día pasé por esa calle comercial y siempre me han gustado los eventos, vi que se traspasaba la tienda y tenía el dinero, aunque me pareció demasiado grande, tiene 200 metros cuadrados.

-Es muy grande.

-Sí, pero la tengo preciosa, si algún día vas por allí, te la enseño. Alan. Así que he comprado este apartamento.

-¿Con hipoteca?

-Sí, te lo dije el otro día, pero iré adelantando pagos con las ganancias, así que espero pagarlo pronto, no quería quedarme sin nada y luego quiero comprar la tienda. Eso es otro cantar. Ya veremos.

-Sería una buena idea.

-Sí porque pago bastante por el alquiler en aquella zona, lo que pasa es que tenemos clientes de pasta, muchos. No paramos. Quizá hasta tenga que contratar a otra ayudante si esto continúa así. Vamos muy cargadas de trabajo.

-¡Qué suerte!

-Sí, pero tengo el sueño cambiado cuando tengo bodas, sobre todo, como anoche, luego estoy hecha polvo.

-Pues descansa mujer, es que te limpias la casa también.

-Sí, me relaja, es pequeño. ¿Y tú a que te dedicas?

-Estoy jubilado.

-¿Estás jubilado?, -se rio ella, pero ¿qué edad tienes?

-32 años ¿y tú?

-25.

-¡Qué joven empresaria!

-Llevo trabajando desde los 16 años.

-Empresaria y trabajadora.

-¿Por qué estás jubilado?

-Porque me hirieron en Afganistán.

-¿Eras militar?

-Sí, marine, estaba destinado en la base de Morón.

-¿De la Frontera, Sevilla?

-Sí.

-Crecí en un orfanato y fui adoptado por mis padres que eran ya algo mayores, pero fui muy feliz, un niño mimado. Estudié ingeniería de telecomunicaciones en Harvard y luego me fui a los marines y fui destinado a esta base, en parte porque yo lo pedí, mis padres murieron con diferencia de tres años.

-Lo siento.

-No pasa nada.

-¿Y no puedes hacer trabajo de despacho?

-No, estuve seis meses en un hospital de Alemania, tengo una placa en la rodilla.

-¿Te hubiese gustado seguir en la marina?

-Soy militar, era capitán, tenía a mis hombres, pero tengo la rodilla destrozada, bueno la tuve.

-¿No puedes andar bien?

-Ahora no, hago los ejercicios y la rehabilitación en un centro, y me han dicho en dos años tendré una leve cojera, casi nada. Pero tengo un pequeño gimnasio y hago en casa los ejercicios y paseo por la playa.

-¿Pues entonces hombre de qué te quejas?

-De no trabajar.

-Si te pagan...

-Claro, estoy ya en la reserva.

-Pues si te pagan, haz los ejercicios y la rehabilitación y en dos años estarás casi bien, puedes hacer otro tipo de trabajo.

-¿Como cuál?

-Eres ingeniero ¿De qué?

-De telecomunicaciones.

-Puedes hacer proyectos, alquilas un pequeño bufete y un par de chicos y haces proyectos, se suelen pedir mucho. Y aquí en Marbella no te van a faltar clientes si eres bueno.

-Lo he pensado.

-Entonces...

-Quizá me decida antes de lo previsto.

-Pero los ejercicios...

-No dejaré de hacerlos todos.

-Eso estaría bien. La calle donde tengo la tienda, es el mejor lugar, es la calle comercial y de negocios por excelencia, claro que también la más cara.

-Quizá me dé una vuelta mañana, si me das la dirección.

-Claro anota en tu móvil.

Y él lo anotó.

-¿Me das tu número?,

-Claro, y se lo dio, y ella anoto el suyo.

-Por si te necesito.

-Si pasas, me das un toque, desayunamos y te enseño mi tienda. Te va a gustar.

-Gracias.

-¿Y por eso estás triste y serio?

-No se te escapa nada.

-Hay gente peor, podías haber muerto y solo te va a quedar una leve cojera en dos años si te queda, hombre, puedes hacer otro trabajo, eres joven, cuando una puerta de cierra se abre una ventana. Además, si me necesitas, me llamas, a cualquier hora si estoy en casa, para lo que necesites, de verdad.

-Gracias, Ester eres muy amable.

Hubo un silencio.

-¡Que bien se está aquí!

-Sí.

-¿A que son bonitos los apartamentos y el sitio?

-Si que lo es.

-Es precioso, esta tranquilidad... En cuanto lo vi, supe que viviría aquí -dijo ella.

-Yo también.

-¿Por qué no te fuiste a Nueva York si eres de allí?

-Porque no tengo a nadie, llevo tiempo viviendo en España y el médico me recomendó un sitio cálido y con mar.

-Aquí estarás bien.

-Estoy bien.

-¿Qué lees?

-Un libro de Pérez Reverte.

-Me encanta Pérez Reverte. Hasta sus artículos del periódico. No tiene pelos en la lengua y forma parte de la Real Academia de la Lengua.

-No lo sabía.

-Sí, pues ya lo sabes. Además, estuvo de corresponsal, de joven en las guerras, en la de

Bosnia y alguna más que no recuerdo.

-¿En serio?

-Sí, así es.

-Bueno, ¿Qué tal el desayuno?

-Esta es ya mi comida.

-¿Quieres que cenemos?

-No será en el porche.

-No, hace frío. Ven a mi casa, a las nueve.

-¿Vas a hacer comida casera?

-Por supuesto que sí. Ahora voy a descansar, y a dormir otro rato, necesito una cura de sueño.

Se levantó y recogió la bandeja, limpió la mesa.

-¿Te meto el balancín dentro?

-No, yo lo hago, tengo que moverme de vez en cuando -dijo Alan.

-Si es por eso... te espero a las nueve y seguimos hablando.

-Gracias Ester.

-De nada, para eso estamos los vecinos. Te veo muy solitario y...

-¿No te gustan las personas solitarias?

-Depende, pero no te veo el típico solitario que quiere serlo. Con lo que has pasado en tu vida, no eres un solitario.

-Tú eres demasiado extrovertida.

-Sí, así que te espabilas, no estás solo. Te espero luego.

Y la vio ir a su casa con la bandeja.

Era bajita, pero tenía carácter y le gustaban las mujeres con carácter. Era una buena chica, además de guapa y que estaba buena y él llevaba casi más de un año sin sexo, ¡Joder! No era por eso, le gustaba su forma de ser.

El haber desayunado con ella le había dado un poco de alegría a su corazón. Ganas de hacer cosas, de no victimizarse y darse pena.

Como ella decía, podía haber muerto o algo peor como algunos de sus compañeros. Debía dar gracias a Dios. Tenía dinero y solo una rodilla por curar en un par de años. Y como ella decía podía trabajar y hacer la rehabilitación, tenía tiempo de todo.

Quizá lo hiciera...

CAPÍTULO DOS

A las nueve estaba en su puerta con el bastón y una botella de vino.

Ester le abrió la puerta.

-¡Hola! ¡Qué puntual! ¿traes vino?

-Bueno, una botella.

-Dámela anda y entra.

-Te ayudo.

-Puedo solo.

-Alan miró su apartamento.

-¿Te gusta?

-¡Está bien! Es bonito y coqueto. Algunos muebles o meter cuando te los trajeron.

-Tengo un vecino cotillo.

-No lo pretendo.

-Ya tengo la comida, prefieres la mesita del sofá o la mesa, dónde estés más cómodo.

-La mesa. Ya la tienes puesta.

-Pero puedo cambiarla si te molesta.

-No, así está bien.

-¿Quieres vino? -dijo ella.

-Para eso lo he traído.

-¿No tomas medicación?

-Pero no pasa nada porque una noche tome una copita.

-Tengo cerveza sin alcohol podemos dejar el vino para más adelante.

-Abramos el vino, vale, venga.

-Ella puso solomillo al wiski con uvas y patatas arrugadas pequeñas, y una ensalada.

-A ver si te apetece, le retiró la silla para que se enterará, gracias, pero puedo solo, mujer.

-Bueno, da lo mismo.

-Esto tiene muy buena pinta.

-A ver si te gusta. Es un plato que hace mi madre, generalmente en Navidad.

-Aquí no celebramos Acción de Gracias.

-Lo sé.

-¿Viven tus padres?

-Sí, los dos, y un hermano que tengo.

-Mayor que tú.

-Sí, dos años, está trabajando. Es funcionario del ministerio de Hacienda.

-Procuraré pagar mis impuestos.

Y Ester se reía.

-Más te vale, pero tiene un puesto directivo.

-Pero te persiguen, ¿Y tus padres?

-Mi madre es profesora de primaria, de los peques, y mi padre es profesor también, es el director del colegio.

-¡Vaya! trabajan juntos.

-Sí.

-Es una suerte.

-A veces, sí, supongo, se llevan muy bien, la verdad. Se quieren, mi padre es más romántico, pero no se le hace tarde ir a ningún sitio, tiene que estar media hora antes. Es tremendo.

-¿En serio?

-Sí, para que veas.

-Y mi hermano está soltero y el año pasado se independizó y yo este, así que tiene el nido vacío. Mi padre se llama Juan Carlos, como mi hermano.

-Y tú Ester como tu madre.

-No, y ella se reía, se llama Rosario. Ya sabes sus nombres.

-Y no tienes novio.

-¡Vaya! la pregunta del millón, un hombre tan negro y tan serio me hace esas preguntas.

-Sí.

-Pues no, no tengo, salí en el instituto con un chico Mario, nada serio. Ni me acosté con él siquiera.

Y en la universidad sí estuve año y medio con un chico, Felipe, pero no acabó bien la cosa, se fue enfriando. Creo que él lo dejó enfriar. Pero me hizo más daño eso, que me dijera antes que no quería nada conmigo ya, fueron tres meses en que me hizo daño.

-Bueno, pues ya no te lo hará más.

-Desde luego que no, y a eso se resume mi vida amorosa.

-Nada de una noche.

-No soy de una noche. Me gusta tener pareja.

-¿Y no tienes?

-No, está el mercado muy complicado y difícil y soy exigente. Y he tenido mucho trabajo los últimos años.

-¿Y tú?

-Pues más o menos como tú, en el instituto, sí que me acosté con ella y en la universidad, pero eran más como meses o noches, y después, en la marina, salíamos y chicas de una noche y en la guerra igual. Allí nada, cuando veníamos, íbamos a Sevilla y poco más.

-¿Nunca has tenido una chica que te durara al menos un año?

-Ni medio.

-¿Y Ester se reía?

-No sé porque estás tan serio, eres irónico hombre.

-Era un chico alegre.

-Pues te lo traes de vuelta, donde lo dejaras en el camino.

-Eres demasiado extrovertida, y tienes mucha energía para cómo me encuentro ahora.

-Bueno todo se andará. ¿Te duele la rodilla?

-Sí, a veces mucho. Cuando me duele mucho se me queda tiesa y no puedo moverme.

-Si me pilla en el suelo, allí me puedo quedar una hora o dos hasta que vuelve a la normalidad. Son crisis.

-¿En serio?

-Sí.

-Oye Alan tienes mi teléfono llámame si estoy en casa o por la noche cuando te ocurra, hombre, por Dios.

-Lo tendré en cuenta.

-Lo malo es entrar en tu casa.

-Te dejaré una llave.

-¿Te fias de mí?

-Sí, me fío de ti.

-La llevaré siempre con la mía por si acaso, no puedes quedarte en el suelo o en cualquier sitio que no llegues a la medicación. Deberías llevarla siempre.

-Tengo cinco clases.

-Pero la que te hace volver a su posición , ya sabes.

-Lo intento, pero a veces, se me olvida. Tengo temporadas, crisis, por eso aún no quiero trabajar.

-¿Cómo que tienes temporadas, crisis?

-Pueden durarme dos semanas. Irán remitiendo, seguro.

-Bueno, es cuestión de esperar, pero claro, cuando tengas esas dos semanas, me llamas. ¿Vale?

-Vale, te llamaré.

-¿En serio Alan?

-En serio. Esto ha estado buenísimo.

-¿No te deja la chica comida?

-Sí, de lunes a viernes.

-Bueno, puedo invitarte los sábados y domingos que esté aquí.

-Eres guapa, -se la quedó mirando.

-No puedo creer que me hayas dicho eso.

-¿Por qué? ¿Porque voy de negro?

-¿Por qué vas de negro?

-Me gusta.

-Así no se te acerca nadie.

-¿En parte?

-¡Qué cosas tienes! Tienes que salir de ese pozo en el que quieres entrar. Aun no has tocado fondo. Tienes todo para ser feliz, hombre.

-¿Como qué?

-Como una casa pagada en un rincón maravilloso, tienes vistas impresionantes, tienes una paga, tiempo para leer y pasear, para hacer tus ejercicios. Tienes suerte de tener una vecina como yo. -Y se reía.

-Pero no tengo sexo, y necesito tener sexo.

-¿De verdad?

-Sí, -y ella puso un coctel de frutas.

-¿No tienes amigas?

-Aquí no.

-Sal alguna noche.

-No puedo aguantar de pie una noche.

-Te sientas en algún pub.

-No creo que ninguna chica esté por esa labor.

-No pensarás...

-Puede ser una opción.

-No te dejaré hacer eso, hay chicas por ahí.

-¿Como tú?

-Bueno, yo estoy libre, pero qué...

-¿Ves? Lo mismo que tú piensas, piensan el resto, que estoy tullido, que doy miedo.

-No me das miedo, pero sí eres un tipo alto, guapo, tienes unos ojos preciosos en contraste con el pelo negro, eres fuerte.

-¿Te gusto?

-Sí, la verdad, eres el prototipo físico de los chicos que me gustan, aunque nunca conseguiré uno, no paso del metro sesenta.

-¿Y eso qué tiene que ver?, a algunos hombres les gustan pequeñas.

-¿A ti?

-Sí, a mí me gustan como tú.

-Vamos Alan, ahora bromeas.

-No bromeo, ¿Quieres tener sexo conmigo esta noche? Hace mucho que yo no tengo, ni tú tampoco.

-Pero Alan, por necesidad...

-Por todo, porque lo necesito porque me gustas, por tener unos brazos que me acaricien. Nunca por pena, no lo perdonaría.

-Nunca me acostaría con un tipo por pena, Alan, pero sabes que...

-Sí, que te gustan las relaciones largas, pero podías hacer una excepción, quién dice si luego podemos tener más y gustarnos y tener lo que quieres. Ahora no puedo ofrecerte nada. Cuando te veo andar como andas con esa energía, me derrumbas porque yo era así.

-No seas tonto, volverás a serlo.

-No me has contestado.

-Si te hago daño en la pierna.

-Procuraré una buena postura.

-Esto es... nadie me ha propuesto algo así.

-Pues debo ser el primero. Vente a casa esta noche.

-Mañana madrugo.

-Te doy la llave y te vienes cuando tengas que venirte.

-Estoy muy nerviosa Alan, no sé si seré capaz.

-Si no lo eres, solo nos abrazamos desnudos.

-Dudo que verte desnudo me sea indiferente, llevo unos años sin sexo.

-Con más razón, Ester.

-Espera que recoja y me dé una ducha.

-Te espero en el salón.

-Vale vamos, dijo al cuarto de hora, he dejado la ropa para mañana.

Y la cogió de la mano, con la otra el bastón, cerraron la puerta de Ester y esta tembló un poco y no sabía si era por la brisa de la playa otoñal o por la mano de ese hombre, a pesar de todo suave. Iba cojeando y ella abrió la puerta.

-Cuando entraron...

-El, le dio una de las llaves de su casa.- Coge esa.

-Vale, la guardo con las mías.

-Voy a tomar los medicamentos y me lavo los dientes, ya me duché antes de venir.

-Tu apartamento es maravilloso.

-Sí, contraté a una decoradora.

-Me encanta, tienes buen gusto.

-No quise que me dejara una casa para hombres sino un hogar como el que mis padres tuvieron, pero claro, es buena.

-Apaga la luz y vente a la habitación.

Llevaba unas mallas y se quitó las zapatillas y él se quitó la ropa y ella iba quitándose también, sentados en la cama.

-Deja que te quite la ropa interior, quiero verte desnuda.

Y lo hizo, ella le hacía el trabajo más fácil.

-Estoy algo avergonzada.

-Eres preciosa, me encanta tu piel y la acarició y ella miró su miembro grande y tieso.

-Y lo tocó.

Y Alan gimió.

-Si me haces eso, me voy a correr en dos minutos.

Y ella lo tumbó y bajó a su miembro y lo chupó y lamió mientras él gemía y le decía;

-Por Dios Ester, esto no era lo primero, que...joder. Buff, y saltó por los aires como un desesperado.

-Ella lo limpió y lo miro, el corazón le palpitaba en el pecho y lo fue besando hasta llegar a su boca y él la besó como nadie la había besado. Sus sexos se rozaron y Alan volvió a ponerse duro.

-¡Vaya parece que este hombre necesita más!

-La que necesita algo eres tú, y sacó un preservativo de la mesita.

-¿No estarán caducados?

-No, no te preocupes por eso.

-Se lo puso y ella entró en él y él en ella, mirándose y ahora ella era la que medía, se tumbó en su cuerpo y el mordía sus pezones a la vez y los lamía y chupaba y se movían como si sus cuerpos estuviesen hechos el uno para el otro hasta sentir el calor de sus sexos que precedía al orgasmo turbulento y que fue fuego en ellos. Ester, se echó a su lado y le quitó el preservativo y lo llevó al baño.

-¡Ah, Dios! Nena ha sido... joder ya tenía ganas, siento haber durado tan poco.

-No preocupes, he durado casi menos que tú, ha sido fantástico. Ya no recordaba el sexo.

-¿Te duele la rodilla?

-Un poco.

-Tanto movimiento...

-Prefiero que me duela a perderme esto contigo. Me gustan tus pechos y los tocaba y pellizcaba los pezones, mientras la besaba.

Y ella tocaba su miembro.

-¡Es grande!

-Debe ser genético, mi padre adoptivo no tenía un gran pene.

-¡Qué cosas tienes!

-Es verdad.

-Pues tu padre, sí lo tendría.

-Seguro.

-¿Nunca te ha dado por investigar a cerca de tus padres?

-No, mis padres fueron los que fueron y ya está.

-Quizá tu madre tuvo algún problema o cualquier cosa, a mí sí me gustaría saberlo, me gustan las historias.

-Prefiero el sexo.

-Súbete a mi boca.

-¡Ay, Dios! Alan, me da vergüenza hacer eso.

-Nena con la rodilla, ahora no puedo hacerlo, pero quiero hacerlo.

Y ella se acercó su sexo a la boca y él, la lamió y la chupó hasta hacerla enloquecer y tuvo un orgasmo explosivo.

-¡Estás buena hasta decir basta! ¡Hueles muy bien!

-Calla tonto, me avergüenzas -decía gimiendo.

-Me encanta cuando te alborotas y te pones roja.

-No puedo respirar.

-Eso es que ha sido bueno.

-Muy bueno.

-¡Maldita sea la rodilla! si no fuese por ella...

-No te preocupes tanto, ha sido fantástico, erótico, me ha gustado tener sexo contigo. Es el mejor que he tenido en mi vida.

-¿En serio?

-Sí, en serio. ¿Vas a dejarte el pelo largo?

-Sí, como cuando era joven.

-¿Cómo de largo?

-Por los hombros.

-Te quedará bien. Te hará más enigmático aún.

-La placa de la rodilla es para siempre.

-Al menos eso me dijeron en Alemania.

-Pero creo que una placa de metal, dejará la rodilla más tiesa y no vas a poder doblarla.

-¿Por qué no consultas médicos aquí? Puedes ir a que te hagan radiografías y te den una segunda opinión.

-No creo que esto tenga solución.

-Tú prueba a ver, por preguntar no se pierde nada. La seguridad social aquí es muy buena.

-Lo sé.

-Pues pide cita.

-Eres una mujer mandona.

-Sí, pero prométeme que preguntarás.

-Mañana pido cita.

-Eso está mejor.

-A ver qué te dicen, vamos a dormir un poco, ¿quieres?

-Ven que te abrace, estás calentita...

-Y tú también.

Y cuando Alan de despertó por la mañana, ella ya se había ido.

Al rato llegó la señora de la limpieza, y le hizo el desayuno y recogió la casa, le dejó comida y se fue.

Y en la siesta la llamó.

-¡Hola guapa!

-¡Hola, señor serio!

-¿Cómo estás? me quedé dormido.

-Ya veo.

-¿Qué haces?

-Pues repasando un poco la contabilidad y los pedidos y tenemos los tres eventos, mañana el cumple y el sábado y domingo bodas y fiesta de divorcio.

-No voy a verte.

-Esta noche, salgo a las ocho y media cuando cierre. ¿Has pedido cita?

-Sí, para la semana que viene.

-Al menos me haces caso.

A la siguiente semana, se pasó por la clínica.

Y el traumatólogo que lo atendió, le dijo que necesitaba hacerle algunas pruebas, él le dio el historial, pero iban a empezar de nuevo.

-Vamos a empezar de nuevo. Hacer pruebas y vemos esa placa. Puede que necesitemos quitarla ¿Estarías dispuesto?

-¿A quitarla y después a ponerla?

-Puede que no la necesites.

-Pero si me la pusieron, sería por algo.

-Necesito ver qué hay debajo y esta placa es dura, en todo caso te pondría una flexible para poder doblar la rodilla.

-¿En serio?

-Sí.

-Pues adelante.

-Vale.

-Te voy a dar cita para las radiografías y la semana que viene te las haces, una ecografía y luego hablamos.

-Vale, si usted lo dice...

-Bien, la enfermera te dará las citas, y esperó fuera hasta que la enfermera se las dio.

Tenía que ir tres días a hacerse miles de pruebas y análisis.

-Bueno iría, si al menos esa placa iba ser flexible podía doblar la rodilla y era un gran avance. No tendría tesa la pierna.

Salió algo contento. Había sido una buena idea ir. Se lo debía a Ester. Y así se lo dijo esa noche.

Y pasaban haciendo el amor y cenando cada noche y se fueron conociendo.

Y llegó la Navidad.

Una noche ella apareció con un árbol nuevo, cargada de bolsas.

-¿Qué haces mujer?

-Poner el árbol y el Belén en casa, mañana tengo libre, es el día de la Constitución y es fiesta. No tenemos eventos.

-Quiero ver eso.

-Pues salimos a desayunar por la mañana y me ayudas, ¿te parece?

-Sí, no voy a estar solo en casa.

-Sí, me cuentas si ya te ha terminado el traumatólogo.

-Sí, tengo noticias.

-¡Ah! pues mañana me las cuentas.

-Hoy tengo otros planes.

-¿Qué planes?

-Estoy muerta.

-Ducharme, cenar y estoy dispuesta para un hombre duro y serio.

-Nena, me harás reír al final.

-Por supuesto, quiero que seas feliz.

-Soy feliz desde que te conozco.

-¿Quieres venir a mi casa en Nochebuena a la cena?

-¿A casa de tus padres?

-Sí, como un amigo solo y triste, abandonado, un marine que ha luchado en una guerra.

-¿Les vas a decir que nos acostamos?

-No, aún no hemos hablado de eso, nosotros. Te presentaré como mi vecino que está solo o ¿Quieres que le diga otra cosa?

-Está bien así.

-Pues eso.

-Solo llevaban acostándose un mes y aún le parecía un enigma Alan, a veces se callaba y permanecía tiempo así, otras, hablaba con ella, y una noche la llamó al móvil, tuvo una crisis, y vio qué eran sus crisis, eran puro dolor, era tan alto que le costó una contractura levantarlo al sofá, darle las pastillas, un masaje y esperar dos horas a que se le pasara todo.

Se doblaba el cuerpo sin poder, tenía un sufrimiento tan terrible que ella se emocionó y sufría con él.

Cuando todo paso todo, tuvo que tomarse una tila.

-Por dios Alan, que sepas que he sufrido mucho y que lo he pasado fatal, no tanto como tú,

pero he sufrido con verte así.

-Lo siento, no quiero que pases por eso.

-No seas tonto, me llamarás cada vez que me necesites, ¿lo oyes?

-Sí, mamá.

-No soy tu madre.

-Ni me interesa que lo seas.

-Ni quiero serlo.

Y tiró de ella a la cama.

-¿Qué quieres ser?

-Ahora mismo la mujer que te quite esos dolores emocionales.

-Esos se me están curando antes que la rodilla.

-¿Estás mejor?

-Para eso ¿Qué piensas? estoy listo, toca.

-Creo que estás loco hombre, con lo que has pasado ahora mismo...

-Las crisis pasan y vuelvo a ser el mismo.

-Ven aquí, te necesito nena, esos pezones, y tu sexo de lluvia.

-¡Qué romántico!

-Te gusta que sea romántico.

-Sí, me encanta.

-Y pasional.

-También.

-Me gusta todo de ti, excepto que eres demasiado serio.

Al día siguiente, se fueron a desayunar y estuvieron casi toda la mañana poniendo el árbol y el Belén y la decoración Navideña.

-¡Me encanta el Belén! –le dijo a Ester.

-¿No quieres poner al menos un árbol en tu casa?, te puedo traer mañana uno.

-No, el año que viene.

-¡Qué soso!, uno pequeñito de los que tengo en la tienda de adorno te voy a traer para la mesita.

-Si te empeñas, haces lo que te da la gana.

-Espero regalo.

-¡Que cara tienes! Lo haces por eso.

-¡Hombre es Navidad!

-Tendrás un regalito!

-Gracias guapo.

-Vamos a tomar unas tapas.

-Sí.

-Venga, ya está todo, recojo y nos vamos a tomar unas tapas y un café, echamos una siestita.

-Sí, eso me gusta.

-A ver quién tiene cara ahora.

Pasaron una tarde maravillosa, Alan bromeaba ironizando, pero para sacarle una sonrisa. Le iba a costar, cuanto más, una sonrisa abierta.

-Mientras tomaban el café... Ella le dijo:

-No me has dicho si vendrás a la cena a casa.

-¿Crees que debo?

-Sí, eres mi amigo, no quiero que te quedes solo.

-Está bien, pasaré la Nochebuena con tu familia.

-Gracias, le diré a mi madre que ponga un plato más y le diré quién eres.

-Vale. Siempre te sabes con la tuya...

-Casi siempre. No quiero verte como un ser solitario.

CAPÍTULO TRES

Por la noche, cenaron en casa y ella le preguntó acerca de lo que le había dicho el traumatólogo.

-¿Quieres saberlo de verdad?

-Claro, ¿Por qué no voy a querer saberlo? ¿Es malo?

-Quizá no te guste.

-¿Por qué no va a gustarme?

-Porque llevamos casi dos meses acostándonos y te echo de menos y no me acostumbraré a estar sin ti.

-¿Por qué me dices eso?

-Escucha Ester, cuando fui a por los resultados, no estaba solo mi traumatólogo, había un grupo.

-¿Y qué?

-Pues que me dijeron que como era americano, tenía un seguro de salud si además estaba en la reserva como militar, y yo le dije que sí.

-Han estudiado mi caso y hay más como este y si me hago dos operaciones quedaré totalmente bien en unos seis meses.

-¡Pero eso es fantástico!

-Me sustituyen la placa y me hacen un pequeño trasplante. No necesito un donante, ya que es solo parte blanda la que me falta entre los huesos de la rodilla.

-Pues eso es perfecto.

-No tanto.

-¿Por qué? Porque tendría que ir los seis meses rehabilitación incluida a Nueva York.

-Seis meses.

-Pero vendrías en verano.

-Exacto.

-Y no puedo ir contigo, no puedo dejar mi negocio, ni la casa, estoy pagando las dos cosas.

-Lo sé pequeña. Alquilaré un apartamento cuando salga de las operaciones e iré a la rehabilitación y en cuanto esté listo, me vengo y monto la empresa que quiero.

-Son muchos meses Alan, cuando veas Nueva York, te quedarás allí.

-No lo haré, te necesito, además tengo aquí mi casa.

-¿Qué vas a hacer con ella?

-Dejarla cerrada.

-¿Seis meses?, Podías alquilarla.

-No, voy a ingresarle dinero a la chica para que venga una vez a la semana, la ventile y la limpie para que no coja humedad, y antes de venir que me la pinten.

-Por Dios Alan, te voy a perder pequeño, le dijo mientras comían.

-¿Qué haces? -le dijo Alan, y a ella se le cayó una lágrima.

-No llores mujer.

-Es que te voy a echar de menos, lo siento, no me hagas caso.

-Pero si voy a venir, bonita.

-Tengo un mal presentimiento Alan, lo sé.

-No lo tengas, piensa que en solo seis meses voy a ser el mismo de antes, aunque ya no vaya a la marina.

-¿Cuándo te vas?

-Aún no me he puesto en contacto con el hospital Monte Sinaí, es el mejor de Nueva York y de investigaciones.

-¿Y si te dicen que sí?

-A finales de enero o cuando me digan, pero no antes de que terminen las fiestas.

-¿Cuándo vas a llamar?

-Pues cuando acaben los Reyes, así pasamos las Navidades juntos.

-¿Te han dado seguridad?

-Sí total, han hablado de mi caso con los doctores de allí. Cuando decida ir, iré.

-¿Tienes dinero para pagar las operaciones y eso?, serán caras.

-Tengo el seguro, no me costará nada, salvo el apartamento cuando salga hasta la rehabilitación, pero no te preocupes que tengo dinero. Gané en la marina bastante, y tengo aún intacto el dinero de mis padres y el de la casa que tenían. Eran de clase media.

-Pero has comprado la casa.

-Con mi dinero. Por eso no te preocupes. Está todo controlado. Además, te quedas con mi llave, le echas un vistazo todas las semanas, por si ves algo y si es cierto que la chica limpia.

-¡Está bien! ¡Qué triste me voy a quedar!

-¿Hablamos por Skype?, aunque los primeros meses no voy a poder si me operan, solo podre llamarte por teléfono.

-Eso es muy caro

-Hacemos un video a través de WhatsApp. No cuesta nada.

-¿En serio?

-Sí, quiero verte y ver cómo estás.

-Me voy a quedar sola.

-No seas tonta.

-Mi hombre serio se va.

-Y volverá contento, si todo sale bien, ya verás.

-Deberías animarme.

-Y te animo para que todo salga bien.

-Venga, nos olvidamos hasta que pasen las fiestas de aquí me voy directo al hospital.

-¡Está bien!

En la Nochebuena se lo llevó a su casa y se lo presentó a sus padres, a su hermano y cenaron en familia.

Cuando la madre estaba con ella en la cocina...

-Es muy guapo, aunque tiene el pelo largo, es muy atractivo, pero muy serio, hija.

-Es por lo que le ha pasado, pero ahora cuando pasen las fiestas va a operarse a Nueva York.

-¿Estás saliendo con él?

-No mamá.

-Pero te acuestas con él. Te conozco, por cómo lo miras.

-Sí, nos acostamos, pero no hemos hablado de salir ni nada, solo llevamos dos meses, casi tres cuando se vaya y ahora no vamos a hablar de eso cuando se va seis meses y tengo el presentimiento de que ya no va a volver.

-Tiene su casa.

-Eso da igual.

-Hija ¡Qué pesimista eres!

-Es que me gusta tanto...

-Así es la vida, si vuelve bien, si no, te repondrás. Siempre lo haces.

-¡Ay, mamá!- abrazándola.

-Venga tira al salón, que nos esperan, lleva la bandeja. Y no te quejes tanto.

-Encima de que te cuento todo...

-¿Y a quien se lo vas a contar además?

-A Evelin.

-Y ella ¿Qué dice?

-Es mi segunda madre.

-Pues ya está.

El día de Reyes le dejó en el árbol, ropa negra, una foto de los dos para que no la olvidara y una bufanda roja.

-¿Estás loca?

-Sí, en Nueva York hace frio vas siempre de negro y esto te recordará a mí y te dará un poco de color.

-¡Una bufanda roja! ¡Me gusta!

Él le regaló a ella un colgante de oro, con medio corazón.

-Espero que vengas con el otro medio. Es tan bonito... ¡Me encanta Alan!

-Y esto para estrenarlo esta noche. Un camisoncito transparente negro corto.

-¡Estás loco con el negro!

-Es muy sugerente, y cuando te lo pongas nos vamos a despedir como se debe. Pasado mañana voy a llamar. Cuanto antes acabe con esto mejor.

Antes de Navidades había tenido otra crisis y supo con certeza que tenía que ir a operarse, porque lo soportó solo, Ester estaba en una boda y no iba a molestarla sabiendo que en un par de horas se le pasaba.

Esa noche hicieron el amor como si fuese una despedida, ella lo notó, con el camisón transparente. Hasta quedar rendidos.

Dos días más tarde Alan estaba llamando al hospital Monte Sinaí de Nueva York con los informes que le habían dado desde Marbella y ya tenía asignado a un cirujano, sabía su caso y le habían enviado todos los informes.

-¿Cuándo puedo ir?

-A ver, un segundo, voy a comprobar mi agenda y a la enfermera para asignarle habitación. Va a estar al menos tres meses -le dijo el doctor Luc Meyer que era el que iba a estar a su cargo y operarlo.

-Lo sé.

Al cabo de cinco largos minutos de espera...

-Estamos a miércoles, le dijo el doctor, puede estar el lunes a primera hora de la mañana sin desayunar.

-Estaré.

-Pregunte por mí cuando llegue, tendrán ya los datos, hay que hacer pruebas y dos

operaciones.

-Muy bien, estaré allí el lunes a primera hora.

Tendría que irse el sábado y quedarse en un hotel, dormir bien y al menos estar parte del domingo tranquilo.

Así que lo primero que hizo fue sacar un billete a Nueva York para el sábado. Cuando volviera Ester esa noche se iba a poner triste, la conocía, era una sentimental y a él le gustaba sí, al menos alguien lo echaba de menos, alguien en la vida lo iba a echar de menos en esos meses, pero volvería a por ella. Y le pediría salir en serio, montaría su empresa y luego ya vería, quería una familia.

Una vez que sacó el billete, fue al banco a cambiar la mayor parte del dinero a dólares de nuevo y dejó algo para esos días el taxi.

Cuando volvió, habló con la chica de la limpieza, pero la despidió en contra de lo que pensaba hacer, porque y si le okupaban la casa o , mejor tenía a Ester, que ella se la abriera el día libre y luego y la pintaría.

Cuando la chica se fue triste, aunque él, le prometió llamarla a la vuelta, preparó todos los documentos en una carpeta, su documentación también, tarjetas y al final empezó a hacer la maleta, tenía una maleta mediana.

Alan, no era de comprarse mucha ropa, era poca, aunque de calidad y todo le cabía en una maleta, Ester le decía que un día iban a ir de compras a llenar su vestidor y se compraría ropa de color, pero nunca lo hicieron.

Así que tenía la maleta hecha en un momento, dejó fuera, unos vaqueros una parka negra, los zapatos y la bufanda roja, para irse, y la maleta abierta.

Echó un vistazo por todo el apartamento y la comida que tenía que quedar, que se la llevara a su casa Ester.

Por la noche cuando Ester vino a las nueve, pasó por su casa como siempre hacía

-¡Hola pequeño! -y Alan la besaba.

-Tengo que darme una ducha.

-Vente, vamos a cenar en casa.

-¿Sí?

-Sí, hoy toca aquí.

-Vale, no tardo nada. Dejo estos documentos y me doy una ducha.

-Trae el camisón debajo.

-Eres terrible -y se reía.

-Sí.

Pero la alegría que llevaba se convirtió en tristeza cuando vio todo recogido, la maleta casi hecha y los documentos en una carpeta.

-¿Te vas ya?

-He hablado hoy con el doctor Meyer. Él me va a llevar y a operarme.

-¿Pero ya?

-El lunes tengo que estar allí a primera hora para ingresar.

-¿Y cuándo te vas?

-El sábado tomaré un hotel cercano, dormiré, y el domingo prefiero estar relajado.

-Nos quedan dos noches.

-Sí pequeña, dos noches y esta.

-El viernes tengo boda.

-Nos quedan dos noches.

-El viernes pasa, aunque sea las cuatro de la mañana hasta las siete no salgo de casa, puedo dormir en el avión.

-Pero tienes que irte, te llevaré al aeropuerto.

-No hace falta, puedo tomar un taxi, mujer.

-Si, te llevo, solo para despedirnos, una horita al menos estaremos juntos. ¡Ay, Alan! ¿qué voy a hacer sin ti!

-Venga nena, el tiempo pasa volando y tú trabajas mucho. Ven aquí, ¿Has traído el camisón debajo?

-Si, pues ¿A qué esperas?

-Y no esperaron.

Él, entró en ella como un loco ocupando las paredes de su sexo, aspirando su aroma para no olvidarse de ella y a unir sus cuerpos para recordarse. El entraba y salía de ella a pesar del dolor, ella se había enamorado como una tonta de ese hombre.

A pesar de no querer y todos sus miedos se había enamorado de Alan, su hombre oscuro.

Aprovecharon esas noches en que terminaba muerta de cansancio y así llegaba al trabajo, sin energía en su cuerpo. Pero ya descansaría.

-¡Vaya como viene la jefa! – le decía Evelin.

Y ella tenía la lágrima fácil.

-Vamos Ester tiene que ir, es por su bien.

-Lo sé, pero ya nos queda esta noche y no estaré ni una hora con él.

-Vamos amiga, ponte las pilas que tenemos boda y ahí vas tú, tengo que sacar los pedidos, limpiar y colocar en cuanto termine de ayudarte.

-¡Está bien!

-Venga, que con el trabajo, se pasará pronto.

-Me deja la llave de su casa para que le eche un vistazo y abrir las ventanas de vez en cuando.

-Pues sí, así no cogerá humedad.

-Cuando vaya, lo voy a extrañar.

-Es normal, Ester hija llevas tres meses con él.

-No me ha prometido nada.

-Querrá esperar a la vuelta, ya verás.

-Sí, a lo mejor sí.

La última noche la hora que pasaron juntos, se amaron intensamente.

Ella lo llevo al aeropuerto, Alan, se dejó su todoterreno. Le dio permiso para que lo vendiera

y guardara el dinero para pintar la casa a su vuelta.

-Me compraré uno nuevo más moderno.

-¡Está bien! el día que tengas libre lo llevo a ver qué me dan por él.

Estuvieron desayunando en el aeropuerto una vez que él facturo la maleta y se besaron cuando él entro por la puerta de embarque, lo último que vio de Alan fue su pelo un tanto largo y su bufanda roja.

Y entonces se le desató la lagrimilla fácil.

Volvió al parquin y se fue a casa. Se dio una ducha y se tumbó en la cama a dormir.

El sábado no iba a ir hasta mediodía. Por la tarde tenían una pequeña fiesta, una reunión con cáterin, y el domingo, otra boda. Y el lunes cerrado. Hasta el martes y estaba deseando que llegara el lunes.

Le vendió su todoterreno y le guardo el dinero.

Alan no la llamó hasta el domingo a mediodía.

-¡Hola pequeña!

-¡Hola guapo!, ¿Estás ya listo?

-Sí, tengo todo listo para mañana, ¿Cómo estás?

-Tan cansada, que no he parado, tengo boda esta tarde. Evelin y yo no podemos más, voy a contratar la semana que viene una chica o un chico, da igual, necesito descansar y no podemos dejar la tienda cerrada ni un día porque podemos perder clientes.

-Llevas demasiado trabajo, ya mujer. Me parece perfeto.

-Tengo que dejarte, mi niño, si puedes hablamos mañana por la tarde.

-Vale.

-Tengo libre.

-¡Adiós guapo!, te echo de menos.

-Y yo a ti.

Y el lunes pagó el hotel temprano y se fue con su maleta al hospital. No le gustaba lo más mínimo pasar tres meses allí, pero no le quedaba de otra si iba a ser para mejorar.

Los tres meses pasaron en un soplo como decía él, había sufrido no dos, sino tres operaciones y llevaba quince días con fisioterapia. El seguro no le cubría más la cama del hospital, así que tenía que ir a rehabilitación, pero tendría que salir y tener las citas para su seguimiento y seguir su rehabilitación al menos tres meses más.

Había sufrido mucho con las operaciones, pero ahora que se veía andando y rehabilitándose y podía doblar la rodilla, sabía que había sido un éxito la operación y se lo agradeció al doctor Meyer.

-Ha sido un arduo trabajo, pero quedarás como si nada te hubiese pasado -le decía el doctor Meyer, claro que nada de hacer esos esfuerzos exagerados, podrás correr, serás un hombre nuevo. Pero ya sabes, esfuerzos duros al menos otros seis meses después de la rehabilitación, ¿entendido?, de todas maneras, tendremos que verte cada dos meses durante este año. Hasta darte el alta.

Y supo que no volvería al menos en un año a ver a Ester, ni ir a España.

Para Ester fue un palo, sobre todo, estaba muy asustada, había contratado a un chico junto con Evelin porque la empresa aumentaba y así a veces mandaba a las bodas a Evelin, tener dos bodas seguidas o tres la estaba matando y más ahora que estaba embarazada de cuatro meses, más todavía.

Él día que se enteró de que estaba embarazada, se quedó de piedra. Habían usado preservativos y jamás se lo esperaba y no quería decirle nada a Alan porque estaba en plenas operaciones. Iban a hacerle tres bastantes dolorosas y no quería preocuparlo. Ya se lo diría más adelante o cuando regresara.

Iba a tener una niña, cuando se enteró de su embarazo, lloró como una niña a Evelin y a su madre.

-¡Vamos, hija! volverá, no le digas nada ahora, que se pondrá nervioso. Deja que termine su rehabilitación.

-Pero cuando termine daré a luz a su hija.

-No importa, volverá, y se va a enterar de que tiene una hija. Mejor, se pondrá contentísimo, ya verás. Tú prepara la casa para la niña en tu casa, tienes tres dormitorios.

-Tengo uno de despacho.

-El otro dormitorio, además está su casa.

-No quiero utilizar su casa.

-No la necesitas, venga ámate, estás de cuatro meses y no puedes estar así, mujer.

-Menos mal que el embarazo lo llevas bien -le decía Evelin.

-Sí, menos mal, pero si la viera su padre...

-No te preocupes ahora de eso.

-Este te fin de semana voy a despejar la habitación y a pintarla, si puedo meter la cama en la habitación de Alan, pongo allí, dos camas. Me da pena tirarlas, son nuevas. Y aprovecho la cómoda, la pintó de color y la aprovecho para la ropita de la niña.

-Es una buena idea.

-Sí, contrataré un pintor.

-No te esfuerces tú.

-Por supuesto.

Mientras Alan salía del hospital. Se quedó un par de días en un hotel y encontró un apartamento pequeño pensando en volver, pero ya no serían seis meses, sino un año y se desesperaba y se lo decía a ella. Que, aunque terminara a los seis meses la rehabilitación, tenía que quedarse para ir a las pruebas y rehabilitación más espaciada. Hasta que le dieran el alta.

-Cielo, pequeña, no te preocupes ya verás, acabo de alquilar un apartamento por ocho meses, lo justo para volver.

-¿Sí?

-Es pequeño, mira -Y se lo enseñaba.

-Es bonito.

-Lo mejor es que está al lado del hospital tiene solo un dormitorio, con eso tengo.

-Me gusta Alan, pequeño, ¿Cómo te va?

-Bien, ya sabes que las operaciones salieron perfectamente, ahora estoy con la rehabilitación

diaria. Voy de diez a doce.

-Eso está bien.

-Pero salgo muerto. Tengo tu foto en la mesita de noche para verte y no olvidarme de tu cara.

-¡Qué tonto! Pero ya verás que con el tiempo te dolerá menos y estarás en forma.

-En forma para manejarte como quiera. ¡Te deseo, nena!

-Yo también.

-Me han dado ya solo pastillas para el dolor y otra para la rodilla.

-Mejor, menos pastillas, cuídate, cielo, tengo que irme.

-Y tú.

Y así pasaron los seis meses de rigor y ella tuvo a su pequeña a la que puso de nombre Candela. Siempre le había gustado ese nombre y era un nombre de fuego como el fuego que sintió con Alan, el amor de su vida.

Candela, Era igual que su padre, de ojos azules y pelo muy negro, si Alan pudiera verla... y lloró como nadie. Se tomaría un par de meses, no los cuatro de rigor, sino hasta estar bien y la metería en la guardería que estaba cerca del trabajo, así si pasaba algo, se podía acercar.

Por su parte Alan había terminado su rehabilitación mayor, ya solo le recomendaron ir a un gimnasio y les dieron una hoja con los ejercicios que debía hacer al menos dos horas al día. Y volver dentro de dos meses a las revisiones. En tres revisiones, le daban el alta si todo iba bien.

Una de las mañanas en que fue al gym, cuando habían pasado siete desde que estaba en Nueva York y su pequeña, que no sabía que tenía una hija de un mes...

-¡Capitán Parker!

-¡Eh!- dijo él mirando de dónde procedía la voz. No lo habían llamado así desde hace años.

Le sorprendió que alguien lo llamase así.

-¿Sí?

¡Joder capitán!, ¿Dónde ha estado? y ese pelo... No lo reconocía.

-¿Travis?

-Travis maldita sea ¡joder!, ¡Qué alegría!, y se abrazaron.

-¿Qué haces aquí?

-Bueno, acabo de llegar de Carolina.

-¿Y eso?

-Pues van a abrir una nueva central de policía Nueva York, en pleno centro de Manhattan y necesitaban policías y un jefe, para que dirija el cotarro. ¿No quiere ser jefe, hay que hacer unos exámenes?

-Pero si estoy en rehabilitación -y le contó la historia.

-Claro, pero si le han hecho esas operaciones, puede ir al gym de noche, por la tarde, excepto tres días de rehabilitación.

-¿Y te vas a presentar?

-Como policía de traslado, me gusta patrullar las calles, llevo en Carolina desde que usted se fue. No tengo Currículum para ser jefe ni quiero. Pero usted sí.

-No me hables de usted.

-Pues me salí de los marines y me metí en la policía, pero me gusta Nueva York, aunque mis padres, ya sabes... No quería que me viniera. Pero cuando me enteré de que era en Manhattan, es menos peligroso. Y quiero estar en la gran manzana. Tome la dirección, se puede apuntar vía email y aquí la página donde inscribirse. Y le mandarán el día de las pruebas, la jefatura está libre, claro que se presentarán unos cuantos, pero preséntate capitán, seguro que la consigues.

-No sé Travis, tengo una casa en España y de calle no puedo serlo.

-Por eso la jefatura. Vamos Alan tú eres neoyorkino. Tienes un buen Currículum.

-Sí,

-¿Pues qué vas a hacer en España?

-Pensaba poner una empresa de diseños y proyectos.

-Eso es invertir dinero y puedes perderlo, sin embargo, si obtiene la jefatura, puede dirigir y eso es lo que le gusta, qué más da militar o policía, lo llevamos en la sangre.

-Bueno quizá me apunte, no pierdo nada.

-En esa página una vez que se apunte le dan lo que tiene que estudiar.

-Está bien, me compraré los libros.

-Y se tendrá que cambiar a Manhattan. Yo también buscaré algo cerca. Nos damos los teléfonos, e intercambiaron los números de móvil.

-Y comprarme un coche, el mío se vendió en España, me lo vendió mi vecina. Lo malo es si

me cogen, la casa tendré que venderla.

-Se la da a una inmobiliaria y hoy por fax se vende y se paga todo.

-Podría ser un buen trabajo, pensó Alan cuando Travis se fue, miro el papel y sí, iba a presentarse, al fin y al cabo, Ester le encantaba, pero él pertenecía allí y ella tenía su trabajo, iría espaciando las llamadas, aunque le iba a costar mucho si lo cogían. Tendría que renunciar a ella.

¡Joder!, Estaba en un lio.

De todas formas, lo echaría, si no lo cogían, volvía a España y si lo cogían sería jefe de policía en Manhattan, allí se compraría un apartamento, tenía dinero y vendería a través de una agencia la casita de la playa. Pero si lo cogían debía cortar toda comunicación con ella. Era lo mejor, no alargar nada. Se lo diría, sería sincero y la dejaría.

Esa misma noche se incluyó en la lista para participar en la selección, envió su Currículum, se compró los libros al día siguiente y como no tenía nada que hacer, se los estudio, las calles, las patrullas, la gente que tendría a su cargo, era una jefatura de veinte coches, 40 policías, 6 inspectores, administrativos, informáticos y su secretario o secretaria. En total unas 70 personas más o menos, pues era una gran jefatura, miró el lugar y pasó por allí, le estaban metiendo muebles y papelería, ordenadores, la estaban preparando.

Miró el lugar y miró los precios de los apartamentos.

Podría permitirse con el dinero de sus padres comprarse un apartamento de tres dormitorios y un despacho, le gustaban los apartamentos grandes, además el edificio, tenía gym y piscina lo cual le venía bien, una agente le enseñó tres que quedaban libres, vacíos, y una plaza de garaje. Podría comprarlo y vendiendo incluso la casa y con el coche que se comprara, aun le quedarían cerca de un millón de dólares. Podría permitirse vivir allí, a dos manzanas del trabajo. En el centro de Manhattan y cerca del parque, se fue animando y fue la primera vez que se vio haciendo planes. Sin embargo, le desazonaba Ester. Y si aprobaba y conseguía la plaza y le propondría irse con él.

Lo haría, otra cosa es que ella no quisiera, tenía su negocio, pero podría poner allí uno, sabía inglés.

O mejor no decirle nada, hasta no estar seguro. No quería ilusionarla, quería saber qué era Ester para él.

Para empezar, fue espaciando las llamadas y no le contestaba a algunas que ella le enviaba, luego le decía que no lo había visto que estaba fuera, aun sabiendo que se quedaban registradas y ella supo que le mentía.

Algo estaba pasando, Ester era joven pero no tonta, tendría a otra, habría conocido a una enfermera o lo que fuese. Solo se lo contó a Evelin, ni siquiera a su madre para no preocuparla.

Y miro a su niña y lloraba, dentro de un mes tendría que dejarla en la guardería. Y ese mismo día que su niña Candela entraba a la guardería, él hacía los exámenes con más personas de las que él creía, primero los jefes, después los policías y los que habían pedido traslado no tenían que hacer exámenes, pero se necesitaban de los nuevos para los traslados.

A la semana siguiente recibió la notificación de haber sido elegido para la jefatura de Manhattan

Y llamó a Travis.

-¿Qué pasa Alan?

-Me han elegido para ser jefe.

-Y a mí me han aprobado el traslado, tengo que estudiarme las calles, jefe.

-Tengo una semana, un jefe de una comisaría de Manhattan para que me enseñe el trabajo.

-A todos, jefe, los que somos polis ya conocemos el tema.

-Bueno, espero ponerme al día con las clases y demás. Y voy a dejar este apartamento este

mismo fin de semana. Voy a comprarme uno cerca de la jefatura que he visto. Te dejo, tengo muchas cosas que hacer. Nos vemos el lunes.

Esos cuatro días, los dedicó a dejar su apartamento a comprarse uno, el que le gustó, y había visto, a que se lo amueblaran y decoraran y pintaran, rápido, y le hicieron el trabajo, contrató a una señora como tenía en España. Pagó impuestos, se compró ropa, dejó la negra a un lado, excepto alguna que le gustaba, hizo una compra que le dejó la señora hecha porque no le daba tiempo.

Y se compró un coche para su garaje, se cortó el pelo...

El sábado llamó a una agencia inmobiliaria de Marbella para la venta de la casa de la playa. Ellos se harían cargo y le pedirían la llave a Ester.

Y el domingo después de todo ese arrebato, bajó al gym y a la piscina, bajaba todos los días, pero al menos todo lo tenía listo y preparado para el día siguiente. Le darían los uniformes y las armas y las placas y demás y estaría un mes aprendiendo con un compañero.

El sábado estaba por la mañana Ester desayunando en el porche de su casita con el cochecito de la niña al lado, cuando llegó una agente inmobiliaria con un cartel y se fue directa a ella.

-¡Hola! ¿Es usted Ester Arroyo?

-Sí señorita.

-Verá necesito la llave de la casa de su vecino Alan Parker, va a poner la casa en venta y nosotros nos ocupamos.

-¿En serio?

-Sí.

Y ella sacó sus llaves y del llavero sacó la de Alan y se la dio.

Cuando la chica entró y puso el cartel y en un cuarto de hora que estuviese viendo la casa, ella se quedó llorando, no iba a volver, había encontrado otra, y lo llamó, amanecía en Nueva York y al menos merecía una explicación.

-¡Hola Alan!

-¡Hola Ester! perdona que no te halla llamado, he tenido un mes ajetreado.

-Me han pedido la llave de tu casa, ya no vuelves.

No, pequeña me quedo aquí en Nueva York.

-¿Por qué?

Y le estuvo contando todo.

-¿Te han nombrado jefe de la comisaría en Manhattan?

-Sí. Por primera vez estoy muy ilusionado desde que me pasó eso.

-¿Tienes otra mujer?

-No pequeña, no es eso, pero ahora estamos lejos, estoy ilusionado por primera vez en la vida, tengo la rodilla casi perfecta y la tendré más en unos meses, hago la rehabilitación y me he comprado un coche y un apartamento en Manhattan en el centro, cerca del trabajo

-Me alegro mucho por ti, Alan.

-Espero que seas feliz pequeña.

-No te preocupes.

-No llores ¿vale?, fue muy bonita nuestra historia y nunca te olvidaré.

Y cuando colgó...

Desde luego que no me olvidarás, ni a tu hija tampoco, porque la verás en cuanto tenga dinero suficiente para irme a Manhattan, y aunque estés casado, irse a por ti. -Dijo con rabia.

Llamó a Evelin y se lo contó.

-Ha puesto en venta la casita, han venido a verla ya gente, pronto se venderá, es preciosa y está decorada. Y me ha dejado, es jefe de una comisaría en Manhattan

-¡Ay, Dios! Ester cuánto lo siento...

Y cuando fue a casa de su madre fue llorando a lágrima viva.

-¡Ay, hija!, date un tiempo.

-Pero es su hija.

-Date tiempo y si no lo olvidas vas, no quiero que tan joven te vayas de Marbella, puedes ir sola sin la niña y ver algo.

-No cuando me vaya, voy a vivir allí.

-No seas impulsiva.

-Date unos años, que la niña vaya a entrar al cole, puedes meterla allí entérate de cuando entran.

-Mira, vas sola, ves donde trabaja y si está casado o lo que sea, si no, alquilas un apartamento, y pones una empresa o buscas en una, alquilas un pequeño local para eventos allí cerca, sopesa todo, haz cuentas, no le digas nada y si te compensa te vas, pero con todo puesto.

-Es una buena idea, pero pasaran al menos cinco años.

-Pues cinco, ahorra y ve pagando tu casa, luego la puedes vender más cara y sacar un dinero por ella y lo que ahorras con la tienda. Evelin está saliendo con Carlos. Trabajan para ti. Puede irse contigo, hacéis un buen tándem, si quieren, si no, puedes buscar gente allí.

-Mamá si no fuera por ti...

-Vamos a ver lo que ahorras en cinco años, ¿vale? Porque la tienda te está dando buenos beneficios.

-Sí que me los da.

-Pues trabaja intensamente y te vas a buscar el amor de tu vida. Si Mahoma no va a la montaña... Quizá en cinco años ya te hayas olvidado o encontrado a otro.

-No creo.

-Tan radical mi niña...

-¡Ay, mamá! -y la abrazaba ¡Qué desgraciada soy!

-No digas tonterías, Candela es preciosa, tienes de todo, familia, casa, una empresa y buenos trabajadores.

Y ella le conto a Evelin sus proyectos.

-No sé Ester, si Carlos y yo seguiremos para esas fechas, ni si nos querremos ir de Marbella.

-Cuando llegue el tiempo, siempre os puedo traspasar el negocio.

-Quizá eso nos interese más, incluso comprarte la casita.

-Bueno hay que esperar como dice mi madre, cinco años.

-¡Oh, Dios! lo que podrá pasar en cinco años.

CAPÍTULO CUATRO

Cinco años después...

Candela estaba preciosa. En unos meses cumplía cinco años y ese curso, ya entraba por segunda vez al colegio al menos en Marbella. Ya llevaba uno, pero Ester quería que entrara el próximo año en un colegio de Estados Unidos. En Nueva York, como planeó cinco años atrás.

Había llegado la hora de hacer lo que tanto había esperado durante esos cinco años.

Su vida había sido trabajo, trabajo y Candela. Su madre le ayudaba en todo lo que podía y ella ahorró hasta el último euro que podía.

Evelin y Carlos, sus ayudantes, se habían casado el año anterior.

Y la niña había cogido ya las vacaciones. Estaban a últimos de junio. Y fuera de su casita corría una ligera y fresca brisa.

Y esa noche, fue a casa de su madre con Candela. Su padre como siempre, leía el periódico y siempre estaba de acuerdo con lo que hicieran sus hijos. No se metía en nada, ayudaba y poco más.

-¿Vas a cenar con nosotros hija?

-Sí tienes mamá...

-¡Cómo no voy a tener! ¡Qué tonterías dices!

-Estoy muerta. Pero ya voy a tomar decisiones.

-Esas decisiones son...

-Mamá, si quiero que Candela entre al colegio allí tengo que preparar todo, mañana voy a la gestoría a que me informen de qué tengo que hacer para montar una empresa pequeña en Nueva York y así quedarme con mi hija, poder ponerla en un colegio y ver la zona, ver precios, ya he metido a Candela en mi pasaporte. Iré yo sola, si os podéis quedar con la pequeña, la metes en la guardería unos días, una semana o diez días que tarde, espero que menos y luego vengo a por ella y nos vamos, es lo mejor.

-Si vas a hacerlo, por supuesto, vas sola. Cuando lo tengas todo listo, te la llevas.

-También mañana le voy a proponer a Evelin y a Carlos si quieren la casita y traspasarles la tienda, hace cinco años me dijeron que les interesaría. Ahora no sé. Si no les interesa tengo que traspasarla y tendré que ir a una inmobiliaria para todo.

-¿Cómo no les va a interesar?, además pueden meter a la hermana de Evelin que está parada, necesitan personal.

-Tengo que pensar en precios, tampoco la voy a regalar, he hecho una lista de lo que tengo dentro. La casa si la quieren deben esperar a que vuelva, total un mes antes que otro. Pero quedar me quedo.

-¡Hija no seas impulsiva, que te conozco!

-Mamá en cinco años, he dejado de serlo ya tengo casi 30 años, y si Alan al que he esperado no nos quiere, haré mi vida por mi lado, basta ya de esperar.

-¡Está bien! Haz eso, y cuando te den el dinero te vas. Y buscas algo.

Al día siguiente por la mañana en cuanto llegó a la tienda, después de dejar a la niña en la guardería de verano, que iba a dejarla hasta solucionar todo, reunió a Carlos y a Evelin y les dijo que iba a traspasar la tienda y a vender la casita.

-¿Ya? -le dijo Evelin. -¿Vas a hacerlo?

-Sí, voy a hacerlo, sí, en cuanto vaya a la gestoría que iré después para que me den información de cómo montar una empresa en Nueva York y tenerlo todo claro, voy a echar un vistazo. Antes de traspasarla o poner el traspaso quiero decíroslo por si queréis alguna de las dos cosas o las dos.

-Danos un precio por cada uno separado. Y ella se lo dio, con todo lo que tiene dentro. La casa también.

-También, los muebles, son relativamente nuevos y aguantan al menos tres años hasta que os repongáis, os dejo hasta la habitación de la pequeña, es nueva por si acaso, -se reía ella, me llevo solo la ropa y algunas cosas personales, foros, etc., hasta os dejo el despacho con la contabilidad al día. Solo me llevo mi portátil, y la Tablet.

-¿Nos dejas pensarlo un par de días?

-Claro que sí.

-Por si tenemos que pedir algún préstamo.

-Por supuesto, y si queréis y estáis de acuerdo, lo dejo listo antes de irme, claro que la casa si no os importa y os interesa, me dais un mes o menos, lo que tarde en arreglar todo en Nueva York y venir a por la pequeña, espero que no más de diez días, vengo, recojo y me voy.

-¿En serio vas a hacerlo Ester? Mira que, con tu hija ya grande, tu negocio...

-Sí, claro que lo voy a hacer, voy a emprender una nueva vida.

-¿Y si está casado, tiene otros hijos?

-No me importa.

-Si sale con otra mujer...

-Me da igual.

-¡Está bien! en dos días te diremos algo.

-Vale, si no, para ponerlo en venta.

-Tenemos que hacer cuentas.

-Vale, bueno, salgo a desayunar y a la gestoría, tomad los pedidos, hoy lunes es pedir y decorar y limpiar.

-Nos encargamos. Vete tranquila.

Cuando ella se fue, Evelin le dijo: ¿Qué te parece?

-Me parece muy bien las dos cosas, me encanta su casa, nos la deja amueblada a un buen precio y la tienda metemos a tu hermana que está parada y es buena.

-Eso sí.

-Tendremos que pedir un crédito.

-En unos cinco años hemos amortizado todo, ¿Dónde vamos a ir a trabajar? Conocemos el negocio, tú eres como Ester y tendremos una casita en la playa y el negocio, aunque sea alquilado. Si juntamos luego podemos comprarlo y si no, pues alquilado siempre, ¿Qué más nos da?

-¿Te vas al banco a ver si nos dan el dinero?

-¿Todo? tenemos que quedarnos con algo.

-Pues al menos el 75%, ya a final de año cuando hagamos cuentas y paguemos, podemos ir quitando y dejando como ella hacía.

-Me parece bien.

-¿Como nos van a dar el préstamo?

-Hipotecando la casa, se la compramos y la hipotecamos. Para eso tenemos. El resto lo reservamos. Entre lo que nos dieron de la boda, lo de la casa de tus padres cuando murieron y lo que hemos ahorrado podemos hacer eso.

-Acércate entonces, a ver si te recibe el director y le cuentas. No te tardes que estoy sola.

-Vengo pronto si hay suerte, si no le dices que he salido a desayunar.

-¡Está bien!

Ester se llevó a la tienda una carpeta con todas las licencias y permisos que iba a necesitar, dónde solicitarlos para montar la empresa, dónde debía ir, aunque le aconsejaron mejor una asesoría del centro de Manhattan y se encargaban de todo. Ella ya se había enterado del lugar donde trabajaba Alan, la comisaría y supuso que viviría cerca. Ya lo vería ella.

Antes de cerrar al tienda, Evelin y Carlos, le dijeron que se quedaban con las dos cosas.

-¿En serio? ¿Lo habéis pensado ya? ¡Cuánto me alegro!, me daba pena que se lo quedara otro con lo que habéis trabajado. Y es un buen negocio para ambos.

-Sí, te vamos a comprar la casa y la hipotecamos para darte el traspaso, al menos. He hablado con el banco. Con la mitad de la hipoteca que podemos pagarla nos la amplían y te damos el traspaso.

-De verdad que me alegro.

-Tenéis que esperarme a que vuelva.

-No te preocupes, nos quedamos hasta final de julio en el piso de alquiler, tenemos que recoger cosas y avisar con un mes de antelación, así que le avisaremos si no, no nos devuelven la

fianza y la necesitamos. Pero si te vas antes pintaremos quizá y nos cambiamos.

-Me parece bien.

-¿Te parece que vayamos mañana al banco y a la gestoría, con Evelin? ella va a darse de alta y dejamos todo resuelto -le dijo Carlos.

-Me parece bien, así puedo irme cuanto antes.

A los tres días tenía todo solucionado, traspasado su empresa que le dio una pena enorme y vendido su casita por la que lloró, la maleta preparada, un maletín con su pc y todos los documentos preparados, el billete, había cambiado casi todo el dinero en dólares. Menos tres mil euros que dejó para la vuelta.

Había reservado un hotel cerca del a jefatura de policía.

Y los nervios a flor de piel.

-Mamá, papá, tened cuidado con Candela, por Dios.

-Que sí, que hagas lo que tengas que hacer.

-Sí, lo haré, eso seguro.

-¿Cuánto tienes en total de dinero?

-He ahorrado mucho, tengo cinco millones y medio de dólares y he dejado tres mil euros en la cuenta de aquí. El gestor me aconsejó una de las mejores cuentas de allí y la abrí y metí los dólares. Tengo una tarjeta.

-¡Dios mío hija! ¿Eso has ahorrado?

-Contando el traspaso y la venta de la casa, es menos, pero al cambio salen más dólares.

-¡Ah bueno!, espero que tengas para todo, busca un buen colegio para Candela.

-Mamá la meteré en uno público y compraré un apartamento según estén. Ya veré. Lo que me dé el dinero, el billete, de vuelta lo tengo abierto.

-Ten cuidado, papá te lleva al aeropuerto, yo llevo a Candela a la guardería.

-¿Y la salud?

-Tengo que sacar un seguro de salud para ambas, lo tengo anotado.

-¡Vale bien!

-Dame un beso, que papá está ya desesperado abajo esperándome, se ha bajado .

Y el padre le dijo cuando llegó a la calle...

-¿Ya?

-Sí.

-Vamos, trae y te meto la maleta, te dejo en la entrada.

-Sí papá no hace falta que aparques, sé ir.

-¡Hija ten cuidado!

-Lo tendré. Tomaré un taxi al hotel y eso.

-Y llama cuando llegues.

-Gracias papá.

-Espero que todo salga bien. Y encuentres lo que buscas.

-Vendré en unos días.

-Lo sé, ¿Qué les ha parecido a Evelin y a Carlos el precio?

-Bueno, no sé, no he rebajado demasiado, porque no voy a perder dinero, pero sí una rebajita y está todo hecho, pintado, hasta la contabilidad les he dejado para que vean qué pueden sacarse al año si siguen como estábamos y además van a contratar a la hermana de Evelin, si no, no pueden con tanto trabajo.

-Bueno hija, aquí te dejo.

Y le sacó la maleta y el maletín, ella llevaba su bolso abrazó a su padre y este se fue y ella entró en el aeropuerto.

Facturo y se compró una revista, desayunó y fue al baño.

Entró por la puerta de embarque cuando llamaron y en siete horas estaba en la gran manzana.

Amanecía, allí con el cambio de horario, tomó un taxi y la dejó en el hotel.

Era precioso, se dio una ducha y pidió que le subieran un desayuno.

Cuando acabó se metió en la cama y despertó al día siguiente.

Había que moverse, abrió la maleta y colgó todo. Lo primero que hizo comprar un periódico e ir a desayunar. Buscó detectives privados por la zona, y se acercó. Entró y había un señor con los pies en la mesa.

Los bajó al segundo.

-Dígame señorita.

Y le dijo que quería saber el precio por investigar a un hombre.

-¿Qué necesita? Anotaba.

-La hora que entra al trabajo, la hora que sale, dónde vive, y si tiene familia, novia o algo.

-¿Es extranjera?

-Sí, española.

-Y ¿A quién quiere que investigue?

-Al jefe de policía de la comisaría que hay a 500 metros.

-¿Qué dice? eso es complicado.

-No debería. Se llama Alan Parker y esta es la única foto que tengo de él de hace cinco años, quiero discreción.

-Eso lo puedo tener pasado mañana o si quiere hoy, si no le interesa la hora a la que entre.

-Perfecto.

-¿Viene mañana?

-Sí, me dice el precio.

-Sí, es poco, no tengo mucho que hacer, la mitad ahora y la otra mañana con el informe.

-¿A qué hora vengo?

-A las diez y así le digo la hora de entrada.

-Perfecto, hicieron el contrato y le dio la mitad del dinero.

-Tendría que esperar a ver dónde vivía porque allí iba a vivir ella. Eso seguro.

Ahora iba a buscar negocios y si encontraba alguno lo tendría en cuenta, ese día era solo para mirar, al día siguiente tomaría decisiones, así que, a buscar una asesoría, dio con ella, la que le habían aconsejado, anotó dónde estaba, un colegio cerca, entró y preguntó les expuso el tema y cuándo empezaban y si había comedor, el precio, la inscripción, todo.

-Vengo en unos días. Estuvo viendo las instalaciones y le encantó. A Candela le gustaría, sabía inglés porque hablaban en casa las dos, aprendería rápido. Y ella le ayudaría.

Ya solo quedaba ver locales o negocios por la zona. Y los seguros de salud, que los sacó en una pequeña clínica que encontró por la avenida.

Bajó un poco más la avenida y una manzana más abajo del colegio, se quedó mirando una especie de floristería pequeña, pintada en color vintage verde y como si hubiese salido de años anteriores, era preciosa y pequeña, se puso la mano en la frente para ver dentro.

No era solo una floristería, era lo que ella tenía en Marbella.

Miró hacia arriba para ver el cartel.

Organizadora de bodas. Señorita Smith

-¡Oh, Dios! ¡Qué bonito era!

Mientras miraba, una señora de unos sesenta años se acercó a su lado. Era elegante.

Se dirigió hacia ella...

-¿Le gusta?

-Es una preciosidad, es maravillosa.

-¿No es americana?

-No soy española. En Marbella...

-He estado en Marbella de vacaciones -dijo ella.

-¡Es preciosa!

-Sí que lo es.

-Pues allí tenía hasta hace unos días una grande, más moderna de 200 metros cuadrados.

-¡Madre mía! Eso no lo vas a encontrar en Manhattan si es lo que buscas y te costará el ojo de siete caras -y ella se rio.

-Me encanta esta, es tan cuca y coqueta, es una preciosidad.

-¿Y llevabas bodas?

-Bodas, comuniones, eventos, sí, llevaba más que bodas.

-¿Quieres verla?

-¿Es usted la dueña?

-Sí, señorita.

-¡Ah perdone!, pues su tienda es lo más bonito que he visto en la vida.

-Entra, te la voy a enseñar -y entró. Había una chica en la recepción.

-¡Hola Anna!

-¡Hola, señora Smith!

-Esta es... Ester Arroyo, de Marbella.

-Encantada.

-Le voy a enseñar la tienda.

-Muy bien señora.

-Mira tiene 40 metros cuadrados y es grande. Este es mi despacho y abrió una puerta, que tenía una ventana que daba frente a la puerta de la calle así veía si entraba algún cliente

La chica estaba en una especie de recepción a la izquierda para recibir a los clientes.

Su despacho tenía de todo y tres sillas para recibir a visitas, una máquina de agua, cafetera de capsulas y un bol con diferentes clases de capsulas, servilletas bonitas cucharillas y vasos de plástico con el logo de la tienda.

-Siéntate Ester.

-Sí señora.

-Aquí solo organizamos bodas, esto no va como en España, una boda aquí te da dinero, en Manhattan más todavía. Si tienes dos o tres a la semana imagina, tienes comisiones de todas las tiendas, hasta del fotógrafo, el hotel, el video que se les hace a los novios, la floristería, nos dejan gratis ramos diversos, nos los traen, de vez en cuando, cambian, flores para las iglesias, la tienda de ropa, nos dan el catálogo y la cita para los novios, hasta de la joyería nos llevamos una comisión, así funcionamos, pero solo llevamos bodas. Hay gente que se casa en el parque y hay que pedir permiso, en sitios extraños y entonces en vez de un hotel, contratamos a una empresa de cáterin que tenemos, nos ponen las sillas, lo que quieren los novios, la vajilla, la tarta, todo. Así que no podemos llevar más que eso.

-¿Solo tiene Anne?

-Sí, porque si hay cáterin viene el director y tratamos. Trabajamos en equipo.

-Esta estantería es el catálogo de absolutamente todo. Si ellos cambian nos traen uno nuevo con el precio, nosotros nos llevamos un 15 por ciento de todo.

-Es una buena comisión, más lo que cobramos nosotros por la boda. Es el mismo precio. 5000 dólares, y se lo dejamos todo en bandeja, no tiene que preocuparse más que de elegir todo, hasta los menús, solo salen de aquí para probarse las alianzas y comprarse la ropa, el resto lo hacemos nosotros.

-Es perfecto.

-Sí, tenemos en nuestros proveedores de todo.

-Me encanta.

-Ven, te enseño la tienda.

-Aquí tenemos alianzas, varias, que nos dejan pocas, claro, tartas, un par de ellas, flores varias, no frescas, pero suelen ser frescas. Tipos de ramos, un par de trajes y vestidos vintage, más de adorno que otra cosa, algunas vajillas, todo está perfecto, fotos,

Anne está anotando las bodas de esta semana, tenemos el sábado y el domingo a tope.

-Me ha encantado su tienda, no quiero quitarle tiempo.

-Ester, sígame.

Y Ester la siguió al despacho.

-¿Te interesa mi negocio?

-Sí, en realidad busco uno para hacer bodas y eventos.

-¿Y te gustaría quedarte con este?

-Me encantaría.

-Te alquilaría la tienda, te quedarías con Anne, quiero jubilarme y no he visto a nadie tan entusiasmado como tú, mirando mi tienda. A mis hijos no les interesa. Me gustas y tienes experiencia, Anne, te enseñará. Si estás interesada, te vendrás conmigo un mes. Te enseño cómo trabajo, aunque tú le pongas tu estilo personal.

-¿Me hace un traspaso?

-Pequeño, y un alquiler.

-Me interesa.

-¿Cuál es tu historia? ¿ Por qué has venido a la gran manzana? -Y ella se la contó.

-Bueno, podemos hacer todo en la gestoría todo, si te interesa el precio y cuando vuelvas, me quedo contigo lo que quede de julio y en agosto es tuya.

-¿En serio?

-Sí, me retiro, Anne, ya lo sabe, pero ella no quiere llevar el negocio, ni tiene el dinero para el traspaso, pero es muy buena, quédatela.

-Vale. Me la quedo.

-¿Te interesa de verdad?

-Sí, señora, y tengo dinero para el traspaso. En agosto empiezo a pagar mi mes de alquiler y la luz, el agua...

-Vamos a la gestoría. En ese mes te daré todos los informes, calles y trabajos que hemos realizado. Los tengo archivados por años, claro que solo los últimos tres, no me cabrían.

-¿Ahora vamos?

-Ahora, ¿qué tiene que hacer?

-Nada. Venga, así necesito el permiso para venirme a trabajar aquí.

Y fueron las dos a la gestoría, le hicieron todas las licencias permisos para montar un negocio, a continuación, el traspaso, pagó la gestoría y le hicieron un contrato de traspaso y otro de alquiler a partir de agosto. Le pusieron la luz, y el agua a partir de agosto para pagarlo ella y le hizo un bizum a la señora Smith por el traspaso y pagó la parte de la gestoría de la tienda.

Salió con una carpeta de documentos de la gestoría con la señora Smith.

-Bueno Ester, cuando vengas en julio empezamos. Ya has puesto hasta tu nombre a la tienda, me gusta:

Organización de bodas Arroyo.

-Sí, la dejo tenemos un contrato. Le pondré le nombre cuando sea mía. Por supuesto y le he pagado.

-Sí, ¿Te ha parecido bien el precio?

-Sí, como está todo...

-Te espero, cuando resuelvas todo.

-Gracias.

Y se dieron los teléfonos.

Había alquilado una tienda cara, pero en cambio solo llevaría bodas. Tenía que conocer la ciudad, compraría un buen mapa de calles que tuviese iglesias y sitios para bodas tiendas...

Haría en el hotel una lista, compró unos cuantos cuadernos para ello... se fue a comer a una cafetería.

Y se daría un paseo por la tarde hasta el día siguiente. Llamó a sus padres y contó que al menos el negocio lo tenía y les mandó fotos. A Evelin y a Carlos también y se quedaron encantados.

Se echó una siesta y dio un paseo.

El día siguiente estaba en el despacho del detective, al menos el día anterior había sido provechoso, esperaba que este también lo fuera.

-Siéntese señorita Arroyo.

-¿Ha conseguido algo?

-Todo.

-¿En serio?

-Sí.

Y sacó un sobre con el informe, ¿Lo reconoce?

-Está distinto. Tiene 37 años.

-Sí, pero esta guapo, -y el detective se rio. Los uniformes hacen mucho también.

-Sí, está guapo con el uniforme.

-Aquí tiene, esta es su dirección. Vive a dos manzanas de la jefatura.

-¿Está casado?

-Lo estuvo, seis meses, hace dos años, ahora está divorciado. Sin hijos. No sale con nadie.

-¿Cuánto estuvo casado, seis meses?

-Nada más.

-Nada más. De mujeres no puedo decirle nada más que ahora está solo. Y vive aquí, - le dio un papel con la dirección. Sale a las siete de la tarde. Al menos ayer. Tome, su sobre.

-Gracias -y le pagó la otra mitad.

-Cuando necesite algo...

-Gracias, lo tendré en cuenta, es usted muy bueno.

Iba a esperar ese día, no iba a mirar apartamentos. Iría a su casa por la noche.

Y aún quedaba todo el día, así que se fue al hotel e hizo las listas que tenía pendientes.

Salió a comer y se echó una siesta, luego salió a tomar un café y trabajó otro poco y cuando se ducho y se vistió para ir a verlo estaba nerviosa, se dejó el pelo suelto y se puso un vestido elegante, pegado al cuerpo, tacones y su bolso, se maquilló y perfumó.

Cuando estaba en su puerta, el cuerpo le temblaba entero.

Oyó sus pisadas y abrirle la puerta.

Alan se la quedó mirando sin creerlo...

-¡Ester!

-Sí soy yo.

-Pero ¿Qué haces en Nueva York?

-¿No me invitas a pasar o tienes visita?

-No tengo a nadie, pasa, perdona.

-Te sienta bien el pelo corto -dijo ella.

-No puedo llevar el pelo largo siendo jefe de policía, pero. Cómo has..., ¿Qué haces aquí?

-Voy a vivir aquí.

-¿En serio Ester?

-Sí en serio.

-¿No estás casada?

-Nunca me he casado, pero tengo una hija, Candela de casi cinco años.

-De casi cinco años...

-Sí, es tuya, es una de las razones por las que he venido.

-Que tengo, ¿Una hija de cinco años?

-Sí, mira...

-Es igual que tú.

-Por Dios Ester.

Y ella se sentó en el sofá sin que la invitara.

-Me abandonaste Alan, claro que no teníamos nada. Solo nos acostábamos juntos.

-No quería abandonarte, pensaba volver.

-Pero no lo hiciste.

-Lo siento.

-No vengo a reprocharte nada, Alan, solo que quiero que la conozcas, si tú quieres, ya tengo un negocio aquí, ayer hice el traspaso, dos manzanas más abajo y he visto un colegio público para la pequeña, puedo comprar un apartamento en este bloque, así puedes verla siempre que quieras.

-Nada de eso.

-¿Cómo que nada de eso? ¿No quieres ser padre?

-Soy padre, pero no vas a comprar un apartamento tengo uno de tres dormitorios y un despacho, luego te lo enseño.

-¿Y piensas que vamos a vivir contigo?

-Vais a vivir conmigo, por supuesto, quiero vivir con mi hija. Me he perdido cinco años de su vida y no tenías derecho, independientemente de lo que yo quisiera hacer con mi vida.

-No puedes...

-Sí que puedo, ponme a prueba.

-No eres el Alan que yo conocí, solo he venido para que supieras que tenías una hija, pero no me la vas a quitar.

-No pienso quitarte a nuestra hija, sino que quiero vivir con ella. Si tú quieres quedarte bien, si no...

-Después de cinco años, criar sola tu hija, ahorrar todo lo que he podido para traértela y que la conozcas, ¿vengo y me tratas así?

-No quiero Ester, quizá he sido demasiado duro, quiero que os vengáis conmigo a vivir aquí. Me ha pillado por sorpresa y me duele. Ponte en mi lugar.

-Ponte tú en el mío.

Hubo un silencio tenso. El con toda su altura y las manos en las caderas... La miraba, estaba preciosa.

-¿Y tú no te has casado?

-Sí, seis meses con una chica, pero no podía, todo me recordaba a ti, y no pude seguir.

-¿No tienes a alguien?

-No, no tengo, sabes que soy de pocas mujeres y relaciones cortas.

-Y ¿Cómo se supone que vas a tener relaciones si nos venimos contigo?

-No lo sé Ester. Ahora salir con nadie es la menor de mis prioridades. Estoy..., estoy en Marbella como hace cinco años, estás preciosa, eres toda una mujer, tienes una hija mía que no conozco. No sé si sentir rabia o dar un puñetazo a algo. Odiarte o puedo odiarme yo por prometerte volver y no hacerlo.

-No he sabido hacerlo mejor. He venido antes para comprarme un piso y montar un negocio, he intentado traer a tu hija sin saber nada de tu vida, Alan, ni siquiera si la ibas a querer. He dejado todo allí, aunque vuelva. Iré a por ella.

-¡Joder Ester!

-Lo siento si revuelvo tu vida. Quizá no debía haber venido.

-Has hecho lo que deberías hacer, tarde, pero al menos lo has hecho. No puedo verte sin desearte.

-Bueno, de ese tema no quiero hablar. Al menos por ahora. Ha pasado mucho tiempo.

¿Y tu rodilla?-cambió ella de tema.

-Perfecta, claro que no puedo correr maratones.

-Me alegro.

-¿Quieres cenar? Iba a cenar.

-Sí, tenemos que hablar.

-¿Pedimos?

-Si no tienes cena...

-Tengo, pero quizá no te guste la cocina de la mujer que tengo y me limpia.

-No soy delicada.

Y él puso la mesa, ella lo dejó.

-Vamos, siéntate, tenemos mucho que hablar.

-Sí, tenemos que hablar mucho -dijo ella.

CAPÍTULO CINCO

-Está bien cuéntame -dijo Alan.

-Estás diferente.

-Todos cambiamos Ester. Tú también estás distinta. Más mujer, preciosa y deseable.

-Ya veo, ¿Qué quieres saber?

-Todo desde que me vine.

-Vale, cuando te fuiste, a los tres meses supe que estaba embarazada de tres meses justos, pero te estaban operando y te quedaban dos operaciones y tres meses de rehabilitación, no quise preocuparte, ya sufrías bastante. Luego fue un año, ahí tuve a Candela, y yo no podía decirte nada, y más cuando me dijiste que te quedabas, que nuestra historia había sido bonita. Y me quedé sola, sin saber qué hacer y con Candela.

-Y lo fue. Fue una historia bonita.

-Lo fue sí, pero ya tenía a tu hija, no tenía dinero ni nada para irme contigo, no sabía si me querías o fue solo una historia bonita, como tú dices.

-Y me prometí que cuando la niña entrara al colegio nos vendríamos contigo, a pesar de todo, he ahorrado cada euro de estos cinco años, para montar aquí un negocio como el mío y ya lo he hecho, empiezo en julio. He visto un colegio para la pequeña. Coincide con mi horario y tendrá comida en el cole.

-He sabido donde vivías y pensaba comprarme un piso o un apartamento cerca, para que la vieras si querías, si no la querías, nos iríamos más lejos, pero me he arriesgado, he vendido mi casa y he traspasado mi negocio a Carlos y a Evelin y la casa también se la he vendido a ellos,

están casados. Así que ahora, esta es mi vida nueva. Vine a hacer todo, a verte y me voy a por ella para traerla en cuanto tenga casa.

-¿Te has casado?

-No ni ha habido hombres más que tú en mi vida desde que tú estuviste, he trabajado como una mona para poder venirme y tenía a mi hija.

-Por Dios Ester...

-Te quería...

-Siempre has sido una romántica.

-Sí, antes lo era. Todos cambiamos.

-Gracias por venirte.

-Bueno, tendré que cambiar de vida. Espero que la niña se adapte.

-Y tú ¿qué ha sido de tu vida?

-Cuando terminaba la rehabilitación me encontré por casualidad a Travis, uno de mis policías, había sido uno de mis hombres cuando era capitán en la marina, y me dijo que se abría una jefatura nueva, me presenté y aprobé. Por primera vez tuve ilusiones laborales.

-Que te pesaron más que yo.

-Ester, lo nuestro fueron tres meses.

-Lo sé, no importa.

-Lo cierto es que me encanta el trabajo, tengo a más de 70 hombres a mi cargo. Es un trabajo de despacho, pero me gusta, conocí a Betty en un bar una noche, y empezamos a salir, pero conforme la fui conociendo no me gustó. Nos casamos demasiado rápido y más rápido nos

divorciamos, soy un hombre difícil para convivir.

Y quieres que traiga a Candela y me venga yo contigo.

-Eso es distinto.

-Distinto ¿por qué?

-Porque es mi hija y tú eres su madre.

-Y en ese plan tuyo, ¿Cómo sería nuestra vida Alan?

-Voy a pintar la casa para cuando venga Candela y le pondré una habitación infantil.

-Le compraremos ropa, no puedes traerla toda y lo que necesite para el colegio, la quiero. la inscribiremos mañana. Quiero ver el colegio.

-Bien, eso no está mal.

-Quiero unos pequeños retoques en casa, lo haré antes de que vuelvas. ¿Quieres un despacho? Te haré hueco en el mío y te pondré uno con todo.

-Lo necesito.

-Yo te lo pagaré.

-No seas tonta.

-Hablando de pagar, abrió el bolso que tenía tras la silla y le dio un sobre.

-¿Qué es eso?

-La venta de tu coche.

-Serás... Después de cinco años, no puedo creerlo.

-Es tu dinero,

-Lo gastaremos en Candela, me gusta el nombre.

-¿Qué apellido tiene?

-Parker.

-Y él se la quedo mirando.

-Es su apellido.

-Gracias. Has hecho bien.

-En cuánto a ti, puedes escoger habitación, quedan dos. Una y la mía, elige.

-No voy a elegir la tuya ni loca.

-Todo se andará. Vamos a llevarnos bien por Candela, siento que me odies por dejarte. ¿Por qué me odias Ester?

-No te odio, si te odiara, nunca habría venido. Ha sido muy duro para mí. Y se le cayeron unas lágrimas.

-Vamos Ester, no ves que es una tontería tener dos casas—tengo una mujer que le ampliaré las horas para la casa. Tú vas a tener el trabajo que quieres, que siempre te ha gustado.

-Te pagaré la mitad del apartamento.

-Pero qué terca de mujer eres... Esta casa es para nuestra familia, boba.

-¿Nuestra familia?

-Seremos una familia, aunque a nosotros nos quede un largo camino. ¿Me odias?

-No te odio.

-Bueno.

-Estás de acuerdo entonces.

-Sí, vamos a tomar café y te enseño la casa.

Y ella vio la casa, preciosa, que no le faltaba de nada.

-Ponemos en esta a la niña.

-Sí.

-Esta será la tuya, de momento.

-Esta es demasiado grande, es la mía.

-Pero ¿cuántos metros cuadrados tienes?

-140 metros.

-¿Por qué tan grande?

-Para tener una familia, la que no tuve.

-Pero déjalo, estás algo loco.

-Las habitaciones son enormes.

-Sí y la casa es preciosa.

-Sí, sabes la dirección, pondré en los buzones los nombres. ¿Cuándo te vas?

-Si inscribimos a la pequeña mañana, me voy por la noche o pasado mañana.

-¿Y cuándo vienes?

-Dentro de poco, prefiero comprar ropa aquí y lo que necesite, y para Candela igual. Tengo pocas cosas, se quedan con los muebles.

-Vamos a mirar horarios de avión.

-Miraron y sacó un vuelo nocturno.

-¿No te arrepentirás?

-No, tengo pagado ya mi negocio.

-Ester, dime que haremos esto bien, ni quiero que la niña nos vea pelear, empecemos por ser amigos.

-¡Está bien! Lo haremos por ella.

-Eso está mejor.

-¿Me ves distinto?

-Sí, sigues serio como siempre, al menos no vistes de negro -y le sonrió.

-¡Que boba! ¿Dónde te quedas?

-En el hotel que hay cerca.

-Luego te acompaño y quedamos mañana para desayunar y ver el colegio, la inscribimos. -Y

me voy al trabajo, puedes comprar con ese sobre del coche todo lo que necesita.

-No quiero.

-Sí, es para ella.

-¡Está bien!

-Te recojo a las siete y te llevo al aeropuerto.

-Puedo tomar un taxi.

-No seas terca, te llevo.

-En un coche patrulla muy graciosa, aunque debería ponerte las cadenas.

-Ahora el gracioso eres tú.

-Bueno, mañana tengo muchas cosas que hacer.

-Y yo estoy cansada.

-Te acompaño.

-Y la dejó en la puerta del hotel hasta el día siguiente.

La recogió para desayunar y fueron de nuevo al colegio, la inscribieron con comida, se llevaron la documentación y la lista con materiales y vestuario y lugar donde lo tenían que comprar, sobre todo la ropa.

-Bueno Ester, me voy, te recojo a las siete en la puerta.

-Vale, cuando vuelva, compro las cosas de la pequeña.

-¡Está bien! Te haré copias de las llaves.

Y esa noche iba de vuelta a España, iba contenta con el trabajo, pero no quería quedarse a vivir con él, no lo conocía, pero trataría bien a su hija, eso era innegable.

Se quedó dormida pensando en todo cuanto debía traerse, más bien poco, una maleta para Candela y otra para ella, su portátil y poco más. Compraría en Nueva York de todo, ya que iba a ahorrarse una casa.

Había escuela de verano y podía llevar al menos hasta entrar al colegio porque tenía que trabajar.

Todo fue llegar a España y contarles a sus padres todo lo que le había propuesto Alan, el colegio para la pequeña y las fotos de su nuevo trabajo.

-Hija es precioso, es como una tiendita vintage.

-Es preciosa en medio de Manhattan, llama la atención. Estaré con ella hasta agosto, que empieza ser mía.

-¿Y eso de vivir con Alan? No me gusta Ester -le dijo el padre.

-Lo sé, a mí tampoco, hace cinco años que no nos vemos, y estuvimos apenas tres meses juntos, ahora lo veo diferente.

-Si no te gusta, te vas.

-No va a querer, quiere a la niña en la casa.

-¿Y a ti? -preguntó su madre.

-No lo sé mamá, dice que estoy preciosa y que piensa en mí, pero eso es porque me ha visto de nuevo. Y he insistido en comprarme un apartamento al lado de suyo, pero dice que quiere a su familia en su casa. Desde luego tiene tres dormitorios y un despacho enorme. Ya estaba haciendo planes.

-Eso es buena señal, -dijo el padre.

-¿Por qué papá?

-Porque se interesa por ti y por la niña, quiere cuidaros y me parece que ese hombre se enamoró de ti hace tiempo, pero le cuesta.

-Estuvo casado.

-Seis meses, ¿Ese, qué tipo de matrimonio es?

-¡Ah, Dios! es lo único que me preocupa.

-Pero no vas a dormir con él.

-No desde luego que no.

-Pues entonces deja que tenga a su hija, cuando salga del trabajo y la mime y la cuide. Y deja a ver cómo te trata y si no te gusta con cambiarte o venirte tienes bastante.

-Ese no me dejará nunca. Quiere a la niña.

-Hija ¿Por qué te comes tanto la cabeza?, no lo hagas, prueba sin poner ni ponerte barreras todo será más fácil, dedícate a poner tu empresa en orden y a la pequeña y ya está. Con tenerlo como amigo... te basta por ahora.

-Es verdad.

-Anda duerme y cuando te levantes, que será mañana, verás a Candela y haces las maletas, lo que te llesves de la casa y te despides de Carlos y Evelin, te vas en cuanto prepares todo.

-Sí. Me voy a casa. tengo que vender el coche también al final.

-Te lo compran enseguida. Eso no es problema. Yo voy contigo por la tarde y lo vendemos.

-Gracias papá.

Cuando llegó a casa, se dio una ducha y se acostó, y desde luego se levantó a las siete de la mañana del día siguiente descansada.

Salió a la cafetería más cercana y desayunó. Y volvió a casa. Hizo las maletas de Candela, las suyas y preparó todo en el salón.

Luego quitó la ropa que no iba a llevarse y la metió en el contenedor de ropa. Limpió el frigorífico y quitó la comida, y limpió la casa, al menos el suelo porque si la iban a pintar...

Todo estaba preparado. Vender el coche y sacar los billetes.

Y los sacó para el día siguiente.

Fue a por su niña a la guardería de verano y pagó lo que se debía, y se la llevó.

-¡Mami, ya has vuelto!

-Sí mi vida y nos vamos con papá a Nueva York -le decía en inglés.

-¿Nos vamos?

-Sí en avión, está lejos, pero nos vamos por fin con tu papá.

-Sí con papá a su casa.

-Y tendrás un colegio nuevo, hablarás inglés ahora vamos a cambiar, hablarás inglés en el cole y en español con mamá en casa.

-¡Qué lío! -Decía la niña.

-Sí, -y ella se reía.

-¡Te quiero mi niña! espero que quieras a papá Alan.

-Es guapo ¿Verdad mamá?

-Es muy guapo, pero se ha cortado el pelo, es jefe de policía.

-¡Alaaaa!

-Sí, es importante y es muy alto.

-Todos los policías son altos mamá.

-Sí, bueno algunos no tanto como tu papá.

-¿Cuándo nos vamos?

-Mañana por la noche.

-Hay que hacer las maletas, me llevo mi osito.

-Ya las tengo hechas, pero nos llevamos poca ropa, allí vamos a ir de compras y llenar los muebles.

-¿Sí?

-Sí cariño.

-¿Puedo elegir mi ropa?

-Por supuesto, primero compramos un coche, vamos al centro comercial y llenamos el coche de bolsas si no te cansas. Si te cansas, otro día voy a por la mía.

-No me canso.

-Lo hacemos en dos días y así no te cansas.

-¿Me puedo comprar perfume como el tuyo?

-No, pero de niñas guapas, seguro.

-¡Te quiero mamá!

-Vamos a comer a la cafetería y echamos una siesta, por la tarde vamos a ir con los abuelos a vender el coche, te quedas con la abuela y ya dormimos con ellos, le dejo las llaves a Evelin y por la tarde nos vamos con papá.

-¿Mañana no voy a la guardería?

-Nada de eso, mañana con mamá toda la mañana, vamos a desayunar fuera y al banco, nos llevamos las maletas a casa, dejamos la llave y comemos fuera una tapa.

-Ala mamá, nos vamos a gastar dinero.

-Sí.

Candela estaba tan contenta porque iba a irse con su papá...

En los dos días siguientes se despedía de todo el mundo, le dejó las llaves a Evelin y a Carlos y se fue de la que había sido su tienda, su ciudad y su vida muchos años con lágrimas en los ojos.

-Ya verás que serás feliz, esa tienda es preciosa. -Le dijo Evelin.

-Pero no os tengo a vosotros.

-Tienes a otra chica y solo bodas, es mejor y estarás más tranquila.

-No lo creo, pero bueno, allí sales antes del trabajo.

-Algo bueno tienes.

-De sus padres, ni qué decir lo que su madre lloro por la niña.

-Os llamaré, no os preocupéis, Alan nos espera en el aeropuerto. Me ha llamado todas las noches, se ha vuelto un pesado, hasta ha hecho videoconferencias y ha hablado con Candela a solas y se reían, y a ese hombre no lo he visto reír nunca.

-Pues será por su hija.

-¡Qué cosas! A mí nunca, ni media sonrisa y a su hija toda la felicidad del mundo.

-Vamos hija déjalo ser feliz, estuvo en un orfanato y no tuvo familia. Eran mayores y murieron pronto, después estuvo en la guerra, no seas así.

-Es verdad, a veces se me olvida.

-Tú has sido feliz siempre, incluso estos cinco años.

-Es que me enamoré de él.

-Y lo estás, tienes que abrir de nuevo tu corazón. Si él, no te ha olvidado...

Sin embargo, esos días Alan se dio prisa en mandar pintar el piso, y una decoradora le dejó un cuarto para su hija precioso, con su nombre en la puerta, con juguetes y una mesa con libros y una sillita para hacer los deberes, era enorme y tenía un vestidor y su propio baño con ducha. Solo faltaba la ropa, pero le encantaría a su niña, la zona de juegos y otra para escribir.

-Le encantará, Alan. Y mira qué bonito he dejado el de su madre.

-¡Es precioso!

-Te he reformado un poco el tuyo y el despacho completo con materiales como me dijiste. Te he cambiado el salón más claro y bonito y el frigorífico está lleno.

-Vienen mañana por la noche.

-Pues ya tienes todo impecable, hasta hemos dado brillo al suelo.

Había comprado una plaza de garaje y otro coche para ella. Solo faltaban sus ropas.

Cuando vio a Ester, la primera vez en su puerta, la vio preciosa, y supo que nunca la había olvidado y que era la mujer de su vida, y lo sería. Tenía una hija de él y si ni lo amaba él haría que la amara, no la dejaría con otro. En eso era implacable.

Además, si no se había acostado con otro hombre en esos cinco años, es que no lo había olvidado o no había tenido tiempo ahorrando, pero él tenía dinero para su familia, le aumentó dos horas más a la chica para que hiciera comida y ocuparse de la casa con los tres.

Estaba nervioso y hacía tiempo que no se ponía nervioso, ni siquiera en las misiones en Afganistán, pero ella, lo ponía nervioso, la deseaba, aunque ocultarle que tenía una hija y que ya tenía cinco años... la mataría, pero no podía hacer eso, deberían al menos mantener una convivencia buena por la niña, su hija no permitiría que le hablara mal a su mamá, se asustaría y él no podía tampoco porque lo que deseaba era tirarla en la cama y hacerle el amor como un loco.

Sí, había cambiado, claro que había cambiado en esos cinco años. Era un hombre más seguro, más abierto, menos introvertido, más feliz hasta que ella entró de nuevo por la rendija de su vida. Sería incluso más feliz con su hija.

Cuando había hablado con ella en inglés, que se defendía bastante bien, se reían. Era preciosa y le hacía preguntas que parecía una niña mayor. Le dijo que era un papá muy guapo, que mamá lo

decía, y este reía, que ella era igual que él.

-Nos parecemos papá -le dijo una noche.

-Yo creo que sí, con ese pelo negro y esos ojos azules.

-Mamá lo tiene más claro y no tiene los ojos azules.

-Pero son bonitos también.

-Sí, ¿a qué es guapa?

-La mamá más guapa del mundo.

-Mañana vamos papá.

-Ya tengo ganas de verte, mi chiquita.

-Te dejo papi, que llama mamá.

-Dile que se ponga.

-¡Hola Ester!

-¡Hola Alan! ¿Qué tal?

-¿Qué haces?

-Terminando de preparar todo, he vendido mi coche esta tarde con mi padre y ya le he dejado la llave a Evelin, esta noche nos quedamos en casa de mis padres, y ya mañana voy al banco y por la noche nos vamos.

-Os espero.

-Si puedes Alan, si no vamos en un taxi.

-Pero no tienes llaves, tengo que darte un juego de llaves.

-¡Ah eso sí! Bueno nos vemos entonces.

-¿Estás bien?

-Sí.

-No te vas a arrepentir

-Espero que no. Tendremos que poner de nuestra parte.

-Lo haremos, estoy dispuesta.

-Vale, te dejo entonces.

-Hasta pasado mañana.

-Adiós, buen vuelo.

-Gracias.

Cuando llegaron a Nueva York después de un vuelo nocturno, llevaba a la niña de la mano. Había dormido toda la noche y le hizo unas coletas y le echó colonia antes de salir del avión, para que su papá la oliera bien, tomó un carrito y metió las maletas y el maletín y entre las dos llevaban el carro hasta salir por la puerta.

Allí estaba, esperándolas, alto y guapo como nadie, con unos vaqueros azules y una camisa azul. Era un tipazo y vio como las mujeres que esperaban lo miraban y sintió celos, por más que no quiso.

-Pero él solo tenía ojos para ellas.

En cuanto salió se acercó y la abrazó a ella y cogió a su niña en brazos.

-¡Hola mi niña!

-¿Hola papi! -y lo abrazó con sus manitas.

Y lo miró con esa mirada curiosa que tienen los niños.

-¡Qué alto papá!

-Sí, soy alto, tú lo serás también mi niña. ¿Qué tal el vuelo?

-Bien, ha dormido toda la noche y yo también un poco.

-Bueno, pues vamos a casa a ver si te gusta.

-¿Tengo una habitación bonita papi?

-Preciosa, falta la ropa.

-Mamá dice que vamos a comprar ropa, ¿Puedo elegir la mía?

Y él se reía.

-Eres una parlanchina presumida, pequeña.

-Sí -y se reía y besaba a su padre.

Cuando llegaron al parquin de aeropuerto, bajó a la pequeña y metió las maletas y los bolsos en el maletero del coche y puso atrás a la pequeña en un cochecito.

Ella lo miró.

-Te he comprado un coche.

-¿Hay aparcamiento para otro coche?

-He comprado una plaza al lado de la mía, un coche y le he puesto un cochito para la niña.

-Pero Alan no quiero que te gastes dinero, tengo para eso.

-Y yo, tú has pagado cinco años, deja que yo haga algo. Gano un buen sueldo.

-Lo imagino, pero no vas a pagar todo, que lo sepas, de eso ya hablaremos.

-Ya hablaremos, pero no hoy.

-Me vas a resultar desesperante, que lo sepas.

-Mamá se pone nerviosa.

-¡Ah! era eso, tendremos que hacer algo para que no se ponga nerviosa.

-Yo le doy besos.

-¿Sí?

-Ni se te ocurra, pero Alan la cogió y la besó en los labios y Candela se reía. Atrás.

-Eres tonto. Le dijo al oído.

-Un poco. Vamos a casa.

Atravesaron la ciudad y llegaron a casa. Aparcó en el garaje y le dijo a ella que ese era su coche al lado del suyo.

-¡Es precioso!

-Lo sé, en casa te doy las llaves de todo.

-¡Vale!

-Tendréis que descansar.

-Sí porque vengo muerta, comemos algo y nos acostamos.

Subieron en el ascensor a casa, y...

-¡La has cambiado!

-Solo unos retoques.

-Más que unos retoques Alan, por Dios.

-¡Qué mujer! ¿Has venido a Nueva York a quejarte?

-No, pero no a que pagues y cambies tu vida.

-Mi vida cambio dos veces, la primera cuando te conocí y la segunda cuando has vuelto de nuevo a mi vida.

Y Ester cogió la maleta y se fue a la habitación cuando oyó chillar a la niña.

-No te preocupes -le dijo Alan -ya ha visto su habitación.

-¡Qué susto por Dios! Esta niña va a matarme.

-¡Mami, mira mi habitación!

-A ver...

-Tengo juguetes y mira mi camita. Y para dibujar, con estanterías.

-¿Todo eso cabe?

-Sí, y mira ven...

-Para la ropa aquí, le enseñó una cómoda y un vestidor y al otro lado un baño.

-Este es mi baño, mira mis toallas rosas, y un albornoz para salir del baño. Tiene gel de niños y colonia y de todo.

-¡Vaya, papá sabe bien hacer las cosas!

-Bueno falta la ropa.

-Eso es mío.

-Te lo dejo, no te apures.

-¿Te gusta pequeña?

-Me encanta papá, gracias y se aferró a sus piernas.

-Nos falta la ropa y lo del cole. Vas con mamá y lo compráis, aunque puedo ir con vosotras.

-Sí, vamos a salir dos días.

-¿Y eso?

-Una para mamá y otra para mí.

-¡Ah qué bien!

-Vamos a ver la de mami.

-Me quedo aquí con mi maleta.

-Mañana te saca la ropa Sarita.

-¿Tenemos una señora?

-Sí, ella se ocupa de todo, te plancha la ropa y te la cuelga.

-Vale.

-A ti igual.

-Saca lo imprescindible, es su trabajo.

-¡Alan!

-¿Qué pasa?

-Has cambiado la ropa y...

-Sí, mujer.

-También tienes todo de aseo, menos pinturas y perfume.

-Me lo compraré yo, y mis cremas, gracias.

-¿Tú no me besas?

-Déjate de tonterías.

-¡Qué mala eres!

-Ven al despacho. Tienen de todo hasta un pc nuevo. Esta es tu parte, y esta la mía.

-Puedes usar el nuevo para la tienda y el que tienes para las demás cosas.

-Sí, pero ¿por qué has comprado de todo, hasta carpetas? No falta nada.

-Esa es tu estantería.

-Porque quiero que seas feliz.

-Soy feliz.

-Ya se nota.

-No seas bobo.

-Tienes una tienda preciosa.

-Sí, ya iré la semana que viene cuando me asiente, compre la ropa y esté un par de días con la niña, la llevaré al parque, le enseñaré la situación y la dejaré en el colegio de verano.

-No hace falta.

-¿No?

-No, me tomo vacaciones en julio. Tu empiezas en agosto, ¿no?

-Sí.

-Pues mañana me tomo vacaciones y estaremos juntos, podemos ir a por la ropa, yo también necesito algo.

-¡Está bien!, iremos, me tomaré unos días y me voy a mi trabajo.

-Cuando esté todo listo, quiero llevarme unos días de vacaciones a Candela. No puede estar todo el año metida en el colegio.

-¿De vacaciones a dónde?

-¿Ya te pones alerta?

-Sí, nunca me he separado de ella, Alan.

-Quiero disfrutar de ella unos días a solas, diez días, así, estarás más tranquila los primeros días para el trabajo.

-¿Y dónde piensas llevarla?

-A Disney, se volverá loca, luego a la playa unos días.

Y ella lo miró...

-¿Qué pasa?

-Que tengo miedo.

-Soy policía Ester mujer. Y se lo preguntaremos.

-¿Y si me echa de menos?

-Nos venimos, pero con lo que va a ver, no creo que quiera volverse.

-Se lo preguntamos, pero me vas a tener con el alma en vilo.

-Venga no seas tonta. Además, puedes ir al gym abajo en la planta del sótano uno y a la piscina climatizada cuando vengas.

-Algo es algo.

-Bueno ya lo has visto todo,ven.

Y ella lo siguió.

-Toma, las llaves de tu coche, doble, recuerda que es automático si sales algún día o vas lejos, iremos al centro comercial conmigo y así te veo.

-Controlador.

-Déjate. Dos copias, deja una siempre en casa.

-Vale.

-Dos de la casa, y este el código de la alarma, ponla al salir si no hay nadie y cuando te acuestes.

-Vale.

-Llevas la llave del portal de abajo y la pequeña del buzón, ya he puesto vuestros nombres.

Y poco más, Sarita viene de 8 a doce, si algún día tienes prisa que lleve a Candela al cole. Ya le daremos instrucciones.

-¿Qué horario tienes?

-Aún no lo sé, te lo diré.

-Bueno, tiene merienda incluida, procuraré recogerla a las seis. Aquí las tiendas se cierran a las cinco.

-Pues la recogeré sobre las cinco y diez o dejo a Anne y que cierre y la recojo antes cuando no tenga bodas. Puedo preparar aquí cosas, para que no esté tanto tiempo en el cole.

-¡Está bien!

-Mas o menos todo está controlado.

-¡Candela!-la llamó el padre, ven a comer. Tienes muchos días para jugar, cielo.

Y ella miró qué había dejado Sarita y lo calentó y pusieron la mesa los tres.

-Candela, -le dijo el padre, mientras cenaban-

-Qué.

-¿Quieres ir con papá a Disney unos días solos los dos?

-¿En serio?

-Y a la playa mientras mamá empieza su trabajo.

Y ella vio el brillo de la felicidad en su hija que la miró buscando su aprobación.

-¿Puedo mamá?

-Si quieres, claro.

-Si, que quiero, quiero ir a Disney con papá.

-Yo no puedo ir.

-Pero va papá, lo pasaremos bien, ¿verdad papá?

-Por supuesto que sí.

-Llamaremos a mamá todas las noches para contarle qué hemos hecho.

-Me vais a matar a disgustos -y los dos se rieron.

Cuando acabaron de cenar...

-Deja yo recojo. -Dijo Alan.

-Pues la ducho.

Duchó a la niña, le secó el pelo y ella también se duchó.

La niña tenía sueño y la metió en la cama, Alan fue a darle un beso y se quedó dormida.

-Ha sido largo para ella.

-Ester...

-Dime...

-Es preciosa, es como yo en pequeña, gracias por educarla. Es una niña maravillosa.

-Es tu niña y me temo que te querrá más que a mí.

-No digas eso, tonta.

-Lo sé, será ti niña mimada.

-Podemos tener uno que sea tu niño mimado.

-¿Estás loco? No quiero más hijos.

-Yo quiero otro, no quiero un hijo solo como yo.

-Tiene seis años y voy a empezar el trabajo.

-En un año o dos no más, tengo 37 años.

-Pero si no tenemos nada...

-Tenemos a Candela.

-Y puedes tener a otras mujeres.

-Y tú a otros hombres, pero no quiero.

-¿Por qué?

-Porque eres mía.

-¿Desde cuando eres posesivo?, vamos a ver, estuviste conmigo tres meses y no me dijiste nada.

-No había nada que decir, lo sabías.

-Alan me pones...

-Ven aquí.

-No.

-Que vengas a mi lado en el sofá.

-Que no voy a ir.

Y él se fue a su lado.

Y la abrazó, la sentó en sus piernas y metió la boca en la suya y todo volvió al pasado y ella lo abrazó como hacia hace cinco años, pero como una mujer, no como una jovencita y Alan sintió sus pechos duros pegados a su camisa y los tocó, ella gimió...

Y él los mordió por encima del camisón.

-Alan...

-Dime nena...

-No podemos hacer esto.

-¿Por qué?, ¿Quién lo impide?

-Es que te deseo y tú no has tenido sexo en cinco años y yo llevo ya bastantes meses sin sexo también.

-¿Cuántos?

-Cinco.

-¡Ah, Dios! Alan... Y Alan la levantó en brazos, puso la alarma y apagó la luz.

Y se la llevó a su cama. Ester temblaba como un pajarillo y él se desnudó, su cuerpo de hombre, que tanto había deseado y que seguía deseando, sus ojos azules y su cuerpo fuerte.

-Ahora sin la pierna, puedo hacerte maravillas.

-Vanidoso.

Y entró en sus nalgas...

-¡Ah, Dios Alan!, no recordaba esto, y se corrió enseguida, él, la miró.

-¿Qué quieres?, Hace tanto, eres tan bueno y Alan subió a sus pechos y ella notaba un calor húmedo de nuevo cuando su pene rozaba su cuerpo y buscaba el lugar que ella tanto deseaba, y entró en ella, la cogió por las caderas y entró como un loco hambriento cubriendo con su miembro su sexo.

-Nena, estas estrecha, relájate.

-Es que estoy...

-Relájate que entre, cielo.

Y entró hasta el fondo y empezó a moverse, ella lo abrazó y abrió sus piernas para el único hombre que había amado y que amaría toda su vida. Su hombre oscuro, ya no tan oscuro, ni gris y él sintió bajarle calor de su vientre y apretó el ritmo para correrse junto con ella en un orgasmo caliente y explosivo, entre gemidos y besos.

-Dios Ester ¡joder! es mejor que antes, o ya no recordaba lo bueno que era contigo, pero esto ha sido... no voy a dejarte dormir esta noche. Tienes más curvas.

-De la niña.

-Y los pechos más grandes y los pezones.

-Sí, ya voy siendo vieja.

-¡Qué boba! me encanta, me pones...¡ Joder!, mira

Y tocó su miembro de nuevo.

-Alan...

-Sí Alan -y se la subió a su cuerpo y entró en ella y ella se estiró encima de él rozando sus sexos.

-Nena este roce va a matarme y mordía sus pezones a la vez, mientras sentía cómo ella llevaba esta vez el control y no podía aguantarla tanto.

-¡Joder Ester! voy a correrme si sigues así.

-Sí, dime que siga...

-Sigue pequeña, sigue.

Y ella siguió y volvieron a tener juntos un orgasmo que le dio poder sobre él.

La noche continuó un par de horas más. Ella bajó a su miembro que tanto le gustaba y Alan explotó como una nube de humo blanco mojada.

-¡Ay, Alan! déjame que estoy muerta.

-Sí, mañana es mi último día de trabajo, tengo que dejar cosas preparadas y no voy a dar una. Vamos a dormir un poco preciosa, mañana te cambias conmigo.

-¿En serio?

-No, vas a dormir en la otra habitación. Pues claro, mujer. Tenemos que recuperarnos y conocernos y hablar, y hacer mucho el amor y cuando me lleve a la niña te voy a echar de menos, pero cuando vuelva...

-¡Qué tonto eres! Has cambiado. Me gusta el pelo corto, aunque debo decirte que el pelo largo y el negro te hacían enigmático.

-¡Ah mi niña!, has vuelto a mi vida, eso debe significar algo.

-Sí, que vamos a tener sexo a diario.

-Entre otras cosas, mujer materialista.

-Tonto -y la abrazó.

-Ya no te irás de mi lado.

-Por supuesto, he tenido que venir a buscarte.

-¡Qué pequeña eres! No recordaba lo pequeñita que eras. Cabes bien en mi cuerpo.

-Ummm... -y se quedó dormida abrazada a él con su pelo derramado en la almohada.

Olía tan bien...

Alan la miraba. Iba a ser su mujer quisiera o no. Nada de otros hombres -él no pensaba en ninguna, jamás. Y tendrían otro hijo daba igual lo que fuera.

Y abrazado a su cuerpo y a sus pechos se quedó dormido y más relajado que nunca por primera vez en su vida.

Era feliz.

Tenía a su propia familia.

CAPÍTULO SEIS

El siguiente día fue el último que trabajó Alan antes de tomarse las vacaciones. Ellas durmieron hasta tarde, tanto que cuando despertaron, Sarita había planchado y colocado la ropa de las dos y le había dejado los documentos en el despacho.

¡Qué eficiente! -pensó Ester.

Colocó como quiso lo del despacho, y sus documentos personales en la mesita de noche. Hizo la cama y esperó a que su pequeña se despertara.

Cuando lo hizo salieron a desayunar. Total, un desayuno era allí una comida. Y dieron un paseíto. Bajaron hasta el colegio que estaba cerca y le enseñó a su hija el cole por fuera.

-Vas a tener muchas amiguitas, pero vendrás un mes antes de empezar el curso, puede que hagas más amigas. Mami tiene que trabajar en agosto y papá también.

-Ya lo sé mamá, voy todos los años.

-¡Qué buena eres hija!

-Vamos a comprar los libros y los uniformes. ¿Quieres?

-Sí. ¿Puedo comprarme cuentos?

-Al menos, eso lo podemos comprar hasta que salga papá, así mañana solo vamos a por la ropa.

-Te cansarás.

-No me cansaré mami.

-Hay que bajar cuatro calles.

-Bueno si te cansas, tomamos un taxi a la vuelta, si pesa mucho.

-Vale.

Y ella sacó la lista que le habían dado en el colegio y que llevaba en el bolso.

-Madre mía, pero ¿Qué vas a estudiar hija?... mira la lista

-¡Jo mamá!

-Bueno es para todo el año.

Y cuando entraron en la librería del centro comercial, les dio la lista. Le calcularon la talla, ¿Cuántos quiere?

-¿De qué?

-Uniformes, Chándal y zapatillas...

-Pues dos pares de zapatillas, por si le crece el pie, tres chándal y cuatro uniformes. Doce calcetines...

Y además de eso, le compró doble de lápices bolígrafos gomas, de todo el material y un paquete de folios para dibujar, aunque ya tenía en casa.

Luego le compró unos cuentos y unos cuadernillos de verano del curso anterior.

-Mamá, vamos cargadas.

-Eso parece, vamos a merendar y tomaremos un taxi.

Cuando llegó a casa, no podían llevar todo por el ascensor. Candela estaba cansada, y ella metió todo.

-Yo lo ordeno, vaguita.

-¿Te gusta la mochila mamá?

-Me encanta la que has elegido, ahí vamos a meter los libros del curso y los materiales que nos han pedido, vamos a ponerle tu nombre.

Cuando terminaron lo dejaron aparte. Y el resto lo repartieron por donde la decoradora les había puesto materiales y ellas rellenaron todo.

-Ya está.

-Fuera bolsas.

-Y aquí los cuentos.

-Y ahora a la ducha.

Y se ducharon.

Cuando Alan llegó estaba con el pijama puesto de verano y la niña cogió al padre y le enseñó todo lo que habían comprado.

-¡Madre mía! ¿Has podido?

-Hemos cogido un taxi amarillo, mamá no podía con todo.

-No me extraña. Es todo precioso.

-Has comprado todo lo del curso.

-Sí, he puesto en un lado del vestidor su ropa del colegio, no hace falta plancha. Eso es solo para el colegio.

La cogió por la cintura y la besó.

-¿Ya tienes vacaciones?

-Ya tengo vacaciones, dejaré los tres trajes para que Sarita los lleve al tinte. Se los dejo en este lado y sabe que son del tinte, le dejo dinero en el cajón de la mesita, así que cuando necesites llevar algo al tinte lo dejas aquí donde pone tinte y le dejamos dinero y ella lo lleva.

-Vale, porque seguro tengo que comprarme algún traje para trabajar. Cuando os vayáis de vacaciones voy al trabajo.

-Está bien nena. Voy a ducharme.

-¿Tienes hambre?

-Aún no.

-Bueno, voy a llamar mientras a mis padres.

Los dos días siguientes todo fue comprar ropa y alguna maleta de más.

-Creo que ya hemos gastado bastante -dijo Alan.

-Me gustan los trajes del trabajo y lo que me he gastado también -rio ella.

-Vas a ser una señorita para el trabajo.

-Aquí cuesta más la ropa.

-Sí, pero es que te has comprado demasiado, presumida.

-Y yo también y la peque hasta de playa.

-Dos maletas más.

Cuando salió del baño...

-Ummm... ¡Qué bien hueles! y le besaba el cuello.

-Estate quieta nena, que la niña está dentro.

Y le daba bocaditos.

-¡Que tonta eres eh!

-¿No quieres?

-Quiero, pero cuando se duerma.

-Mientras podemos jugar y le metía la mano por el pijama.

-¡Joder Ester!, que me vas a poner cachondo.

-¡Está bien!, -y él la beso.

-¿Cuándo piensas irte a Orlando?

-Pasado mañana, voy a sacar los vuelos.

-¿Os vais en taxi al aeropuerto?

-Es lo mejor.

-Si puedo voy a por vosotros y os puedo llevar.

-Te perderías.

-No me voy a perder, pongo el navegador y de ahí me voy al garaje y después a la tienda.

-A ver a qué hora lo consigo.

-¿Y si vais en coche?

-En coche son quince horas, es muy pesado para la niña cuando en menos de dos horas estamos en avión allí.

-Es verdad.

-Voy a sacar los billetes y cuando los tenga, que ella elija el hotel.

-Se va a volver loca si está dentro del parque, pero por favor no la dejes suelta, no la montes en cosas de niños mayores.

-Pero mujer ¿Quién crees que soy? ¿Quieres dejar de preocuparte ya de una vez?

-Vale.

-A las siete de la mañana.

-Esa es buena hora y te puedo llevar.

-O a las nueve también hay otro vuelo.

-También es buena hora a las nueve, no le daremos un madrugón tendremos que salir de aquí a las siete, con el tráfico y facturar y eso, nos dejas en la puerta y vuelves.

-Está bien!

-Candela...

-Sí papá...

-Ven que vamos a elegir hotel en Disney.

-Voy -y apareció en un segundo y se sentó en su padre poniéndole la mano en el cuello

-Esos son, vamos a ir viéndolos y elegimos uno.

-¿De princesas puedo?

-El que te guste.

-Me gusta el de la sirenita.

-Vamos a ver si está, sí señorita, mira...

-¡Qué bonito, ¡mira mamá! Dónde nos vamos a quedar, ¡Qué guay, te quiero papá!

-Bueno, vamos a reservar, espero que haya habitaciones libres, es verano y la cosa está difícil, pero encontré una habitación con cama de matrimonio y una camita para niños.

-¿Te vienes preciosa? -le dijo a ella.

-Tendrá que ser otro año, ya me gustaría, no voy a tener vacaciones este año. Pero será bueno para vosotros.

-Bueno, voy a anotar todo y lo imprimo.

-¿Cuándo nos vamos?

-Pasado mañana, mañana vamos al parque y hacemos las maletas.

-Me llevo mis bañadores.

-Deberías, y el sombrerito, luego vamos a la playa, allí compramos cubos y palas.

-Bien... y salió corriendo para su habitación. Le gustaba tanto que no quería salir de allí.

Esas noches que pasaron amándose y haciendo el amor, ella no podía ser más feliz, el calor del cuerpo de Alan era el calor que la arropaba en verano.

-Me voy a quedar sola cuando te vayas.

-No se te olvide la alarma.

-Ahora te voy a echar de menos.

-Sé qué me vas a echar de menos.

-No seas arrogante.

-No lo soy, me pasará lo mismo, pero me vendrá bien estar con Candela, luego pasaremos el resto de las vacaciones en casa y dando paseos, le enseñare Nueva York.

-La vas a cansar.

-Luego estará tranquila el mes de agosto.

-Sí porque empieza en septiembre.

-Vamos a cenar, estoy cansado, hoy he tenido que dejar preparado trabajo para dar y tomar.

-Venga.

Y cuando estaban acostados y habían hecho el amor...

-Aún no me creo que tenga una hija contigo Ester, ni que hayas sido capaz de venir a buscarme sin saber qué encontrar.

-Ni yo mismo me lo creo, ¿Y si hubiese estado casado, con hijos?

-Pues me hubiese quedado, tu verías a tu hija y yo haría mi vida con otra persona, seguro.

-Eso no me gustaría.

-A mí tampoco que hubieses estado casado.

-Nena, nena -y tocaba su sexo.

-Se la puso delante y la penetró desde atrás.

-¡Cómo me pones Ester! ¡joder nena!, me tienes en plena adolescencia todo el día.

Y ella gemía y reía a la vez, se echaba en su pecho y él tocaba sus pechos duros mientras la embestía hasta quedarse en su cuerpo.

-¡Dios, nena! No quiero ni que mires a otro.

-¡Que machista!

-Voy a trabajar con novios ¿sabes?

-Tienes muchos proveedores.

-Espero que estén buenos.

-Ni lo digas, con esos trajes que te has comprado...

-¡Qué tonto eres!

-Eres mía ¿lo sabes?

-No, no lo sabía.

-Pues ya lo sabes, mataré al que sea.

-¡Qué exagerado eres!...

-Ven aquí tontona...

Y le dio la vuelta, y la besó hasta no poder respirar.

-Me gusta besarte y besarte .

-Eso no es la boca.

-No son los pechos que me gustan y los pezones, y así seguía hasta hacerle de nuevo el amor.

-Me encanta tu piel...

Dos días después ella paró en el aeropuerto, les ayudó a sacar las maletas, pero Alan fue a por un carro para las dos maletas y le dio la mano a la niña, la abrazó y la besó y entraron en el aeropuerto.

Ya le estaban pitando, así que entró en el coche, y se dio la vuelta, consiguió llegar a casa y aparcar.

Llevaba su bolso e iba vestida con los documentos de la tienda, y se fue andando, estaba una calle y media abajo, tenía suerte de tener el trabajo cerca de casa.

Cuando entró, la señora Smith la abrazó.

-¡Hola Ester!, ya te esperaba uno de estos días.

-He tenido que dejar la casa lista.

-Pues has venido perfecta. Esta semana, tenemos dos bodas y ahora empezamos a trabajar.

-Perfecto.

-¡Qué guapa y elegante!

-Bueno así iba a mi tienda. Usted no lo está menos.

-Me gustas porque tenemos gente de ya sabes, clase alta.

-Muy bien, ¿Qué hago?

-Vamos al despacho, nos hacemos un cafelito y te explico quienes vienen hoy.

-Dígame.

-En media hora, una pareja y a las dos la otra, por tanto, tenemos que anotar todo. Una carpeta para cada pareja. Toma, siempre empezamos por aquí y que vayan eligiendo.

-Tomamos nota y luego lo pasamos al ordenador.

-Una vez que tengamos los dos novios listos, esta semana sería intensa, a buscar todo lo que nos han pedido a los proveedores y las reservas para cuando sea la boda.

-Perfecto.

-Si nos salen más bodas, citamos la semana que viene, así es mejor.

-Si tiene prisa pues estás, no dejes escapar clientes.

-Muy bien.

Y esa semana fue intensa, pero aprendió rápido la forma de trabajar de la señora Smith, le gustaba y como decía un refrán en España: Si algo funciona para qué cambiarlo, los novios se iban contentísimos a probarse la ropa y a la joyería, ella les pedía la cita. Para llevarse la comisión.

La señora Smith iba diciéndole a todos los proveedores que a partir de agosto lo llevaría su sobrina Ester Arroyo.

Esa mujer no tenía fin, y Anna recibía las citas, arreglaba la tienda, la decoraba con lo nuevo que le traían y a veces pasaba a ordenador lo que se necesitaban. Era una gran trabajadora y conocía bien qué hacer.

Les trajeron un cartel y lo pusieron en la puerta, arriba, donde estaba el antiguo.

Organizadora de bodas Ester Arroyo

Y la señora Smith mandó un email a todos sus contactos, el mismo, con el cambio de nombre y que su sobrina de hacía cargo, se jubilaba, les daba las gracias a todos y esperaba que siguieran siendo fieles.

Le hizo todo cuanto pudo y esas semanas fueron intensas, con razón decía la señora Smith que con bodas tenían bastante. Y tenían porque eran dos o tres a la semana y no todas en fin de semana como en España, había ido al parque, a hoteles, a un barco precioso donde prepararon una boda genial. Ella llevaba siempre un pinganillo en la oreja y se conectaba con Anne, para estar las dos atentas a todo controlando.

Se trabajaba mucho, entraba a las ocho y salía a las seis o a las cinco, pero Anne cerraba a las

seis.

La asesoría cambió toda la documentación y la tienda con el nombre de ella, el mismo logo se lo dejó para que la gente no lo confundieran, era una pareja de novios vintage, conoció en esas dos semanas a todos los proveedores.

Y llegaba muerta a casa, pero le encantaba, sabía manejar ya todo y con la gente que estaba encantada con ella y creían que era de verdad la sobrina de la señora Smith.

Por las noches se daba una ducha y cenaba lo que le había dejado Sarita, le dejaba sus trajes para el tinte y siempre tenía un traje impecable para ir al trabajo.

Hablaba con ellos a la hora de ir a dormir, hablaban por Skype y la niña se iba a la cama del padre.

-Oye ese es mi sitio -le decía Ester.

-Ahora estoy con papá, me lo vas a quitar, échate un novio tú -y Candela se reía.

-Mamá, soy muy pequeña para tener novio.

-Mi niña no se echará novio, tiene que pasar por los ojos de su padre.

-Lo que faltaba.

-Bueno guapa, ¿Qué tal lo estáis pasando?

-Genial mamá, hoy nos hemos montado en....

Y n paraba

-Y había una piscina en el hotel, nos hemos bañado.

-Papá, me ha comprado todos los juguetes de la sirenita.

-Papá se está pasando.

-Eso quisiera pasarme contigo por las noches.

-Alan...

Y Candela se reía.

-Es que eres tan guapa... Aunque mi niña también lo es -y le hacía cosquillas y se reía.

-O sea que no te quieres venir.

-No mamá, nos quedan dos días y luego dice papá que luego vamos a la playa de Florinda.

-Será Florida -y se reía Ester.

-Eso.

-Ten cuidado con el agua.

-Sé nadar.

-Sí, pero no por la parte de dentro.

-Estaré con papá.

-Déjame hablar un momento con él.

-Vale, voy al baño papá.

-Vale mi niña.

-Lo está pasando bien, le decía a ella.

-Fenomenal.

-Es tan activa como tú, disfruta de todo, se quiere montar en todo, tiene una energía a prueba de bomba, tengo ganas de llegar a casa y dormir.

-¡Ah, amigo! para que veas, y quieres otro.

-Quiero otro.

-¿Estás loco?, si la tenemos grande.

-Quiero otro, Ester.

-Ya hablaremos de eso más adelante.

-Si, antes tienes que preparar un par de cosas.

-¿Qué cosas?

-Como dice Candela, son secretos.

-¡Vaya por Dios!

-Bueno te dejo cielo, estoy muerta ahora aprendo, pero ya sé hacer todo, aunque aquí solo puedo hacer bodas, pero si hago tres son 15.000 libras a la semana.

-¿En serio?

-Si señor, 5000 por boda, pero trabajo mucho, claro que luego tengo que pagar luz, agua, impuestos, internet...

-Pero mujer,¿ qué gastas de eso? si ganas casi 50.000 al mes. Creo que dejaré de ser policía y

te ayudo en la tienda.

Y ella se reía.

-Hay gastos.

-Aunque los hubiera, es una pasada, ya haré cálculos a partir de agosto, llevaré la contabilidad por meses, como en España.

-Trabajadora.

-Hasta mañana guapo.

-Hasta mañana preciosa.

-Besitos Candela.

-Adiós mamá

A la semana ya venían de vuelta y ella salió a recogerlos, los abrazo y los dejó en casa.

-Mete tú en el garaje el coche que me voy, -le dijo a Alan.

-Está bien, vete, ya has perdido tiempo, yo me encargo.

Y ella se fue a la tienda y más tarde salió a tomar algo a la cafetería.

Y el resto de julio Alan lo pasó con su niña, se la llevaba a desayunar a diario, iban al parque, la llevaba en coche a ver sitios, la llevó un día a las cataratas y se quedaron una noche.

Candela nunca había sido tan feliz como tener un padre, pero julio se acababa, entró en agosto al cole, pero iba contenta el primer día, le asignaron a una chica joven y había unas diez niñas y dos o tres niños. Y de momento la vio hacerse amiga de los niños.

-Ya sabe quiénes podemos venir a por ella, o a traerla

-Sí, señora Arroyo

-Gracias. Hasta luego.

Alan se había ido temprano al trabajo, la señora Smith había recogido sus cosas y no había rastro de ella ya, preparaba sus vacaciones largas de momento. Y allí estaba ella enfrentándose a su negocio.

-¡Hola Anne! -Que se encargaba de abrir y cerrar.

-¡Hola Ester!, porque ella no quería que la llamara señora nada.

-¿Qué tengo hoy?

-Dos citas. Además, terminar de preparar la boda de la semana que viene la del jueves y la del viernes.

-Vaya, no nos dan tregua.

-Toma aquí tienes.

-Vale, voy al despacho.

-Lo primero que hizo fue abrirse por móvil una nueva cuenta, para la empresa y pasar quinientos mil dólares que dejaría siempre allí en esa cuenta para pagar suministros y la nómina de Anne y siempre los dejaría para saber las ganancias.

-Anna, voy a salir a desayunar antes de que vengan las visitas.

-Vale.

-Luego sales tú.

-La primera cita es las diez. Prepararé su carpeta y los informes de las dos citas para ir anotando, luego lo paso al ordenador.

-¡Está bien!

-No tardo mucho.

Y a la vuelta, salió Anna y ella dejó abierta la ventana para ver si entraba alguien.

Así pasó agosto. En septiembre Candela entró en el colegio, tan contenta, le gustaba mucho y tenía amigas y amigos, ella iba a su tienda y Alan al trabajo los fines de semana si ella no tenía boda, salían a comer fuera o él la llevaba a algún sitio y descansaban y hacían el amor en cada rincón de la casa, por las noches, no se cansaba de ella ni ella de él.

-¿Que tal la tienda?-le dijo una noche de noviembre.

-Es perfecta, me encanta, Anna y yo trabajamos muy bien, creo que le gusto más que la señora Smith porque la trato como a una amiga.

-Tú, siempre has sido así, cielo. Me gusta.

-¿Y cuánto gana la señora?

-Para qué quieres saberlo -se echó encima de él.

-Estás tocando peligro.

-¿Sí? Pues en septiembre después de las nóminas y suministros, 55.000 dólares.

-Vamos a ser ricos en menos que canta un gallo.

-¿Cuánto ganas tú?

-15.000 dólares.

-Y es un buen sueldo.

-¿Quieres que compremos un piso más grande? -le dijo Alan.

-¿Para qué?

-Por si tenemos otro niño.

-Hay una habitación libre enorme, me gusta esta casa no quiero irme Alan, está al lado de todo, es preciosa.

-¡Está bien! No compraremos otra más grande. Nos quedamos.

-Gracias mi amor.

Y él se la quedó mirando, había sido una palabra que había dicho sin pensar.

-¿Mi amor?

Y ella se bajó de él, pero Alan la sujetó.

-Dímelo de nuevo.

-No, lo siento lo he dicho sin pensar, no quiero que...

-¿Que no quieres, que sea tu amor?

-Sí, digo no quiero forzar nada, estamos bien.

-Sí, pero mi amor me gusta más.

-¿En serio le dijo ella?

-Sí, mi amor, porque te quiero boba. ¿Qué creías que eras para mí?

-¿De verdad?

-Pues claro, desde que te vi en Marbella eres mía. Siento no haber vuelto a por ti, pero eres una mujer valiente y te quiero porque somos felices, más que en toda mi vida, nena.

-¡Ay, mi Alan! -Abrazándolo emocionada.

-Mi pequeña.

-Sois mi familia. Lo sabes.

-Sí, lo sé.

-Por eso, y os quiero a las dos, bueno a ti de forma diferente y te lo voy a demostrar de nuevo.

-Alan...

Y entraba reptando en su cuerpo, buscando su nieve fina y haciendo que se sintiera la mujer más feliz del mundo, pero ya lo era.

Al día siguiente, le dijo a Ester:

-Nena...

-¿Sí?

-Sabes que aquí celebramos el día de Acción de Gracias.

-Sí, lo sé, que hay un puente. También lo sé porque no tengo boda hasta el sábado y el domingo, pero el jueves y viernes, no.

-¿Te importaría que tengamos invitados?

-No para nada, estaría encantada.

-Bueno, es mi subinspector, su mujer, Travis y la novia. Seis y nosotros y una niña un año mayor que Candela, Gina como su madre, él se llama Jeff y la novia de Travis Camille.

-Recordare los nombres. Claro que sí, me encantaría. Tengo que preparar la comida y las bebidas, mesa tenemos para doce, así que sobra.

-Tú te encargas, claro. Te ayudo.

-Miraré qué se come ese día además del pavo.

-Eso es lo único que sé, pero le preguntaré a Anna, déjame a mí eso. Me encantará tener invitados.

-Gracias cariño -y la besó.

CAPÍTULO SIETE

El día de Acción de Gracias, estaba nerviosa, quería que todo saliera bien. Se había levantado temprano y había preparado comida, el pavo lo tenía en el horno, dos tartas de zanahoria, y además ella preparó tapas de entrantes, un mantel precioso servilletas y hasta vasos y copas nuevas. De la bebida se encargó Alan.

-Mujer no estés nerviosa si todo está perfecto. Eres demasiado exagerada.

-Es que nunca he tenido invitados y quiero que todo salga bien.

-Ya lo tengo todo listo, solo falta el pavo que lo dejaré en el horno a que se haga. Me voy a echar un rato en el sofá. Y luego me ducho y nos vestimos.

-En el sofá ¿eh?, me echo contigo.

-Pero ni me toques que estoy muerta.

-Mujer, te voy a dar un masajito.

-¿Y Candela?

-Se ha dormido.

-Ven acá que te quite los nervios.-Y la tocaba.

-Eso no es quitarme los nervios, bobo.

Y le besaba el cuello y abría el jersey y sacaba sus pechos y los besaba y lamía.

-¡Ah, Dios! Alan, no me vas a dejar echar la siesta -Gemía Ester.

-Ummm... déjame que te haga algo preciosa.

Y le bajó las mallas y se sacó el miembro del chándal. Y entró en ella.

-¡Buff! ¡Cómo me pones pequeña!...

-¡Ah, Dios Alan!, ¡Ay, madre mía! -y él la penetraba con fuerza y rapidez y Ester lo besaba hasta recibir en su cuerpo su lluvia blanca.

-Después la besó y le subió el jersey y le subió las mallas y él se recompuso y la abrazó.

-No puedo negarte nada.

-Ni quiero, esto es muy bueno para los dos.

-Sí, desde luego que sí.

-¿Eres feliz?

-Mucho, siempre pensé en ti, pero sabía que nuestros caminos no eran iguales, cuando me vine.

-Ya te dije que tenía un mal presentimiento.

-Lo sé, pero mi idea es venirme y montar la empresa de proyectos, hasta que me encontré a Travis.

-Lo mataré esta noche.

-Loca, no por primera vez me vi teniendo ilusiones y hacer algo que me gusta y tuve que renunciar a ti, pero jamás te olvidé. No podía pedirte que dejaras todo y te vinieras conmigo.

-Lo sé, pero yo nunca te he olvidado y más teniendo a Candela.

-Tengo una hija preciosa gracias a ti, y me la has traído y eso es para mí lo más importante, tener a mi familia a mi lado.

-¿Me quieres?

-Te quiero nena, claro que te quiero. Y la abrazó.

Y ella se quedó pegada a su cuerpo calentita y se echó una buena siesta, él cuando despertó, le echó una mantita por encima.

Cuando despertó, era tarde, pero ellos ya estaban vestidos.

-¡Ay, Dios mío! Alan estás loco, me has dejado dormir y mira qué hora es...

-Nosotros estamos listos.

-Dios mío, ¡Qué gente!

Y ellos se reían.

-Voy a ducharme y a vestirme.

-Mamá no te preocupes, ¿Estoy guapa?

-Preciosa, pero voy a matar a tu padre.

-Si me ha vestido y todo.

-Tu madre es una exagerada.

-Mi madre es una exagerada.

-En poco más de media hora estaba duchada, maquillada y vestida.

-Se había peinado y perfumado.

-No te dejas el pelo suelto.

-¿Me lo dejas?

-Claro mujer.

-Estás más guapa.

-¡Está bien!, lo decía porque como iba a ir y venir a la cocina.

-Pero si lo tenemos puesto todo en la mesa.

-¡Está bien! ¿Cuánto falta para que vengan?

-Diez minutos.

-Ves y tú me dejas dormir.

-Y la abrazaba.

-Todo saldrá bien.

Y llegaron así todos a la vez, pronto la niña se hizo amiga de la hija del subinspector y se sentaron juntas a parlotear.

-¿Tu eres Travis?

-Sí, encantada Ester.

-¿Eres el culpable de que Alan se quedará aquí?

-Mujer no sabía que tenía una chica tan guapa, ni una hija.

-Te pensaba matar esta noche junto al pavo -y se rieron.

La verdad es que la cena transcurrió deliciosa y lo pasaron bien. Tuvieron éxito las tapas y las tartas, y después del café y una copita de champán, bajaron a ver los fuegos artificiales para rematar la noche.

En la calle se despidieron, le dieron las gracias por la comida. Y quedaron en salir a cenar fuera algún día.

-¿Qué tal?

-Perfecto preciosa, eres una buena anfitriona todo estaba bueno, pero tenemos comida para el fin de semana.

-Mejor así tienes comida con Candela, yo tengo bodas dos días seguidos, menos mañana que voy a vagar.

-¿Conmigo?

-Seguro, no me dejas...

-Anda vamos.

-Y cuando llegó a casa, Alan acostó a la pequeña y ella fue quitando y guardando cosas. Le dio al suelo, y él le dijo que dejara ya la casa y se acostaran.

-Alan, no puedo dejar esto así, tardo un cuarto de hora.

-Te espero desnudo, no vas a tenerme con eso así -estaba duro.

-Me vas a dejar duro un cuarto de hora. Sí así te quedarás.

-Me dolerá mujer...

-¡Qué tonto eres!

-Vete que te voy a dar.

Y cuando llegó a la cama y se quitó la ropa sí que estaba duro y tieso.

-Desnuda nena -le dijo cuando ella llegó.

-Siempre duermo desnuda contigo.

-Porque me gusta sentirte.

-Voy a descansar mañana hasta las cuatro, ni me llames.

-Entonces voy a aprovecharme de ti pequeña esta noche.

Y se la montó, encima,

-¡Ay loco!

-Cógela y métela en su lugar.

-¡Qué mandón!

-Vamos nena, es su sitio.

Y ella cogió su pene y lo metió en su cuerpo gimiendo y adorando a ese hombre caliente y que había cambiado tanto. Era un hombre distinto, el mismo, pero mejor que nunca, mejor de lo que había pensado encontrarlo.

Pasaron las Navidades, ella decoró la casa, en los ratos libres por la tarde con la pequeña que estaba de vacaciones, fueron a por un árbol y pidieron por Amazon un Belén, con bastantes figuritas.

-Como en España mamá.

-Eso es, lo malo que tendrás aquí los regalos en Navidad.

-Mejor, así puedo jugar.

-¿Has escrito la carta a papá Noel?

-Me va a llevar mañana papá a verlo.

-Pero tiene que darme una a mí.

-Vale -Y se la dio.

Ella no sabía qué comprarle a Alan, aparte de alguna ropa, un traje zapatos, un abrigo, un chándal, un bañador nuevo para la piscina, algo especial. Un reloj de oro. Le encantaban los relojes de oro y a él no le había visto sino un reloj normal.

Y el que vio en el escaparate de una joyería le encantó, era caro, pero tenía para pagarlo, aún tenía guardado el dinero para comprar la casa.

La niña recibió sus juguetes, cientos y ropa y estaba loca de contenta, él le dijo que se había pasado con tanta ropa, pero le encantó y el reloj.

-¿Estás loca mujer? esto cuesta una pasta.

-Te la mereces, además no me has dejado comprar una casa.

Ella también recibió ropa y una, era un camisón corto, negro transparente.

Y se rio

-¡Estás loco!

-Para que recordemos tiempos pasados.

-Y este es el último -y le dio una cajita.

Y ella la abrió. Y vio el anillo de compromiso más bonito del mundo.

-¡Ay, Dios! Alan... esto es...

-Es lo que quiero, si me quieres...

-Si, claro que te quiero.

-Pues tu eres la que preparas bodas, nos casamos cuando tengas hueco.

-¡Ay! y lo abrazaba y besaba.

-Ya creías que no te lo iba a pedir ¿eh?

-No, no pasa nada.

-Tonta, quería que fuese en un día especial.

-Es un día especial -y él se lo puso.

-Tendremos que esperar a marzo, en febrero tenemos bodas el día de los enamorados. Cinco.

-¿Cinco?

-Sí, voy a contratar a seis personas, me las ha recomendado Anna cuando ocurren estas cosas. Así que enero y febrero estoy a tope.

-Pues nosotros en marzo, no tenemos prisa, cuando haya menos.

-Te quiero mi amor.

-Y yo a ti.

-Pero nena...

-Dime.

-No quiero una boda sencilla ni barata.

-¿No?

-No, quiero una boda bonita con lo mejor para ti, y tenemos casi cien invitados.

-¡Madre mía! ¡Está bien!

-Será preciosa.

-La mejor, para eso eres la dueña.

-¡Ah! ¿Qué bonito es mi anillo!

-¡Qué loca estás!

-Cuando nos casemos tenemos que hablar de dinero.

-Yo pago la boda.

-No Alan, es mi tienda y la pago yo, me haré un descuento.

Y Alan se reía.

-Bueno, te dejo.

-Pues claro y cuando nos casemos hablamos de dinero ¿vale?

-Ya veremos.

-Ya veremos no. Todo lo pagas tú y yo gano más y tengo dinero.

-Bueno ya hablamos cuando seas la señora Parker.

-¡Qué bien suena!

-Tonta, ¿dónde está la niña?

-En la habitación colocando cuentos y juguetes.

A finales de enero, Anne le avisó esa mañana que tenía solo una cita ese día,

-Bueno es lunes, a no ser que llame alguien. Le puedes dar para hoy si quiere.

-¡Está bien Ester!

A las diez, después de venir de desayunar, abrió la carpeta para los novios y a las diez y

media llegaron, salió a recibirlos y se quedó de piedra.

-¡Dios mío!

-¿Qué pasa? -Dijo la novia.

-Pasen a mi despacho, por favor, soy Ester.

-Yo Marie, encantada y yo soy John.

-Perdone que me haya impresionado. ¿Puedo hacerle una pregunta personal? -le dijo a John.

-Sí, claro. -Dijo él alegre, las que quiera.

Y ella sacó su móvil y le enseñó la foto de su marido.

-¡Joder!-Dijo John.

-Es idéntico a mí.

-Sí, por eso me he impresionado, parecen gemelos idénticos. ¿Estuvo en algún orfanato?

-Sí señora -se puso alerta.

-Mi marido también. ¿Qué edad tiene?

-37 años, sí me caso tarde, y Marie se rio, hemos esperado demasiado, aunque tenemos dos niños ya.

-¿Y recuerda algo del orfanato?

-Sí, bueno yo no, era muy pequeño, peor mi hermana mayor, que era pequeña también, sí que recuerda. Éramos tres hermanos, mi hermana Melisa, Alan y yo, John.

-Alan se llama mi marido, estuvo en un orfanato y tiene 37 años. Bueno, nos casamos en Marzo.

-Éramos gemelos, pero nos adoptaron por separado. Sin embargo, mi hermana dio conmigo, y vivimos aquí, pero si este es Alan, Dios Mío mi hermano... No lo pudimos localizar. Cuando encontramos a la familia que lo adoptó estaba muerta y nunca supimos de él.

-Esto es... se fue a marina, si es que es tu hermano y fue herido, se fue a España destinado allí y allí lo conocí. Le hirieron en la rodilla...

Y le contó toda la historia.

Y John lloró.

-Vamos cariño, dijo -Marie.

-Cuando se lo diga a mi hermana Melisa. Es la mayor tiene 40 años y es la recordó todo. La que me buscó de mayor, recordaba la familia que me adoptó, se lo repetía todas las noches. Es trabajadora social. Yo soy ingeniero.

-Como tu hermano.

-¡Joder! ¿Y ahora dónde está?

-Es jefe de la comisaría que hay en esta calle más arriba. Tenemos una niña, Candela de cinco años.

-Por Dios, somos una familia, mi hermana tiene tres hijos.

-¿Y por qué os dejaron en el orfanato?

-Mi padre era un traficante de poca monta en esos tiempos y le dieron un tiro una noche, mi madre estaba enferma de cáncer terminal y tuvo que dejarnos allí.

-¿No había más familia?

-Eran toxicómanos no, no había más familia, pero mi hermana Melisa se encargó de buscarnos. Quiero conocer a mi hermano.

-Lo conocerás, por supuesto. Deja que le cuente la historia y quedamos un día todos a comer.

-Me encantaría y que venga a mi boda, tres platos más.

-Por supuesto que iremos. Estoy emocionada, siempre lo conocí tan solo, y le gusta tener una familia.

-Vamos a tener dos bodas seguidas Marie.

-Me alegro tanto...

-Que se cierre el círculo y volváis a estar todos juntos de nuevo.

-¡Ay, Dios! ¡Qué alegría! No se lo va a creer, espero que reaccione bien cuando se lo cuente.

-¿Os puedo hacer una foto?

-Pues claro.

Y se la hizo

-Bueno, pues cuñado, empecemos y cuñada... A la boda. Vamos a ver la boda que es lo que vais a celebrar con toda la familia.

Y ella ya empezaba a tomar nota.

Cuando se fueron. Tenían los teléfonos y quedaron en que Ester hablaría con Alan y John con su hermana Melisa.

Estaban muy emocionados, con la boda y juntarse toda la familia.

A ella casi se dio un ataque al verlo pues era idéntico a Alan, vamos creía que era él, si no fuese por el corte de pelo, que John lo tenía más largo.

Tenía un poco de miedo a la vez de contarle toda la historia a Alan. Estaba deseando contársela, se lo diría por la noche cuando se acostaran. No sabía cómo iba a reaccionar y se casaban en poco tiempo.

En su tienda había gente que querían bodas para dentro de seis meses y otras en un mes tenía que estar lista. Cada pareja llevaba su ritmo, el hermano de Alan quería el día de los enamorados, y ya tenía cinco, una más... pero lo haría, iba a volverse loca ese día, controlando todas las bodas, pero lo haría.

Por la noche después de cenar y que Candela se durmiera, ellos se acostaron

-¿Qué te pasa nena? ¿Estás preocupada por algo?

-Estoy cansada y cuando sea nuestra boda... menos mal que la he puesto a finales de marzo porque en febrero me voy a volver loca.

-Tienes que descansar cielo.

-Si lo llevo bien.

-Pues estás preocupada por algo, te conozco.

-Sí.

-Cuéntamelo venga preciosa.

-Hoy tenía una cita con una pareja, imagina mi cara cuando voy a recibirlos y el chico, bueno

hombre, como tú, era idéntico a ti, solo que tenía el pelo más largo un poco más largo, pero eras tú, todo, altura, tus ojos, tu misma cara.

-¿Qué dices mujer?

-Lo que oyes.

-Tengo un doble en Nueva York -se reía él.

-No te rías, los pasé a mi despacho y le dije que si le podía hacer una pregunta personal.

-¿Qué pregunta?

-Si había estado en un orfanato alguna vez de pequeño.

-¿Por qué hiciste eso?

-Porque tuve la intuición de que podía ser familia tuya.

-¡Ester mujer!

-Me dijo que sí, que eran tres hermanos, Melisa, que tiene 40 años, John y Alan erais gemelos idénticos.

-Pero, ¿Qué me estás diciendo? No quiero que te metas en mi vida.

-Pues ya es tarde.

-Pero estás loca...

-Espera y escucha.

-Melisa era la mayor de tres hermanos, solo tres años, pero cuidaba de vosotros con cinco. - Tu padre, por lo visto era un traficante callejero y le dieron un tiro.

-Yo no recuerdo nada ¿Y si eso es mentira?

-No, deja que te cuente.

-Tu madre era toxicómana, y tuvo un cáncer terminal y por eso os dejó en el orfanato a los tres. Tu hermana mayor solo recordaba el apellido de los padres que adoptaron a John porque lo oyó, y lo repetía cada noche, ella también fue adoptada, es trabajadora social, tiene tres hijos y está casada, vive en Brooklyn según John. Y adivina qué, ella lo buscó cuando terminó la carrera, y lo encontró estudiando ingeniería como tú. Te buscaron y dieron contigo, pero tus padres habían muerto y tú ya estabas en Morón, nunca te dieron por perdido, pero ahora sabes quién eres y quieren conocerte.

-¿Y mi gemelo va a casarse?

El día de los enamorados y estamos invitados, con lo que tengo encima, al menos la niña y tu podías estar, yo tengo que controlar las bodas y son seis, pero estará en la de tu hermano. Tiene dos hijos.

-Y mi supuesta hermana tres.

-Si es y nosotros una.

-Dios mío y se echó a llorar.

-Vamos Alan, no recuerdo nada y si no sin mis hermanos lo son, siempre os podía hacer la prueba de ADN, pero ellos se la han hecho, lo son y dudo que tú no seas su hermano. Es que eres idéntico, casi te doy un beso, y él sonrió.

-Cielo tienes una familia y tú que creías que no tenías y tienes una gran familia.

-He quedado en decírtelo y ellos a Melisa y en cuanto les dé el visto bueno, quedamos a comer un domingo o un sábado que no tenga bodas con ellos.

-¿En serio?

-Sí, estás temblando Alan, mi amor.

-Sí, pero no tengo recuerdos.

-Recuerdos solo tenía Melisa, debía ser una niña especial para ellos, tan pequeña.

-¿Imaginas nena?

-Sí, imagino una Acción de Gracias en una gran familia, aunque falten mis padres.

-Pero sí, y también en Navidades juntarnos y los niños.

-¡Joder Ester!, -y tuvieron que ir a tu tienda.

-Tu hermano a tarde para casarse, no es extraño y mágico que os casi el mismo año.

-Sí lo es como es.

-Es gracioso y extrovertido, irónico y muy cariñoso, me dijo cuñada y nos reímos., su novia es preciosa y muy simpática, más alta que yo.

-Imposible no serlo.

-¡Que te doy tonto!

-Ven aquí, sabe lo mucho que te quiero.

-Sí, tenía miedo de decírtelo.

-Busca un día que no tengas boda, quiero conocerlos y sabe qué ha sido de sus vidas. Me estoy emocionando.

-Llevas emocionado desde que te lo dije.

-¿Es verdad?

-¿Quieres mi premio?

-¿Qué premio?

-Mi premio de todas las noches.

-Aunque bien mereces tú uno.

-¡Ay loca!

-No me toques.

-No.

-No, y se tapaba el miembro y ella lo sacaba con su boca y él se estiraba.

-¡Ay, Dios! Ester, así me matas.

-De una buena muerte, y lo chupaba y lamía su longitud de hombre, su descanso, su sexo alerta hasta hacerlo explotar como un huracán blanco.

Cuando descansaba se metía entre sus piernas que ella abría para recibirlo y él la penetraba una y otra vez, gimiendo y besándose y terminaba rendidos del orgasmo fuerte y poderoso que alcanzaban.

Al día siguiente ella miró su agenda y encontró un domingo para poder comer todos juntos.

-Llamó a John y le contó que su hermano estaba emocionado, si podían comer ese domingo que ella tenía libre.

-Espera que llame a Melisa y ahora te llamo.

-Vale espero.

Y al rato, todo quedó solucionado y quedaron en un restaurante cerca del parque toda la familia. En dos semanas.

-Tengo ganas de ver a mi media mitad.

-Pronto os veréis.

-Ella compró regalos para los pequeños. Y los dejó preparados.

-El domingo, Alan tomo el coche, iba nervioso.

-¿Quieres que conduzca yo?

-No, voy bien.

-Bien nervioso.

-Sí mujer dame más.

-Vale.

-Aparcaron al lado del restaurante y se bajaron, allí, estaban todos esperando.

Ella saludo a John y a Marie que son los que conocía. Les presentaron a los dos niños y les dio un beso.

-Es Alan, vuestro hermano. -Y Melisa se echó a llorar abrazándolo.

-¡Dios mío, Alan! eres idéntico a John. No sabes lo que te he estado buscando, casi 17 años, sin saber dónde habías ido, me sentía tan culpable... al menos de John escuché a la familia, pero a

ti, te tuve que buscar haciéndome trabajadora social y mirando archivos.

-¡Qué guapo estás!

Y le dejo que John lo saludara.

Y se miraron, eran idénticos y se abrazaron emocionados.

-Esta es Marie, mis hijos, Kevin y Tommy, nuestra hermana la conoces, Melisa y su marido Tom y fueron saludándose, y sus tres hijos, Vanessa, Melisa y Tom también.

-Y esta es Candela.

-Y tu mujer ya sabemos Ester.

-Ahora sí que somos una gran familia, Dios mío, venga vamos a comer.- Dijo Melisa.

-Ponemos a los niños en una mesa al lado. Y nosotros en otra.

Y Melisa que era la que tomaba el mando, le contó a su hermano Alan, la historia de cómo llegaron al orfanato, aunque era pequeña, pero siempre se encargaba de ellos y lloró mucho cuando se llevaron a John y después a Alan.

Pero ella se prometió unirlos y ahora estaban allí.

Y empezó a llorar.

-Vamos -dijo John, ya estamos todos juntos. Eras pequeña ¿Cómo podías haber hecho nada?

-¿Como te sientes Alan?, -le dijo John.

-Estoy asombrado, no me lo creo aún, no recuerdo nada.

-Yo tampoco, pero si quieres puedes hacerte una prueba de ADN, nosotros la hicimos, debieras por si acaso.

-¡Está bien! la haré.

-Así estaremos totalmente seguros, no somos más hermanos. Eso lo sé seguro -dijo Melisa.

-Podemos quedar una mañana en el hospital los tres y la hacemos.

-¡Está bien!

-Dios mío, como seáis mis hermanos...

-No tenemos dudas y por eso queremos que te las hagas también, para que tú también estés seguro.

-Lo eres -dijo Melisa, somos una gran familia, así que vamos a dejar el tema, ya haremos la prueba, vamos a quedar antes de irnos, pero mientras nos contamos que ha sido de nuestras vidas.

Y así, los niños, primos no paraban de charlar y reírse y ellos también, contándose sus vidas.

-Iremos a hacernos la prueba mañana, cuanto antes mejor -dijo Melisa.

Y quedaron a las siete de la mañana en el hospital.

-Quizá para la boda de John la tengamos y estemos tranquilos.

John vivía en Manhattan también y Melisa en Brooklyn.

Cuando acabaron fueron a una cafetería a tomar café y al acabar cada uno se fue para su casa.

Mientras iban para casa, casi anocheciendo, Ester le preguntó:

-¿Qué te ha parecido tu familia?

-Aún no estamos seguros.

-Vamos Alan, son tus hermanos si os parecéis todos, más tu gemelo.

-Es extraño tener un gemelo idéntico, toda la vida me he sentido como si me faltase algo de mí mismo.

-Por eso, era tu hermano gemelo.

-Madre mía, dos bodas. En dos meses distintos.

-Le haré una boda preciosa, ya verás.

-¡Dios Ester!, si son mi familia y yo que pensaba que no tenía.

-Ya tienes una entera y nosotros. Ya debes estar contento cielo.

-¿Qué tal los primos Candela?

-Tengo un montón de primos, son muy graciosos.

-¿Verdad?- dijo Ester.

-Así podemos ir de excursión cuando mamá tenga libre y comprar regalos en Navidad para toda la familia. El árbol va a estar lleno.

-Le han gustado los regalos que les hemos dado.

-Pues claro.

Cuando estaban en la cama, Alan estaba inquieto.

-¿Qué te pasa mi amor?

-No me puedo dormir, ha sido un día intenso, y si nos hacemos las pruebas y no soy su hermano...

-Duérmete tranquilo, lo eres, si sois idénticos, además mañana te haces la prueba y en dos semanas antes de la boda de John la tienes.

-Y todo porque mi hermano entró en tu tienda para casarse.

-La vida es un pañuelo, te quita y te da.

-A mí, me ha quitado, me dio, me volvió a quitar y ahora me da dos veces.

-Siempre que sean cosas buenas...

-Lo han sido.

-Vamos a dormir que mañana tengo un día intenso, hasta después de nuestra boda no voy a parar y además tengo a finales de febrero la contabilidad. Y contratar a los chicos que vienen a las otras bodas.

-No te preocupes, puedes con todo.

A las dos semanas, Alan, recibió el sobre con nervios en el hospital, ella se acercó con él y desayunaron juntos, luego iban al trabajo, y allí estaba un SI que eso era con un 99% por ciento y llamó a sus hermanos y se lo dijo.

-Lo sabía decía Ester, y él se abrazó a ella.

-Es verdad que lo son.

-Pues claro.

-Venga los ves el domingo con la niña, yo tengo boda.

-Vamos a dar un paseo por el parque y a comer hamburguesas que quieren los peques

-Cuidado con Candela.

-Ya lo sé, mujer seguridad.

-Anda tonto, dame un beso... Me alegro tanto por ti...

CAPÍTULO OCHO

Fue la boda de John y pasó febrero cargado de bodas. Estaba muerta y tenía que preparar las de marzo y la suya, y para colmo solo tenía un fin de semana para irse de luna de miel.

Su boda fue bonita, romántica y ella se encargó de preparar una boda preciosa, la que siempre soñó con el hombre de su vida. Con su familia, hasta sus padres vinieron una semana a Nueva York y les ayudaron. Y ella era feliz teniendo a toda su familia, la suya y la de Alan.

Tuvieron más de cien invitados y la Iglesia era preciosa.

Alan estaba más nerviosa que en toda su vida, y su hermano fue su padrino.

Ese fin de semana, sus padres se quedaron con Candela y fueron de miniluna de miel a las cataratas.

Fue un paisaje maravilloso, aunque hacía frío, las cataratas en parte se habían congelado, pero ellos estaban felices.

-Ven aquí nena, ya eres la señora Parker.

-Eso en España sabes que no se da, pero no estamos en España y aquí lo eres.

-Ese machismo de que debo tener tu apellido...

-Si te gusta...

-Me encanta tonto.

-¿Hacemos otro niño?

-Eres cabezota, con lo bien que estamos...

-Si solo son luego unos meses, metemos una chica que se haga cargo o lo llevamos a una guardería. Mis hermanos tienen dos o tres y yo uno.

-Y qué ¿te da envidia?

-No, pero quiero otro, tú ya lo sabes.

-¡Está bien! dejaré las pastillas.

-¿De verdad?

-De verdad, pero mira que se van a llevar casi siete años.

-No importa.

-Bueno, señor Parker tendrás a tus dos niños.

-Te quiero pequeña.

-Y yo a ti.

-Espera, que voy a hacerte algo.

-Algo más normalito ya.

Y se puso encima de ella y la penetró y chupó y mordió sus pezones y ella lo enlazaba con sus piernas y él gemía por ella hasta que temblaron sus cuerpos saciados de deseo. La besó y la besó y se quedó en ella un rato.

-Me quedaría para siempre aquí dentro.

-Si no me aplastas...

-¡Qué poco romántica eres!

-¡Qué mentiroso! tonto. Eso no es verdad.

-Lo sé, eres una romántica, una buena madre y la mujer que quiero.

-¿Y la otra que tuviste?

-No sé por qué lo hice, quizá por no estar solo y formar una familia.

-¿La querías? ¿Te enamoraste de ella?

-Me gustaba, pero todo cambio cuando vivimos juntos. No era lo que yo buscaba.

-¿Y ella te quería?

-Creo que buscaba más un hombre con un buen sueldo.

-No digas eso.

-Es cierto, no trabajaba, ni intenciones tenía.

-¿Ah no?

-No y algo que me molestaba era que iba al trabajo a diario, era celosa.

-Yo también lo soy, estás muy bueno. Voy a ir todos los días a vigilarte.

-¡Qué mujer! Pues iba a diario, eso no podía ser, Ester.

-No, por supuesto, es una comisaría de policía.

-Por más que se lo decía... Luego todo era discutir en casa.

-¿Y se quedó tranquila con el divorcio?

-Bueno hubo amenazas, y demás, pero ya ha pasado tiempo. Hace dos años. No he sabido nada de ella desde entonces.

-¿No sabes qué ha sido de ella?

-No, ni me interesa, ahora estamos tranquilos, y estamos juntos. Y estamos bien.

-Si no la querías en tu vida...

-No, no la quería. No eras tú y eso que no conviví contigo, solo nos veíamos por la noche. Aunque hubo otras mujeres después, siempre pensaba en ti y me decía que eso no podía ser, que estabas en mi cabeza y cuando te vi allí parada en mi puerta tan hermosa, no me lo podía creer y me dije que ya no te dejaría nunca, que eras mía. Que yo podía haber ido a por ti y no lo hice, eres más valiente que yo.

-Vine por Candela, quizá no hubiese venido si no la hubiese tenido, pero fuiste el amor de mi vida y lo sigues siendo.

-Mi niña, seremos felices.

-Quiero serlo, tengo una hija maravillosa, el trabajo de mi vida y el hombre más maravilloso que existe. Y eso que eras un hombre oscuro, triste e introvertido, has cambiado tanto...

-No tanto, estaba mal en ese tiempo cielo.

-Lo sé. Pero tenemos que hablar de dinero Alan, aunque ni quieras.

-¿Qué quieres con el dinero?

-Que lo juntemos, a lo mejor tú tienes más.

-No creo, con lo que ganas...

-Tendremos dos cuentas, una para el mes y otra para ahorrar.

-Con lo que gano tenemos para el mes, y aun así podemos ir a algún lugar a comer fuera. Y has pagado la boda.

.Pues hacemos esa cuenta para los dos y abrimos otra.

-Yo tengo una y tú, otra, pues una sola nada más.

-¡Está bien?

-¿Cuánto tienes pequeña?

-Tres millones, después de la boda, poco más, tuve que traspasar la tienda.

-¿Que tienes tres millones?

-Sí, ahorré en Marbella todo lo que pude para venir y comprar un apartamento y la tienda, traspasé a Evelin el negocio y vendí la casa, ¿y tú?

-No llego a dos ni de lejos mujer.

-Pues mejor, lo ahorraremos para nuestros hijos.

-Pero si tienes más y vas a ganar más.

-Y pondré algo al mes en la otra un par de miles de dólares de las ganancias y el resto lo ahorramos, o para cuando vayamos de vacaciones o tengamos que hacer algo en la casa.

-¿No te importa que tenga menos?

-Si has comprado la casa... Mi coche. Tonto, pues claro que no.

-¿Todo eso ganaste en Marbella?

-Ahorre mucho para comprarme un apartamento y alquilar un local. No sabía cómo iba a encontrarte.

-¡Joder! ¿Qué mujer!

-No me compré nada.

-Ahora puedes comprarte ropa interior.

-Me la compro, lo sé, pero siempre te la quito.

-¿Qué cosas tienes, hombre! ¡Ay te quiero tanto Alan!, creo que es lo mejor que he hecho en la vida, venir a por ti, porque vine a por ti que lo sepas,

-Lo sé.

-Rezaba para que no estuvieses casado ni tuvieras hijos.

-Pero la tengo.

-Ya sabes a qué me refiero.

-Lo sé, chiquita.

-Estos días vamos a pasarlo bien, te voy a matar a orgasmos.

-¡Qué bruto eres!

-Bueno, tengo un poco de genética de los marines y la policía.

Y ella se reía.

Pasaron tres días maravillosos y dos en casa con sus padres -hasta que los llevaron al aeropuerto.

-¡Ay, mamá! ¡Qué me he alegrado de que vinierais a la boda! La pena que mi hermano no pudiera.

-Tenían un proyecto y la declaración de Hacienda. Pero verá las fotos y te llamará uno de estos días. Pero ha sido tan bonita... Alan está con la niña, tonto.

-Sí que lo está.

-Y contigo también, te quiere.

-Y yo a él.

-Hiciste bien en venirte, tu tienda es maravillosa y este piso es enorme y en un buen lugar.

-Soy feliz.

-Por eso nos vamos felices, -dijo el padre. Lo que necesites o cualquier cosa, ya sabes.

-Sí papá, te quiero. -Y lo abrazó.

-Y yo a ti cariño, nos vamos, venga.

-Siempre con sus prisas.

Entraba a todos los sitios media hora antes, no se le hacía tarde nada.

Abrazó a su madre llorando.

-No llores mi amor, nos vamos felices de verte tan feliz, esa boda tan bonita y por la iglesia y sabemos que estás bien y te vemos feliz, Candela está loca con su padre.

-Lo sé, pero os echo de menos a veces.

-Si no tienes ni tiempo.

-Te llamo todas las semanas y te doy el parte.

-Eso sí y sigue dándomelo.

-Lo haré, los quiero, vete ya, que papá ya sabes, se desespera.

-¡Qué hombre este tan nervioso y con tantas prisas!

Pasó el tiempo, pasaron unos meses y ese año sí que se iba a tomar vacaciones, un mes ella y otro dejaría a Anne, ella sabía qué hacer, y si había bodas también porque le dio más que hacer en la tienda, y le subió el sueldo y aprendió más que una simple recepcionista.

Una mañana, a primeros de junio llegó a la tienda contenta.

-¡Anna! ¡Hola buenos días!

-¡Hola Ester! Muy contenta te veo.

Se acercó al mostrador.

-¡Estoy embarazada!

-¿Sí?

-Sí, de tres meses, vengo del ginecólogo, cuando se lo diga a Alan se muere.

-¿No quiere?

-Al contrario, .quiere otro

-Me alegro tanto Ester...

-Vendrá para antes de Navidad. Así que tendremos que contratar luego a alguna de las chicas que van a las bodas y tú te encargarás hasta que vuelva, me tomate lo necesario.

-Mujer la maternidad.

-O menos si estoy bien. Otra cosa, ¿Qué mes quieres de vacaciones?

-Si puedo agosto.

-Pues me voy en julio yo ¿Llamamos a Lena?

-Sí, me gusta, hasta para luego la maternidad.

-¡Está bien!, te quedas con ella y luego en agosto me quedo yo con ella y si nos va bien, cuando tenga el bebé la cogemos a ella.

-¿Sabes qué va a ser?

-El mes que viene quizá.

-¿Se lo vas a decir a Alan esta noche?

-Sí, ya no dormiré, se pone inquieto con cualquier cosa, como cuando su familia.

Y Anne se reía.

-¡Qué hombre!

-Bueno ¿Que tengo esta mañana?

-Tienes una cita, a las once, pero viene la novia sola.

-¡Qué raro!

-Por los visto el novio está en Carolina haciendo un trabajo.

-Bueno, pues sola.

-Y a las dos, otra pareja.

-Vale. Pues desayuno y empiezo a preparar las carpetas.

A las conoce, entró una chica con un vestido rojo, demasiado elegante pero que era más bien de cóctel, rubia, alta, elegante con unos tacones de 20 cm.

-Tengo cita con Ester, soy Vitoria Parker.

-Con la señora Parker.

-Si usted lo dice...

Y Anna la miró y no le gustó nada.

-Espere un segundo.

Y entró al despacho de Ester.

-¿Qué pasa Anna?

-Dice que se llama Victoria Parker y no me gusta.

-¿Victoria Parker? No será la mujer que estuvo casada seis meses con Alan... ¡Joder! Hoy que estaba contenta, a ver que quiere.

-No me parece que quiere boda si no guerra, llámame, estaré al pendiente, deja la ventana abierta no me fio Ester.

-¡Está bien!

-Pase -le dijo Anne, la señora Parker la espera.

-Gracias.

-¡Hola soy Ester Parker!, encantada Victoria, mirando la carpeta y la cita.- Le dio la mano,- siéntese y le señaló el sillón.

-¡Qué casualidad! yo también soy la señora Parker.

-¿En serio?

-Sí que es una casualidad, pero seguro habrá muchas.

-Soy Victoria Parker.

-Sí aquí lo tengo anotado.

-Vamos, no te hagas la tonta.

-¿Qué dice?

-Que sé quién es.

-¿Sí? pues yo no la conozco a usted.

-Se ha casado con mi marido.

-Me parece que es su ex.

-Aún no me he cambiado el apellido.

-Bueno, pero se ha divorciado de él hace dos años. Pero habrá venido a solicitar una boda, ¿no?

-No, no me voy a casar, con el dinero que me pasa Alan si me casara, lo perdería, hasta que encuentre otro hombre, ¡Ah!-se rio ella, -¿No le ha dicho que me pasa un dinero?

-Supongo que sí, pero nunca le he preguntado cuánto, no me interesa, si es normal se lo tendrá que pasar

-Sí, 5000 dólares, me da para vivir bien, tengo alquilado un apartamento de un dormitorio pequeño y vivo bien. Podía haberle pedido más por lo que me hizo.

-Y ¿Qué le hizo? Alan es una buena persona.

-Engañarme.

-¿Engañarla?

-Sí, me dijo que me quería y me dejó a los seis meses.

-Pues entonces bien pagados están esos cinco mil dólares.

-Sí, así no tengo que trabajar.

-Pero tampoco puede vivir con nadie ni en su casa ni en la de alguien, solo de visita -y Victoria apretó los dientes.

-Bueno ¿Y qué quiere en definitiva?

-¿No le importa que me pague?

-No, para nada. Me alegro porque no tiene hijos, si no, le tendría que pasar más pero no necesitamos cinco mil dólares más, vivimos bien.

-¿Y se ha casado contigo? -y la miró de arriba abajo.

-A lo mejor le doy lo que no le dabas tú.

-¿Tu hija Candela?

Y Ester se levantó de golpe.

-Si tocas a mi hija te mato.

-Tranquila es una niña preciosa, sería una pena...

Se acercó a ella y la cogió del cuello.

-¿Me has oído? Si le haces algo no te matare yo, Alan te meterá un tiro entre ceja y ceja.

-Está bien está bien, mujer.

-Me voy -y se fue riendo.

Y Anna que había oído todo le llevó un vaso de agua.

-Bebe.

-La voy a matar, ahora que estaba tranquila...

-Tienes que llamar al colegio

-Me pasaré por allí.

-Te paso la foto.

-¿Le has hecho una foto?

-Claro ¿Quién crees que soy?

-Gracias Anne, voy al colegio por si merodea por allí o quiere llevársela.

-Está bien, hasta luego no tienes citas, come algo.

-Luego salgo yo.

-Gracias Anna.

-¿Se lo vas a decir a Alan?

-Esta noche. Pero antes voy a ir a un sitio, espero que me dé tiempo de hacer las tres cosas.

Y antes de ir al colegio fue al detective privado.

-Hombre, la señora Ester de España.

-¡Qué buena memoria tiene!

-Claro, es la más guapa que entra por mi puerta.

-Quiero un trabajo.

-¿Otra vez su marido?

-No, le pasó la foto.

-¿Ésta es la que se casó con su marido?

-Sí, ha ido a mi trabajo, dice que mi marido le pasa 5000 dólares mensuales, que mantiene el apellido. Quiero saber dónde vive, si vive con alguien si se ve con alguien en su casa, en la otra persona con regularidad, si trabaja, qué hace. Le voy a quitar el dinero que le pasa Alan, no le voy a decir nada de momento. Y si se pasa por este colegio, Está mi hija, esta es. La conoce.

-Es la foto de una menor...

Pero es mi hija y me ha comentado que es muy guapa. Es una amenaza solapada, si él hace algo, la mato.

-¿Cuánto tiempo la vigilo?

-Un mes.

-Un mes le va a costar...

-¿Cuanto?

-10.000 dólares.

-Tome cinco y los otros con el informe.

-Tiene mi teléfono si hay algo raro, me llama ¿vale?

-Perfeto Ester.

-Espere y abrimos la ficha con todo.

-Vale

-Tranquilícese mujer, es una mujer despechada.

-Eso es lo que más temo.

Después de estar con el detective se fue al colegio y alertó a la directora y a la profesora de la pequeña.

Y se quedó más tranquila. Comió en una cafetería y la llamó Alan.

-¿Qué haces preciosa?

-Comiendo en una cafetería.

-¿En cuál? -y se lo dijo.

-Espera que voy, tengo media hora.

-Te espero que a las dos tengo cita.

-Nos da tiempo.

-Vale cielo.

Y cuando legó Alan, la vio intranquila.

-¿Qué te pasa? estás nerviosa.

-No al contrario, tengo buenas noticias para ti.

-¿Sí? -la besó y pidió a la camarera un plato combinado.

-A ver esa noticia...

-Vas a ser padre como querías.

-¿De verdad nena?

-Y tan de verdad. Fui esta mañana al ginecólogo.

-¿Por qué no me has dicho nada? Hubiese ido contigo.

-Porque tenías una reunión.

-Es verdad.

-¿Qué vamos a tener?

-No corras tanto, el mes que viene podemos enterarnos.

-Un niño, nena por Dios.

-Pero ¡Qué loco estás! Será lo que sea, mientras sea nuestro y venga bien.

-Pues quiero un pequeño policía.

-¡Que tonta! -se puso a su lado y le tocó el vientre.

-Pero si Candela dice que va a ser policía, que voy a sufrir eternamente.

-Estamos con gente...

-No me importa aquí, está mi niño precioso como su padre.

-Vale no me dejes nada.

-¡Qué susceptible mujer!

Y ella lo abrazó

-¿Qué te pasa? ¿Te asustas?

-No, estoy rara hoy, no me hagas caso.

-Te quiero nena, venga, tranquilízate ¿vale?

-Sí, te quiero.

-Y yo a ti.

-Pues tenemos que preparar la otra habitación sí, pero espera que sepamos qué es y la pintamos y vamos metiendo muebles, dejaremos la cómoda, es bonita y grande y que me la pinten, tiene vestidos, así que con los coches y la cuna y un balancín, bañerita...

-Vale decía él, para, -riéndose

-Sí, son demasiadas cosas, podemos si no podemos nosotros...

-¿Qué mes vas a coger de vacaciones?

-Tengo que coger julio.

-Es ya mismo.

-Sí, pero necesito vacaciones, Anne quiere agosto.

-Vale, pediré julio y nos vamos los tres de vacaciones, ya veremos dónde.

-Pensaremos algo, en dos semanas termina Candela el colegio.

-Sí, pues ya pensamos. Entre los dos, pensamos que te gustaría.

-Este fin de semana comemos en casa de mi hermana.

-Vale, pero a las cuatro me tengo que ir a una boda.

-Al menos te puedes tomar el café.

-Sí hemos los quedado a las cuatro en la tienda, para organizar, la boda es a las seis.

-Bien.

Cuando acabaron, ella estaba más tranquila, y él la abrazó y la besó en plena calle.

-Gracias, mi amor.

-¿Por qué?

-Por darme otro hijo, me da igual lo que sea, que lo sepas.

-Menos mal que es uno, que vienes de gemelos.

Y él se reía.

-¡Hasta luego!

-Nos vemos en casa, yo regojo a Candela -dijo Ester.

-Bien.

Ella llamó al detective. Y le dijo:

-Un mes y medio hasta que vuelva de vacaciones, pero si hay algo, me llama, le hago un bizum.

-Estupendo ampliamos a mes y medio, hasta finales de julio.

-Exacto, me paso por ahí a por el sobre.

-No se preocupe.

-Gracias.

Ese mes transcurrió tranquilo, las bodas... No supo nada más de Victoria. Ni del detective.

Ella se cogió vacaciones y fueron al ginecólogo antes de pensar dónde iban de vacaciones.

Alan se salió con la suya, era un niño.

-¡Dios mío pequeña un niño!

-¿Cómo lo vamos a llamar?

-Ponedle nombre entre tu hija y tú.

-Podemos ponerle como tú, papá, Alan es muy bonito -dijo la pequeña.

-Alan junior.

-Papá, Alan solo.

-¡Qué niña ésta, más española! -Y Ester se reía.

-Pues Alan, no busquemos más, es un nombre precioso.

Toda la familia se enteró de que iba a tener otro hijo, y la familia aumentaba, le dijo su hermano que era con quien más se veía, salían a tomar unas cervezas, a veces su cuñada se quedaba con los niños y ellos si Ester tenía boda se iban a tomar algo, eso les unía, otras iban todos menos Ester o con Ester si no tenía trabajo y solían cenar o ir al parque con los chicos.

Candela quería ir a la paya y para no salir de Nueva York, Alan le dijo que iban a la playa de Brooklyn.

Y fueron todos los días durante una semana.

-Me gustaría ir a un rancho de Montana.

-¿En serio? -le dijo Alan.

-Sí, al campo, un rancho de actividades, creo que a Candela le gustará.

-¿Estaréis bien?

-Tengo ganas de descansar del barullo y del estrés que llevo.

-Sí, allí hay cabañas, vamos a ver alguno.

-Tendremos que ir en avión y alquilamos un coche.

-Bueno, pero no estamos lejos.

-Bueno cuatro horas y media, no creas.

-Es poco.

-Vamos a buscar ranchos.

Y encontraron uno a 200 millas de la capital Helena, era espectacular.

-Mira mamá, tiene ponis y se ven niños.

-Pues a ese vamos a ir.

-Voy a llamar, y reservar una cabaña. Y sacamos los billetes de avión.

-Las hay de dos dormitorios y tiene comedor.

-Comemos en el comedor, aunque compremos algo.

-Sí, con comida.

-¿Cuántos días?

-Diez, me vendrán bien, luego podemos estar en casa ya hemos ido a la playa una semana,

Y así mandamos pintar la habitación, quitamos la cama y compramos cosas para el hermanito.

-Yo quiero comprarlas.

-Tú las elijas, seguro que tienes más gusto que papá y yo.

Y a los dos días viajaban a Helena, alquilaron un coche y en tres horas estaban en el rancho.

Era una maravilla.

-Mamá, me gusta, ¡Mira qué bonito!

Les dieron en la recepción cuando les dieron la llave de la cabaña, el tríptico con las actividades, los horarios de todo, los precios...

-Vamos a la cabaña y a comer, eso lo primero.

-Nos llevamos el papel de las actividades -dijo Candela.

-Bueno, venga.

Y dejaron las maletas y fueron a comer.

Luego deshacemos el equipaje.

Y cuando ella ya tuvo todo colocado...

-Me voy a dar una ducha y una siesta, estoy cansada Alan.

-Yo me ocupo de Candela. A lo mejor salimos a ver algo.

-¡Está bien! yo salgo luego. Hay dos juegos de llaves, te dejo una en la entrada.

Las cabañas eran preciosas, era como la habitación de un pequeño hostel, con un baño, dos dormitorios y un pequeño salón con televisión y dos sofás.

Balancines en el porche. Era maravillosa, una pequeña cocina, que ella no iba casi a utilizar, salvo para tomar café o la merienda de Candela o cervezas, tendría que hacer una pequeña compra en el super que había.

Pero se quedó dormida.

Estaba tan cansada...

-Vamos dormilona, llevas tres horas durmiendo, hemos dado una vuelta y hasta Candela ha echado una siesta y se ha despertado.

-¿Qué hace?

-Ver dibujitos, pero no para, está entusiasmada, ha hecho una lista de las actividades que quiere hacer.

-Es tremenda.

-Hay que hacer una pequeña compra.

-Me doy una vuelta y me traigo algo y luego damos una vuelta y vemos algo, que no he visto nada y cenamos y mañana ya vamos a actividades.

-Como quieras cielo, has venido a descansar, si quieres yo voy a las actividades con Candela.

-Iré a algunas, no a todas.

-Hay una piscina.

-¿Sí?

-Sí.

-Pero no me he traído bañador...

-En la tienda hay de todo.

-¡Ah que bien! Compró bañadores y toallas, y un flotador para esa niña.

-Muy bien, te esperamos.

Vio una cafetería y se tomó una tila, y se fue a la tienda y al super y venía cargada.

-Mujer, ¡Qué bruta eres!

-Puedo.

Y entre los dos colocaron las cosas.

-Ya estamos listos.

-Vamos a dar un paseo corto, me he comprado novelas para las noches.

-No tengo tiempo ni de leer con el trabajo.

-Puedes aprovechar.

-Eso pienso hacer.

Dieron un paseo para ver donde estaba todo

-¡Qué caballos más bonitos! y hay ponis.

-Ya quiere montarse en uno y dar una vuelta.

-Luego cuando cenemos vemos las actividades.

-Mamá tengo la lista hecha.

-Quiero verla. Bicho que tú señalas todas.

-Pero los ponis sí mamá.

-Los ponis sí, son pequeños y van con casco.

Y vamos a pescar al río, dice papá.

Y hay juegos.

-Hay de todo.

-Tenemos que hacer cada día una cosa.

-Ya veremos qué hacemos.

-Hay senderismo para niños.

-¿En serio?-miro a Alan.

-Si, solo para niños.

-¿Y será seguro?

-Mujer van con una soguita anclados y tienen que estar pendiente de sus compañeros, lo he preguntado y es un kilómetro de ida al arroyo y otro de vuelta.

-Bueno, eso sería bueno para ella.

-Pues claro.

-Cuando cenemos a ver qué ha señalado, quiero ver esa lista.

-Pero esto me encanta.

-¿Verdad cielo?

-Es precioso, has tenido buena idea.

Y ese paisaje, es increíble, me encanta, vamos, qué me voy a venir a vivir.

-No harías bodas.

-Eso sí, -y se reía.

CAPITULO NUEVE

Los diez días que pasaron en el rancho, fueron los días en que ella más descansó, llevaba ya dos años sin vacaciones y trabajando muchos fines de semana. Tomo una rutina de bañarse por la mañana y por la noche, hizo algunas actividades como andar, bailar, un día fue a pescar al arroyo, yoga, y poco más.

Sin embargo, ellos sí lo pasaron bien, montaron a caballo, fueron a ver el rodeo, la pequeña montó en poni sola con los niños y a caballo con el padre.

No pararon. Luego echaba su siesta y también se bañaban en la piscina.

El tiempo se hizo corto, pero ella volvió a casa más descansada que nunca.

-Mamá, ¿Podemos venir el año que viene?

-Veremos, tu hermano será demasiado pequeño, pero si no podemos el que viene, el siguiente.

-Vale.

-¿Le vamos a poner su habitación?

-Si, en cuanto descansemos un día, nos ponemos manos a la obra.

-Esta niña no tiene fin -decía el padre, acaba con mis fuerzas.

Y Candela se reía.

-Papá, voy a ser policía tengo que ser fuerte.

-Eso sí, hija.

Justo dejaron la habitación de Alan, terminada un día antes de empezar ella a ir al trabajo.

-¡Qué bonita!¿Verdad mamá?

-Sí hija.

-Es preciosa, dentro de dos o tres meses compramos la ropita, en noviembre vamos, un fin de semana que mamá no tenga trabajo.

-Yo elijo.

-¿Cómo no?-decía Alan riéndose.

-Ven mi niña...

-¿Vas a querer a tu hermanito?

-Claro, tengo que cuidarlo.

-Tenemos dos madres.

Y Ester se reía.

Cuando fue al trabajo el 31 de julio Anne le dijo que la veía gordita ya.

-Son cinco meses casi.

-Madre mía ¡Cómo crece ese niño!...

Y estuvieron viendo todo lo que había hecho ese mes, dos citas que tenía y ella hizo la contabilidad y tomó nota de todo cuanto le dejó Anne.

Ese día salió muy tarde.

Alan había ido a apuntar a Candela para ese mes de agosto en la escuela de verano, como todos los años, comieron fuera y le compró los cuadernos de actividades y juegos que le pidieron.

Lo dejaron todo preparado para el día siguiente.

-Mamá ¡qué tarde vienes!

-Sí hija, mañana se va Anne de vacaciones y tenía que dejármelo todo listo.

-¿Estás cansada cielo?

-Me hace falta ahora un mes en el rancho.

-¡Qué exagerada!

-Voy a darme una ducha y cenamos.

-¿Quieres que te dé un masajito luego en los pies?

-¡Ah, menos mal que te tengo mi amor!

-Es para mi niño.

-Maldito!

-¡Te quiero tonta! -Y la besaba.

Al día siguiente, llevó a la niña al colegio, desayunó y llamó a Lena. Le dijo que tenía que hacer un recado que tomara nota si había alguien.

-Estoy colocando y limpiando.

-Gracias, cielo ahora voy.

Y fue al despacho del detective.

-¡Ay mi española favorita ha vuelto!, y qué gordita esta ya...

-¿Estás guapa?

-Calla, como te oiga mi marido verás.

Y este se reía.

-Mira tengo tu sobre.

-Te paso el resto del dinero.

-¿Te lo cuento?

-Si, claro.

-Mira, vive aquí, no muy cerca ¿eh? ten cuidado.

Tres manzanas más abajo de tu tienda y anda con un mal tipo.

-¿Pero viven juntos?

-A veces se queda. Ester.

-Dime.

-No te metas en líos, es un mal bicho. Deja que le dé los 5000 dólares, estás embarazada y no quiero que te pase nada, ¿entendido?

-Sí, será mejor, si Alan quiere hacer algo, que lo haga él.

-No creas que tu marido es tonto, si se entera de que se casa o tiene otro, la meterá en juicio y le quitará lo que le pasa, tú deja eso. No creo que se atreva a nada, siendo Alan jefe de policía.

-No sé, no me gusta.

-Bueno, pero si la provocas es peor y tienes que cuidarte.

-Tienes razón. Lo dejaré estar, a no ser que me amenace de nuevo o la vea rondándome o me digan que ronda el colegio.

-Eso es, si ves eso, se lo dices a Alan, y que él lo arregle.

-Gracias, si te voy a querer al final...

-Es lo mejor, hazme caso.

-Te hare caso. Bueno, me voy. Te quiero.

-No lo digas muy alto, vaya a escucharlo tu marido, no quiero problemas.

-¡Que guasa tienes!

-Aquí estoy para lo que quieras, menos para que te hagan daño.

-Gracias detective.

-De nada.

Y así, se dijo que le haría caso, y no provocaría nada, no sabía quién era ella y si él, era un mal bicho, peor.

Cuando llegó, le dijo a Lena que fuera a desayunar, que ella ya lo había hecho.

-¡Que limpia has dejado la tienda!

-Gracias, he mudado cosas. Cuando venga, cambio el escaparate.

-Te dejo hacer lo que quieras.

-Gracias jefa, ahora vengo. Tienes cita a las once, una pareja.

-Bien.

Y se quedó sola en la tienda y entró al despacho y dejó la ventana abierta, tenían una campanita antigua y si entraba alguien lo veía también.

Y en esos momentos no le dio tiempo a sentarse, entró una mujer con chándal y capucha.

Y se asustó un poco.

-¿Sí? ¡Hola! ¿Necesita algo?

Y se quitó la capucha y ella la vio. Era Victoria.

-¿Qué quieres Victoria?

-Esto -y le dio un puñetazo en el vientre, y luego otro y otro y ella no pudo sino permanecer doblada sujetándose el vientre, la empujó y la tiró al suelo y le dio de patadas y luego salió corriendo de la tienda.

Casi estaba mareada, pero Ester, llegó arrastrándose al móvil del despacho, cuando se dio cuenta llevaba un reguero de sangre y empezó a llorar.

Llamó a Lena.

-Lena, ven llama a una ambulancia.

-¿Que te pasa? ya voy.

Y Lena llamó a una ambulancia.

Llamó a Alan.

-Alan cielo me llevan al hospital.

-¿Qué te pasa cielo? Voy para allá -y el corazón se le salía del pecho porque no era algo bueno.

La ambulancia estaría al llegar y él salió corriendo y llegó a la vez que la ambulancia, Lena la tenía con una toalla entre sus piernas.

-¡Por Dios, mi vida! ¿Qué te ha pasado?

-Ha sido Victoria.

-¿Victoria?

-Sí, tu ex, me dado puñetazos y patadas en el vientre.

-Por Dios que la mato.

-¿Pueden apartarse?-dijeron los paramédicos y la pusieron en la camilla y se la llevaban.

-Lena cuida tú la tienda.

-No te preocupes. Llama a otra chica, la que quieras.

-Vete tranquila, yo me ocupo te llamo luego.

-¡Ay, Dios Alan! lo he perdido, lo sé, me estoy mareando.

-Aguanta cariño

-Se le está bajando la tensión.

Y se mareó.

Él, iba con ella en la ambulancia.

Cuando despertó, al cabo de cinco horas, vio a Alan con las manos en la cara.

-Alan..., Candela.

-No te preocupes, la ha recogido mi hermano, se queda con ellos esta noche,

-Y mi niño...tocándose el vientre vacío.

-Lo siento cielo, no lo ha superado. Era tan pequeño...

Y ella se echó a llorar y él también.

-No puedo evitarlo, me pilló desprevenida.

-No te preocupes, está detenida por homicidio.

-¡Ay mi niño!, nuestro hijo...

-Lo sé cariño, pero no llores, tendremos más. Cuando te recuperes, ya verás, ahora viene mi hermana y se queda un rato, voy a casa para darle ropa a Candela, me doy una ducha cenó y me vengo contigo toda la noche.

-No te preocupes, estoy bien.

-Te han provocado el parto, pero solo tenía cinco meses.

-¿Dónde lo han llevado?

-A la morgue quieren saber qué hacemos con él.

-Quiero las cenizas en una cajita.

-Lo que quieras.

-¡Ay, Dios mi niña! Te quiero y lloraron juntos.

-¡Maldita sea esa mujer!

Y ella le contó lo de meses atrás.

-Ester debiste decírmelo.

-Hubiese hecho lo mismo.

Y en esas llegó el médico y le explicó que tuvo que provocarle el parto, afortunadamente no

hubo daños internos, salvo el pequeño, estaría tres días en el hospital y se recuperaría luego, una semana de descanso.

-Si no se encuentra bien, le recomiendo un psicólogo.

-¡Está bien doctor!

-La veré le mes que viene, la enfermera le dará cita para hacerle una ecografía.

-Vale doctor.

Y así, a los tres días se fue a casa y desde allí llamaba a Lena y a Luci que llevaban la tienda.

-Lo siento le dijeron.

-No os preocupéis, no se pudo evitar.

-Cúidate ¿vale? nosotros nos hacemos cargo.

-Iré en una semana o dos, voy a descansar.

Y cuando estaba sola en casa, lloraba y entraba en la habitación y abría la cómoda y miraba la cajita.

Pero tenía que reponerse. No podía seguir así o necesitaría un psicólogo y el trabajo era lo mejor que podía hacer.

Y Alan le dijo que se tomara más tiempo, la veía triste y la vio triste y la cuidaba hasta su hija.

En Acción de Gracias fueron a casa de la hermana de Alan y lo celebraron allí y la Navidad

en casa de John para que ella no se tuviese que molestar.

Después de las Navidades, se sintió más animada, y Alan al fin respiró un poco.

-Nena me tenías preocupado, te veo mejor ya.

-Sí, tengo que superarlo, hasta mi madre me da la vara todas las semanas cuando la llamo.

-Sabes que te amo mi cielo, no quiero verte así.

-Lo sé.

-Además por Candela, se hace mayor y se preocupa.

-Lo sé, lo siento.

-No debes sentir nada, pero tendremos más niños.

-Tendremos, sí.

Ahora quería ella tener más hijos.

Y fue en abril cuando llegó contenta a la tienda, parecía que el año anterior se repetía, sin Victoria que la habían condenado a 30 años de prisión sin condicional.

Y el hombre que salía con ella se fue a California.

-¡Hola Anne!

-Hombre, muy contenta te veo.

-Me dijiste lo mismo la vez anterior, el año pasado.

-¿En serio?

-Sí.

-¿Estás embarazada?

-Sí.

-¿De cuánto?

-De dos.

-¿De dos meses?

-No de dos gemelos idénticos, de tres meses.

-No me lo puedo creer...

-Pues créelo, cuando lo sepa Alan y la pequeña se van a quedar tiesos.

-¿No has abierto la habitación desde entonces?

-Pero la abriré, y pondré otra cuna y otro balancín, nada más, y otro nombre: Alan y John.

-Preciosos como ellos, seguro. ¿Pero sabes ya qué van a ser?

-Sí, aun de tres meses lo ha visto bien.

-¡Madre mía! Pues no tienes mucha barriga.

-No, pero espera el mes que viene...

-¡Ay, Dios!, ¡Qué alegría Ester!

-Sí, me falta casa, Alan querrá comprar otra, pero nada de eso. Me gusta y dos caben en

aquella habitación tan grande.

-¡Joder!

-¿Qué mes quieres de vacaciones?

-Agosto.

-Pues yo julio y me voy al mismo rancho del año pasado. Pero vamos casi el mes entero, iremos luego unos días a la playa, pero esta vez me quedo al menos quince días allí.

-¡Qué bien!

-Bueno ¿Qué tengo?

-Como siempre, dos citas.

-Ojalá no nos faltaran nunca, voy a desayunar primero.

-Por tres.

-No me cabrá tanto. Luego vas tú.

Esa tarde cuando llegó a casa, iba tan contenta.

-Mamá, estás muy alegre...

-Espera que venga tu padre, tengo una buena noticia que daros.

-Dímela, anda.

-Espera impaciente.

-Mira papá ya viene.

-Pues ahora cuando venga.

-¿Qué pasa con mis dos amores? -y las besó a las dos.

-Mamá tiene un secreto.

-¿Qué secreto cielo?

-Dos secretos.

-¿Dos secretos? Seguro que ha comprado la tienda y tiene un amante.

-Papá, cómo eres...

-Mamá no tiene amantes, te quiere a ti solo.

-Lo sé preciosa, a ver ese secreto...

-Estoy embarazada de nuevo, y este no lo estropeará nadie.

-¿En serio?

-Mamá ¿De verdad?

-Sí, pero no viene uno solo.

-¿No?

-No vienen dos niños.

-¿Dos niños?

-Sí, niños, Alan y John.

-¿Esos nombres quieres?

-Sí, esos quiero.

-Nena, qué locura, tenemos que comprar una casa más grande.

-Nada de eso, una cuna solo, un balancín y un cochecito y otro para los coches. No nos mudamos.

-Papá, la habitación es muy grande.

-Es verdad. Mi hija ahorrando.

-Esta será nuestra casa, siempre -decía Ester.

-¡Ay, nena! vamos a hacer familia numerosa.

-Sí, tendremos una chica para los bebés.

-Eso seguro.

-Mamá- dijo la niña tocándole el vientre.

-Dime preciosa.

-No voy a poder cuidar a dos.

-Te ayudaremos.

-Tenemos que comprar las cosas y el otro nombre.

-Sí.

Después del jolgorio por la noche en la cama cuando le había hecho el amor...

-¡Ah, Dios Alan! ¡Cuánto te deseo siempre!, eres el amor de mi vida, me gusta tanto tu pene.

-Pero mujer de Dios ¿Qué dices?

-Ummm, sí, estoy plenamente sexual con estos niños.

-Serán como su padre.

-Pues no sé, pero te deseo de nuevo.

Y él la penetraba despacio y lento entrando entre sus nalgas hasta que la oía gemir de deseo por él y se corrían juntos.

-¡Joder Ester!, no me tendrás así todo el tiempo que queda...

-¿Vas a quejarte?

-No mujer, pero, me pides demasiado.

-Dos o tres por la noche.

-Exageradamente loca, si la gente lo hace uno y a la semana.

-Nosotros no somos todo el mundo.

-Desde luego tengo suerte contigo, como para buscarme una amante.

-Te mataría.

-No te preocupes, no se me ocurriría, mi pene no da para más.

-¡Que tonto eres!¿Sabes mi amor?

-Dime chiquita...

-Vamos a tirar las cenizas de Alan en el rancho.

-¿En qué rancho?

-En el de Montana.

-¿Vamos a ir este año?

-Dos semanas.

-¿En serio?

-Sí, iremos, lo pasé tan bien, ya iremos a otro lugar cuando estos crezcan.

-En el arroyo. Que corra libre.

-Me gusta la idea.

-Cuando no nos vea nadie.

-Lo sé, así como me gusta tanto sé que iré a verlo de vez en cuando.

-Iremos donde quieras, mi cielo.

Y allí fueron de vacaciones ese año de nuevo, tiraron las cenizas en el arroyo y prometieron ir de vez en cuando.

A finales de octubre tuvo a sus niños, preciosos igual, que Candela e igual que su padre, contrataron a una chica para cuidarlos al menos ella decía que un año o dos, y se iba por la noche a casa a dormir y ella se hacía cargo, luego tenía a la chica de la limpieza, y la casa. Bien servían los cinco mil dólares como decía ella para pagar a las chicas y sobraba.

Y ella siguió con su tienda, y el tiempo fue pasando...

Diez años después...

La señora Smith murió y los hijos le vendieron la tienda, ella había dejado en el testamento el precio que debían ponerle, porque estuvo todos esos años al tanto de la tienda y la compró por casi poco más de la mitad de lo que costaba algo así en Manhattan. La renovó y la pintó y quedó preciosa.

-Era suya.

-Cielo tengo que seguir ahorrando, le dijo una noche a Alan.

-Ven que vamos a ahorrar, y se metía en sus nalgas y la chupaba y lamía hasta hacerla correrse.

-Loco que están los chicos y son grandes ya.

-Que se vayan a la universidad.

-¡Que tonto eres! si eres tú el que no quieres que se vayan nunca.

-La niña ya tiene trece años y me preocupa.

-¿El qué?

-Los chicos.

-¡Qué tonto eres!

-Cuando entren todos al instituto reformamos un poco la casa, con las ganancias de un año.

-Así no vas a ahorrar.

-Tenemos para la universidad y ahora me pongo para comprarles casa.

-¿No pretenderás eso?

-Son nuestros hijos.

-No tendremos vacaciones nunca.

-Sí, este año, toca al ancho y luego nos vamos a París y a Marbella, mis padres se jubilan y vamos y quiero ver a Evelin y a Carlos a ver si tiene la tienda, perdimos contacto con ellos.

-¿Vamos con los niños?

-No a París solos, ¿qué crees?

-¿Dónde dejamos a los niños?

-Con tu hermano John.

-Se va a divorciar de mí.

-No, que luego nos quedamos con los suyos.

-Bueno eso sí.

-Quieren ir a París también.

-¡Ah pequeña!, soy cuarentón ya.

-Un cuarentón irresistible para tu mujer.

-¿Cuánto? y ella se echaba encima de él y metía su miembro en su sexo.

-¡Ay mujer loca! Voy a tener que tomar viagra.

-¿A los cuarenta?

-Cuarenta y tantos.

-Eso no es nada.

-Casi cincuenta.

-Mejor un cuarentón de reserva. Como el buen vino.

-¿Sabes que los tres quieren ser policías no?

-Sí, lo sé, ninguno quiere mi tienda de bodas.

-La vendes y entonces sí que podrás comprarle una casa a cada uno.

-Sí, cuando tenga 60 años y terminen criminología en Harvard, que todos quieren lo mismo, la vendo.

-Nos jubilamos jóvenes mi amor, dejamos nuestras pensiones y un par de millones y viajamos

-¿Dónde?

-Primero a ver a nuestro Alan.

-Sí.

-Luego donde nunca hayamos ido. Grecia, los países nórdicos, Islandia, Canadá ¡ah! y uno de esos paraísos mejicanos con esas playas. Nueva Zelanda...

-Tendremos que guardar tres millones.

-Sí -y se reía.

-Podemos vender esta casa tan grande y comprar una más pequeña.

-No, ni hablar, esta es la nuestra para siempre, se va arreglando de vez en cuando y ya está.

-No sé qué le ves a esta casa.

-Es que no ha sido una casa, ha sido un hogar feliz, y no quiero cambiarme.

-¡Qué romántica eres!

-Sí, lo soy. Somos felices, tu hermano está cerca, tu hermana también. ¡Como han crecido todos los niños!

-Sí, el tiempo pasa volando.

CAPÍTULO DIEZ

Allí estaban ambos jubilados, jóvenes. Ester había vendido la tienda y también recibió parte de la herencia de la casa de sus padres, que murieron años atrás. Habían hecho cambios en la casa, habían viajado mientras sus hijos estuvieron en la universidad.

Candela era inspectora en la jefatura de su padre y sus hijos abrían las cartas de los exámenes que habían hecho, y también les tocó la misma comisaría.

Alan se emocionó, porque al sacar buenas notas podían elegir. Y tenía a sus tres hijos juntos.

Sus hijos eran la viva imagen que él y verlos de policías, era para él un orgullo, tres inspectores tenía en casa.

Lo celebraron con una comida familiar en un restaurante.

Candela ya estaba trabajando, llevaba dos años allí, pero estaba de vacaciones, aún dormía en casa y ellos empezaban en diez días a trabajar.

Mientras comían su padre les dijo, (porque a ella le gustaba que Alan les diera las buenas noticias)...

-Tu madre y yo hemos ahorrado dinero a pesar de la universidad, más tu madre que siempre ha ganado diez meces más que yo casando a gente, y además tenía dinero y la venta de la tienda.

-¿Qué pasa con eso papá?, -dijo Alan.

-Queremos compraros un apartamento y un coche a cada uno, o daros el dinero y vosotros lo compráis que será lo mejor.

-Nos gustaría que os lo comprarais por la zona, estaréis cerca el trabajo y de nosotros.

-Pero papá. Eso es mucho dinero, ¿sabes lo que cuestan los apartamentos en Manhattan?

-Sí, lo sabemos, tenéis cinco millones para cada uno.

-¿En serio?

-Sí, así vuestro sueldo será íntegro.

-Pero ¿y vosotros?

-Tenemos otros cinco y nuestras pensiones.

-¡Dios mío!, erais ricos...

-Bueno, hemos vivido siempre bien, pero hemos ahorrado y nunca os ha faltado nada.

-¡Madre mí papá, mamá! -decía John.

-Han reformado unos cerca de aquí, pensaba alquilar ya uno porque vivir con vosotros, aunque siempre estáis de vacaciones.

-No siempre hija.

-Parecéis adolescentes.

-¿Y cómo son esos pisos?

-Perfectos, tienen piscina y gym como nuestra casa. Sé le precio del alquiler, pero están amueblados.

-Bueno, si queréis podemos ir después de comer -dijo Ester.

-Sí, así los vemos.

-¿Cuántos dormitorios tienes?

-Hasta de cuatro.

-De uno a cuatro. Pero el precio de compra no lo sé.

-¿De cuánto habéis pensado?

-Depende del precio papá.

-Vale, tomamos café y vamos.

Era cierto, eran reformados, nuevos y decorados con todo no les faltaba nada,

De tres dormitorios y un despacho les salían cuatro millones.

-Como los de mamá, yo ese, me compro un coche y guardo el resto, cuando pague impuestos.

-Yo también.

-Y yo -dijeron los gemelos.

-Los hay de tres clases de decoración. Y cada uno eligió uno distinto, en plantas distintas.

-Mejor así. Estáis juntos, pero no cerca.

Y ese mismo día les dio el padre el dinero y se compraron el apartamento.

Cuando fueron unos días después a verlos, Alan y Ester, ya tenían su comida, su ropa puesta y una chica cada uno para limpiarles y hacer la comida.

-Habéis aprendido de nosotros.

-Sí, vamos a ver la piscina y el gym papá y te enseñamos los coches.

-¿Os lo habéis comprado ya?

-Sí. Iguales, pero de distinto color.

-Sois la monda.

Y Ester se echó a llorar.

-Mamá, vamos la abrazaba Alan, no llores. Te queremos más que nadie en el mundo.

-Muy bonito -decía el padre.

-A ti también papá, si no ¿Por qué íbamos a querer ser policías?

Y Alan se emocionó también.

-Estamos orgullosos de vosotros, ahora tened mucho cuidado. Os hemos dado lo que otros no tienen.

-Lo sabemos y lo valoramos. Y nos han quedado trescientos mil dólares, además.

-Pues ya podéis estar contentos.

-Y lo estamos.

-Son preciosos los coches. Los apartamentos, el edificio, me gusta.

-Este era un edificio antiguo, lo han dejado nuevo.- dijo el padre.

-Sí, el dueño quiso hacerlo con una decoradora y ya apenas quedan, los están comprando gente joven.

Mejor para vosotros.

-Bueno, os dejamos mañana nos vamos de viaje.

-¿Dónde vais?

-A Montana.

-¿A ver a mi hermano?-Decía Alan.

-Sí, sabéis que vamos de vez en cuando y llevamos tres años sin ir, tengo allí un pedacito de mi vida.

-Podíamos ser cuatro.- decía Candela.

-Pero a lo mejor no os hubiese tenido, y ahora os quiero tanto...

-Mamá, siempre emocionada -dijo John.

-Sí me emociono porque sois tan guapos como vuestro padre. ¿Sabéis que cuando lo conocí era un hombre raro, triste vestía de negro y ni saludaba?

-¿En serio papá?

-Sí.

-Era un hombre oscuro, así le llamaba yo, mi vecino. Me dio un corte y ya ni le hablé, más.

-Pero luego me arrepentí y te llamé.

-Sí, y esa fue tu perdición.

-No, esa fue mi salvación, mi alegría y mi vida, siempre has sido tú.

-¡Ah!

-Ya basta.

-¡Joder papá! ¡Qué romántico!

-Tu madre lo merece.

Y se besaron.

-Por Dios, no os cortáis un pelo.

-¡Ojalá os enamoréis como tu madre y yo!

-Eso ya no existe, ahora existe el poliamor.

-Déjate de tonterías Candela, eso no te lo hemos enseñado.

Y Candela se reía.

-Papá, es una broma, yo solo quiero un buen hombre para mí.

-Eso espero, que sepas elegir.

Cuando días después estaban sentados Ester y Alan en el arroyo en Montana, ella miraba el agua correr, y le dijo:

-¿Nos verá?

-Seguro, era nuestro hijo.

-¡Qué pena! ¿verdad?

-Como tú dices nunca lo conoceremos, pero quizá no hubiésemos tenido a Alan y a John.

-Eso es cierto.

-Piensa positivamente cielo.

-¡Te quiero!

-Y yo pequeña.

-Mi hombre oscuro.

-He traído algo. Pero es verano no voy a poder ponérmelo.

-¿Por qué?

-Porque da calor. Yo iba siempre de negro, ¿recuerdas?

-Sí y ¿recuerdas qué me regalaste una Navidad?

-La bufanda roja....

-Exacto.

-¡Madre mía Alan!, ¿dónde estaba?

-Escondida para la ocasión.

-¡Estás loco! -y él tomo la bufanda la encadenó con ella y la atrajo a su cuerpo.

-Me gustas mujer... Nunca tiraría yo nada que me dieras.

-Eres un hombre especial, ¿sabes?

-¿Ya no soy ese hombre oscuro?

-Hace tiempo que no lo eres.

-Pero aún soy un hombre muy sexual.

-Estamos lejos de las cabañas.

-Pues ya puedes ir haciendo senderismo rápido, el primero en la ducha.

-¡Qué loco estás!...

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1 Una boda con un Ranchero
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico- erótica)

2 Un amor para olvidar
(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

3 Cuando el pasado vuelve
(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

4 Un vaquero de Texas
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

5 Tapas en Nueva York
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

6 Otoño sobre la arena
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

7 Tu rancho por mi olvido
(Romantic ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

8 Una noche con un Cowboy
(Serie ranchos romántico-erótica)

9 Pasión y fuego
(Serie romántico-erótica)

10 El amor viste bata blanca
(Serie romántico-erótica)

11 Teniente Coronel
(Serie romántico-erótica)

12 La equivocación
(Serie ranchos romántico-erótica)

13 El otro vaquero
(Serie ranchos romántico-erótica)

14 El escocés
(Serie romántico-erótica)

15 El amor no es como lo pintan
(Serie romántico-erótica)

16 La lluvia en Sevilla es una maravilla
(Serie romántico-erótica)

17 Tres veces sin ti
(Saga Ditton, serie romántico-erótica I)

18 Consentida y Caprichosa
(Saga Ditton, serie romántico-erótica II)

19 Solo Falta Jim
(Saga Ditton, sería romántico-erótica III)

20 Trilogía Ditton
(Saga Ditton completa, serie romántico-erótica)

21 La chica de Ayer
(Serie ranchos romántico-erótica)

22 Escala en tus besos
(Serie romántico-erótica)

23 No tengo tiempo para esto
(Serie romántico-erótica)

24 ¿Quién es el padre?
(Serie ranchos romántico-erótica)

25 y tú, ¿Qué quieres?
(Serie romántico-erótica)

26 Segunda Oportunidad
(Serie romántico-erótica)

27 Te juro que no lo he hecho a propósito
(Serie romántico-erótica)

28 Los caminos de Adela
(Serie romántico-erótica)

29 Ojos de Gata
(Serie romántico-erótica)

30 Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas
(Serie romántico-erótica)

31 Un Sheriff de Alabama
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

32 El número 19
(Serie romántico-erótica)

33 La vida de Eva
(Serie romántico-erótica)

34 El Lobo de Manhattan
(Serie romántico-erótica)

35 El hombre que más amo
(Serie romántico-erótica)

36 ¿Estás loca?
(Serie romántico-erótica)

37 Los hijos de Mónica Amder. Cuatrilogía
(Serie romántico-erótica)

38 Un grave error
(Serie romántico-erótica)

39 Natalie no perdona
(Serie romántico-erótica)

40 Yo soy la dueña
(Serie romántico-erótica)

41 Corazón coraza
(Serie romántico-erótica)

42 Esposa a la fuerza
(Serie romántico-erótica)

43 Una visita inesperada.
(Serie romántico-erótica)

44 Bea da una última oportunidad.
(Serie romántico-erótica)

45 Brenda se lo piensa
(Serie romántico-erótica)

46 Trilogía. Amores en Randolph
(Serie romántico-erótica)

47 Un policía de virginia
(Serie romántico-erótica)

48 Un marido peligroso
(Serie romántico-erótica)

49 Un vaquero tatuado
(Serie romántico-erótica)

50 Ingenua secretaria
(Serie romántico-erótica)

51 Tu nombre en los olivos
(Serie romántico -erótica)

52 Amores Cruzados
(Serie romántico-erótica)

53 Un vaquero difícil
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

54 TRILOGIA: LAS HERMANAS TORRES. ALICIA
(Serie romántico-erótica)

55 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. JUDIT
(Serie romántico-erótica)

56 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. ELSA
(Serie romántico-erótica)

57 TRILOGÍA COMPLETA: LAS HERMANAS TORRES
(Serie romántico-erótica)

58 A mi secretaria la conozco
(Serie romántico-erótica)

59 Mil citas por Navidad
(Serie romántico-erótica)

60 Me case con tu padre
(Serie ranchos, romántico-erótica)

61 Silbando al viento
(Serie romántico-erótica)

62 Colgada en Nueva York
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

63 Un rancho por un dólar
(Serie romántico-erótica)

64 Volveré a por mi hijo
(Serie romántico-erótica)

65 Contigo a Melbourne
(Serie romántico-erótica)

66 Un Hombre oscuro

(Serie Romántico-erótica)